



The Calling

*Cate Tiernan*

SWEET



## *Agradecimientos*

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

### **Moderadora:**

Niii

### **Staff de Traducción:**

Niii  
~NightW~  
rihano  
AMIT2  
bautiston  
Emii\_Gregori  
Susanauribe  
Ellie  
littlegirl  
Malu Cullen  
Paaau  
Yre24  
Mery St. Clare  
Katfly

### **Staff de Corrección:**

Nikola  
Mari NC  
Monicab  
†DaRk BASS†  
Sirg  
Ellie  
V!an\*

### **Recopilación:**

Ellie

### **Diseño:**

Paovalera



# Índice

Sinopsis

Glosario

Prólogo

Capítulo 1: Profecías

Capítulo 2: Búsqueda

Capítulo 3: Baile de Brujas

Capítulo 4: Glamour

Capítulo 5: Dones de Mago

Capítulo 6: Curación

Capítulo 7: El Reloj

Capítulo 8: Espía

Capítulo 9: Conexiones

Capítulo 10: Señales

Capítulo 11: Predestinado

Capítulo 12: Ciaran

Capítulo 13: La Verdad

Capítulo 14: Contaminada

Capítulo 15: Destrozada

Sinopsis Sweep 8: Changeling

Sobre el autor

# The Calling

## El Llamado

Morgan finalmente ha descubierto su herencia, y está enamorada de Hunter, el medio-hermano del hombre que la traicionó, pero ahora, siguiendo un poderoso sueño, ella, Hunter y sus amigos se dirigen a Nueva York para encarar un peligro que nunca esperó. Los motivos de su viaje son diferentes, Morgan busca información sobre sus padres de nacimiento, mientras que Hunter continúa en su búsqueda para acabar con la mortal conspiración Woodbane. Pero en su intento por hallar respuestas, se encuentran envueltos en un terrible peligro.

A medida que la oscuridad se cierne sobre ellos, Morgan se da cuenta de que deberá hacer una elección: luz u oscuridad; odio o amor. ¿Es lo suficientemente fuerte para hacer el sacrificio y descubrir su verdadera naturaleza, o la oscuridad la vencerá y acabará con todo lo que ama?

**[Séptimo libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]**

## Glosario

**Wicca:** Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.

**Wiccans:** Personas que practican la religión Wicca.

**Libro de las Sombras:** Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, algo así como un diario íntimo de la magia.

**“Magia Práctica”:** Es el nombre de la tienda en la que Morgan y el resto de sus amigos compran libros y todo lo relacionado al Wicca.

**Aquelarre:** Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.

**Bruja de Sangre:** es una bruja particular, que tiene muchos más poderes que cualquier otra persona que practique la Wicca, porque desciende directamente de alguno de los grandes clanes.

**Clanes Wicca:** Dentro del Wicca hay siete grandes clanes (Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns), algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico, desde la sanación hasta la magia oscura.

**Runas:** son símbolos Wiccas.

**Sigils:** También son símbolos, similares a las runas.

**Sacerdotisa:** En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.

**Deasil y widdershins:** Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj, y a contra-reloj, respectivamente).

**Buscador:** Es uno de los puestos dentro del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de la magia.

**Restrictor:** Es similar a una fina cadena de plata, y lo usan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que hacen mal uso de la magia.

**Athame:** Daga ceremonial utilizada en círculos y hechizos.

**Taibhs:** Espíritu maligno invocado a través de magia oscura.

**Muirn beatha dan:** Es un término utilizado para referirse a dos brujas que se han unido en amor para compartir sus vidas y su magia. Significa “Alma Gemela”, en gaélico.

**Tath Meanma Brach:** Es el nombre que recibe el ritual mediante el cual dos brujas unen sus mentes, obteniendo cada una los conocimientos y recuerdos de la otra.



Traducido por Niii  
Corregido por Nikola

*Un lobo, de piel ribeteada de plata, dientes de marfil brillando a la luz de las velas, avanzando a través de un oscuro piso de mármol pulido hasta una mesa de piedra. La habitación enorme, velas negras parpadeando en los aplicados de la muralla. Hojas y ramas moldeadas como ornamentación en yeso. Un puma, músculos ondulantes bajo una piel tostada, salta hacia la mesa, ojos dorados brillando. Cortinas negras cubren las altas, y estrechas ventanas. Un gran búho cornudo, con sus alas y garras extendidas, se cierne sobre la mesa de piedra. El aire pesa con los olores de los animales. Una víbora se enrosca sobre la mesa, con sus colmillos al descubierto. Un águila, un oso enorme. Un jaguar, azotando su cola. El aire crepita con un poder oscuro. Un elaborado candelabro de plata con velas negras ardiendo en la parte superior de un armario de ébano. Un halcón haciendo círculos. Un athame coronado con un único rubí color rojo sangre. Un chacal, una comadreja, ambos ávidos de hambre. El lobo voraz. Todos cerrándose sobre la enorme mesa de piedra donde un cachorro de lobo yacía atado, con los ojos agrandados por el terror, su pequeño cuerpo temblando. Una por una las velas se apagan. La oscuridad se vuelve más densa, completa. Y el cachorro de lobo aúlla.*

Me senté de golpe, mi corazón martillando fuerte. Todavía podía oír el eco del grito de agonía del cachorro, y la oscuridad a mi alrededor... sólo era la oscuridad de mi dormitorio en medio de la noche. Estaba en mi propia habitación, en mi cama, aún así el sueño permanecía conmigo, vívido y terrorífico.

*¡Hunter, te necesito!* Sin pensarlo le envié un mensaje de bruja a mi novio, Hunter Niall.



Sentí su respuesta instantánea: *Voy en camino.*

Miré mi reloj despertador. Sólo eran pasadas las 3 A.M. Bajé silenciosamente las escaleras en mi pijama de franela para esperar a Hunter.

Sólo le tomó diez minutos llegar, pero lo sentí más como diez horas mientras me paseaba por la sala nerviosamente. La pesadilla no estaba siquiera cerca a desaparecer. Todavía parecía presente, como si todo lo que necesitara hacer fuera cerrar los ojos y estaría inmediatamente de regreso en ella.

Miré por la ventana cuando sentí a Hunter aproximarse, avanzando a través de las capas de nieve sobre nuestro césped. Su cabello rubio pálido estaba enredado en picos alrededor de su cabeza, y mi visión me mostró los rastros de rosa que el viento frío había dejado sobre su cincelado y pálido rostro.

—¿Qué ocurrió? —preguntó sin preámbulos cuando abrí la puerta delantera.

—Tuve un sueño. —Lo jalé hacia el interior, abrí su abrigo, y enterré mi rostro contra su pecho cubierto por un suéter.

Él acarició el pelo de mi frente. —Cuéntame.

Se lo dije, de pie entre el círculo de sus brazos, hablando en un susurro para no despertar a mi familia. A medida que hablaba, las imágenes del sueño parecían flotar en el aire a mi alrededor, el lobo jadeando, los indagadores ojos amarillos de la lechuza, buscadores. Quería esconderme de esos ojos amarillos, hacer que dejaran de cazarme.

*Detente, no es real,* me dije a mí misma.

—No sé por qué me asustó tanto —terminé con poca convicción—. Era sólo un sueño. Y ni siquiera estaba en él.

Pero Hunter no dijo ninguna de esas cosas confortables que la gente suele decir. En lugar de eso, se mantuvo en silencio por un momento,

tamborileando suavemente sus dedos sobre mi hombro. Al final él dijo: —  
Creo que debería reportárselo al Consejo.

Mi corazón se contrajo. — ¿Al Consejo? ¿Crees que es así de serio?

Sacudió su cabeza, sus ojos verdes sombríos.

—No lo sé. No tengo experiencia en interpretar sueños. Pero hay cosas  
ahí que me preocupan... un montón.

Tragué. —Oh — dije en voz baja.

—¿Morgan? —Escuché la voz de mi papá viniendo desde la parte  
superior de las escaleras—. ¿Estás ahí abajo? ¿Qué estás haciendo levantada  
a esta hora?

Me giré rápidamente. —Sólo buscaba algo de beber —grité—. Vuelve a  
dormir, papá.

—Tú también —murmuró él.

Hunter y yo nos miramos.

—Te llamaré —susurró.

Lo observé desaparecer otra vez en la oscuridad. Luego regresé a mi  
habitación y yací ahí, en vela y llena de miedo, esperando que el amanecer  
llegara.



# Capítulo 1: Profecías

Traducido por ~NightW~  
Corregido por Nikola

2 de marzo de 1977

*Volví a soñar con Irlanda. Como siempre, el sueño me dejó con un anhelo que no tiene sentido. Es sólo una imagen, aparentemente simple, realmente inocente: un pequeño vestido de niño de lino color crema, soplando en contra del cielo azul abierto. Detrás de él, el césped rodea la base de Slieve Corrofin, con la cima de la gran roca formando una cabeza de lagarto. Recuerdo que la gente del lugar lo llama el dragón Ballynigel, aunque reconozco que era más para los turistas que cualquier cosa.*

*Entonces, ¿por qué Ballynigel aun persiste en mis sueños? ¿Y qué puedo hacer con el hecho de que el sueño se vuelve a presentar cuando tengo dieciocho, dos noches antes de casarme con Grania? Si, como se nos enseñó, todo tiene un significado, ¿entonces qué significa esto?, ¿es una advertencia para el matrimonio? No, eso parece imposible. He estado soñando con ese vestido desde que tenía ocho años.*

*Además, Grania tiene tres meses de embarazo de mi hijo. Y ella es una buena pareja. Su familia es una de las más ricas de Liathach, nuestro aquelarre. Más al punto, su madre es la suma sacerdotisa de Liathach y no tiene más hijos, y Grania no tiene ambiciones de liderar ella misma el aquelarre. Está feliz con dejarme tomar ese papel. Siempre he sabido que un día Liathach sería mía para gobernarla. Al ser el hijastro de Greer MacMuredach, el traspaso de poderes será mucho más fácil. Juntos, Grania y yo resucitaremos una dinastía completa de la verdadera magia Woodbane.*

—Neimhidh.

**A** las ocho y media, el cielo seguía bañado por la calidez de la mañana mientras conducía hacia el sur por la carretera estatal de Nueva York.

Casi no había coches en la carretera, y el mundo parecía estar quieto y callado en el aire frío de enero. En el asiento trasero de mi Das Boot, Bree Warren, Robbie Gurevitch, Raven Meltzer y la prima de Hunter, Sky Eventide estaban completamente hacinados. Todos estaban durmiendo, Raven había colapsado contra Sky mientras Bree se acurrucaba con Robbie. La única otra persona despierta era Hunter, quien estaba en el asiento del pasajero junto a mí. Lo miré, vi su perfil marcado mientras él estudiaba el mapa. A veces me preguntaba si Hunter había vivido un momento sin esa concentrada intensidad. ¿Acaso dormiría intensamente? Tal vez lo descubriría durante el siguiente fin de semana.

Nosotros seis estábamos a punto de pasar cuatro noches en la ciudad de Nueva York. Nunca había pasado esa cantidad de tiempo con Hunter, y algo muy profundo en mi interior vibraba con placer al tenerlo tan cerca de mí. Las cosas aún eran nuevas entre nosotros, pero yo sabía sin duda que lo amaba. La mayor parte del tiempo me sentía bastante segura de que él también me amaba, aunque algunas veces también me sentía insegura con respecto a eso. Le había dicho cómo me sentía hace algunas semanas, pero él nunca me había dicho eso a mí.

Quién sabe, tal vez simplemente no sentía que fuera necesario. Yo no había tenido la osadía de preguntárselo.

—Morgan, necesitarás tomar la Avenida Palisades hasta el puente George Washington, luego el camino por el Río Harlem a la autopista Franklin Delano Roosevelt —dijo, sonando muy británico.

—Aquí las llamamos carreteras —dije, incapaz de resistirme a tomarle del pelo.

—La carretera, entonces. Nos llevará justo hacia el lado este de la ciudad.

—Lo sé. —Nunca antes había conducido a la Ciudad de Nueva York, pero había ido con mi familia muchas veces. Desde el Willow's Vale, alrededor de unas dos horas al norte, era una ruta directa.

—¿Qué tan rápido vas?

Miré hacia el velocímetro. —Setenta y cinco.

Frunció el ceño. Yo sonreí. Hunter el responsable. A los diecinueve, era el miembro más joven del Consejo Internacional de Brujas, un Buscador, encargado de descubrir a las brujas que utilizaban su poder indebidamente y administrarles un castigo. Era un trabajo serio. Y sentía que algunas veces era también demasiado serio. Desde que conocí a Hunter, había visto más del lado oscuro de la Wicca de lo que en realidad querría ver.

Alrededor de dos meses atrás había aprendido que yo no era, de hecho, la hija biológica de la gente que siempre había creído como mis padres. En lugar de eso, era adoptada, y al mismo tiempo, una bruja de sangre, la descendiente de uno de los Siete Grandes Clanes de la Wicca.

Lo que es más, yo era la heredera de un increíble legado de poder.

La magia me había traído un dolor punzante. Me había hecho preguntarme si todo en lo que siempre había creído era verdad.

Pero la magia también era el don más fascinante: era la apertura de los sentidos, una superficie de recuerdos ancestrales, una conexión estimulante con la tierra, y una fuerza que nunca hubiera imaginado que fuera posible. Y también había traído a Hunter a mi vida. Hunter, a quien amaba más de lo que era posible.

—Estás casi por encima de los ochenta —dijo Hunter, con un sonido de desaprobación.

Reduje la velocidad a sesenta y cinco. —No hay nadie más en el camino —señalé.

—Excepto quizás un oficial de policía —advirtió. Sentí sus ojos verdes sobre mí, y cuando lo miré, sonrió—. Es una pena que ya no viajemos en escoba —dijo.

—¿Alguna vez lo hicimos? —pregunté, honestamente curiosa—. Suena divertido.

Hunter se encogió de hombros. —¿De verdad? Sospecho que sería un asiento terriblemente incómodo, sin calefacción ni aire acondicionado, los insectos volando constantemente cerca de la boca...

Lo volví a mirar y vi el brillo de diversión en sus ojos. Sentí una oleada de placer que me produjo una sonrisa tonta. —Supongo que me quedo con el coche por el momento.

Manejamos en silencio durante un rato. La neblina de nubes delgadas en el cielo empezaba a iluminarse, con el cielo volviéndose de un azul claro y cristalino, tan típico del invierno. Ahora había unos cuantos coches más en el camino.

Hunter era la razón por la que íbamos a la ciudad de Nueva York. Hunter, mi sueño, y la caldera antigua en Widow's Vale High, la cual se había roto el miércoles antes del día de Martin Luther King Junior, milagrosamente extendiendo el fin de semana de tres a cinco días.

Al final, resultó que el Consejo había tomado mi sueño muy en serio. Lo consideraron una visión profética, y le habían ordenado a Hunter que investigara.

—Piensan que los animales en tu sueño eran de hecho miembros de un aquelarre Woodbane llamado Amyranth —me había dicho Hunter cuando se reunió con las directivas del Consejo.

—¿Amyranth? —Fruncí el ceño. *¿Dónde escuché antes ese nombre?*

De los Siete Grandes Clanes, los Woodbanes eran conocidos por su tendencia a la codicia y el abuso del poder. Pero también había aquelarres Woodbane, como el Belwicket, al que pertenecían mis padres biológicos, que habían renunciado al mal.

—Amyranth no es uno de los buenos —dijo Hunter—. Es uno de los peores. Es el único aquelarre que se cree practica la magia prohibida del cambio de forma. De hecho, otro aquelarre, Turneval, también usaba el cambio de forma. Pero Turneval se disolvió a principios de los setenta, después de que sus miembros fueran despojados de su magia por el Consejo. Amyranth ha evitado el mismo destino, operando con bastante cautela. Los miembros usualmente mantienen su membresía en otro aquelarre; Amyranth es su clan secreto. —Me dio una mirada de reojo—. Selene Belltower era un miembro de Amyranth.

—Oh. —De ahí es de donde había escuchado el nombre de Amyranth. Me estremecí involuntariamente al pensar en Selene—. Entonces estamos hablando de algo tenebroso.

Hunter fue enviado a Widow's Vale el otoño pasado para descubrir a un grupo de brujas que usaban la magia oscura para destruir a sus oponentes e incrementar sus propios poderes.

Su líder local había sido Selene Belltower, la madre de Cal Blaire, el medio hermano de Hunter y mi primer amor. Aunque yo misma era una Woodbane, Selene había querido despojarme de mi poder, y había usado a Cal para llegar a mí. Cuando ese plan falló, Selene secuestró a mi hermana menor, Mary K., obligándonos a Hunter y a mí en un enfrentamiento terrible contra ella, justo antes de Navidad. Casi nos mata, tanto a Hunter como a mí, y me preocupa que Mary K. aún pueda estar sufriendo algunos efectos negativos por haber estado cautiva.

Cal se había parado frente a mí y había recibido todo el rayo de energía oscura enviado en mi dirección. Ahora, Cal está muerto, asesinado por su propia madre. Aunque me había usado y traicionado, al final dio su vida por mí. Yo aun seguía lidiando con dos cosas: tanto el hecho de que el hermoso chico del que me había enamorado se había ido, como con el hecho de que ha muerto por mi culpa.

Selene también murió esa noche, aunque yo ciertamente no había tenido la intención de asesinarla, estaba obsesionada con el hecho de que

mi magia había contribuido a su muerte. Nunca había visto a la muerte tan cerca. Era tan definitiva y vacía y horrible. Ver a Cal y Selene vivos un minuto y muertos al siguiente había cambiado algo en mi interior. A pesar de los poderes formidables de Cal y Selene, eran tan mortales como todos los demás. Desde esa noche he mirado a todos los que conozco y amo con una nueva consciencia. Todos somos tan frágiles, capaces de ser fácilmente exterminados. No podía evitar volver a pensar a medida que conducía en esta hermosa mañana.

—¿Estás bien? —preguntó Hunter en voz baja—. Si aprietas ese volante un poco más fuerte, vas a terminar desprendiéndolo.

—Estoy bien. —Forcé mis manos a relajarse.

—¿Estas pensando en Cal y Selene? —adivinó Hunter. Era muy sensible a mis emociones. Nunca nadie me había leído con tal precisión. Algunas veces me hacía sentir vulnerable y expuesta. Algunas veces era extrañamente confortante. En ese momento era un poco de ambas.

Asentí a medida que pasábamos una de las salidas. Ningún amor se había perdido entre Hunter y Cal. Nunca se habían conocido el uno al otro, excepto como enemigos. Pero Hunter sabía que yo había amado a Cal, y hacía lo mejor para respetar eso. Mejor que nadie, él entendió lo mucho que me había costado llegar a mis poderes.

—Hablemos de algo más —dije—. ¿Podemos hablar de los detalles de la visión una vez más? Aún no me queda claro lo que se supone que debemos hacer.

—Se supone que no debemos hacer nada —dijo Hunter—. Tú te quedas fuera de esto. No quiero que corras ningún riesgo, Morgan.

Sentí una punzada de molestia. Habíamos tenido esta discusión varias veces en dos días desde que el Consejo contactó a Hunter. Dado que yo era quien había tenido el sueño, el Consejo había pedido que acompañara a Hunter, sólo en caso de que necesitara consultarme. Yo, por supuesto, quería ir. Después de todo, era mi sueño.



Además, me encantaba la idea de pasar un tiempo en la ciudad con Hunter.

Aunque Hunter no había estado tan entusiasmado con la idea. —Es demasiado peligroso —me había dicho rotundamente—. Para ti más que para todas las personas que caminan en el nido Woodbane...

Explicó que el Consejo creía que Selene había estado actuando en nombre de Amyranth; y que era posible que yo fuera un blanco. No podía pretender que la perspectiva no me asustaba. Pero ahora Selene estaba muerta, nada malo me había pasado en semanas desde su muerte, y estaba empezando a sentirme más segura. Lo suficientemente segura como para que mi deseo de ir con Hunter superara a mi miedo.

—El Consejo cree que yo debería ir —discutí.

—El Consejo es un montón de... —se detuvo, presionando sus labios juntos por la irritación. Mis ojos se abrieron. ¿De verdad estuvo a punto de hablar mal del Consejo Internacional de Brujas?

—Ellos no siempre consideran los riesgos individuales —dijo después de un minuto—. Ellos no están aquí, haciendo el trabajo de campo. De cualquier manera, no puedes ir —continuó—. Tienes la escuela. Tus padres no te dejarán ausentarte más dos días sólo porque un montón de brujas en Londres creen que deberías. —Tenía que admitir que estaba en lo correcto respecto a eso.

Pero entonces la caldera de la escuela se había averiado, y Bree había sugerido que combináramos la misión de Hunter con un viaje por carretera al apartamento de su papá en la ciudad de Nueva York. Después de una larga discusión, mis padres habían dicho que podía ir, después de que incluso Hunter no pudiera encontrar más buenas razones para que no lo hiciera. Sonreí al pensar en ello. Debió haber sido el destino.

Para el miércoles en la noche, nuestro viaje por carretera se había expandido a incluir a seis miembros de Kithic, nuestro aquelarre. Sky venía porque ella y Hunter, quienes eran primos, siempre se cuidaban el uno al otro. Raven quería estar con Sky, y Robbie había venido para estar con Bree.

El tráfico se espesaba a medida que nos dirigíamos desde la Avenida Palisades hacia el puente George Washington. Disminuí la velocidad. — Entonces los animales en mi sueño eran de hecho brujas de Amyranth en sus formas animales, ¿lo entendí bien?

—Correcto —confirmó Hunter—. Eso creemos. Sabemos que usan máscaras de animales en algunos de sus ritos oscuros. Es más raro que una bruja sea de hecho capaz de tomar una forma animal, pero también son capaces de eso. El Consejo piensa que el lobo cachorro en la mesa debe representar al niño de la bruja que aparecía como el lobo.

Mi boca se abrió por completo. —Pero, quiero decir, parecía que el cachorro estaba a punto de ser sacrificado. ¿Estás diciendo que una madre o un padre están en el rito para asesinar a su propio hijo?

Hunter asintió. —Esa es una teoría —dijo en voz baja—. El escenario más probable es que el poder de la víctima vaya a ser drenado. Lo cual usualmente significa la muerte.

—¿Qué más? —pregunté después de un momento, intentando coincidir con su calma.

—Bueno, ahora llegamos a lo que el Consejo no sabe —dijo Hunter—. Primero que todo, no estamos seguros de cuál célula de Amyranth está planeado este evento.

—¿Cuántas células hay?

Hunter soltó un largo suspiro. —Cuatro, que nosotros sepamos. Una en San Francisco, que estaba en el grupo de Selene, una cerca de Glasgow en Escocia, una al norte de Francia, y una en la ciudad de Nueva York. Hemos conseguido infiltrar espías en las otras tres células pero, desafortunadamente, la que está en la ciudad de Nueva York es la única de la que el Consejo no sabe mucho. Básicamente, todo lo que sabemos es que existe. No conocemos la identidad de ninguno de sus miembros, ni siquiera podemos conectarlos con ninguno de los incidentes de la magia oscura. Es la más sombría de todas las ramas.

Intenté darle sentido a todo esto. —Entonces el Consejo no sabe quién es realmente el lobo.

—O quién es el cachorro —dijo Hunter—. Creemos que él o ella es una bruja joven en un terrible peligro. Pero no tenemos idea de quién es esta bruja o por qué él o ella ha sido escogido como una víctima.

—¿Y tu trabajo? —pregunté.

—Como dije, ya tenemos agentes dentro de las otras tres células de Amyranth, quienes descubrirán todo lo que puedan —dijo Hunter—. Como tenemos muy poca información sobre el aquelarre en Nueva York, estoy tratando de llenar los vacíos, encontrar a la bruja escogida como blanco y, si resulta que el blanco está aquí en Nueva York...

—Tenemos que encontrar una forma de protegerla —dije, terminando su oración.

—*Tengo* que encontrar una forma de protegerla o protegerlo —corrigió Hunter—. Tú tienes que relajarte y disfrutar la ciudad. Comprar, ver los museos, comer bagels, visitar la Estatua de la Libertad.

—Oh, vamos. Vas a necesitar ayuda —discutí—. Quiero decir, no tienes nada con qué seguir adelante. ¿Por dónde vas a empezar para descifrar todo? ¿Podemos adivinar o algo así?

—¿No crees que el Consejo ya ha intentado todos los métodos para obtener información mediante la magia? —preguntó Hunter gentilmente—. Estamos en un callejón sin salida. Ahora es un trabajo de campo. Y tú no me puedes ayudar con esto. —Colocó sus dedos gentilmente sobre mis labios cuando empezaba a protestar—. Lo sabes tan bien como yo, Morgan. Simplemente es demasiado peligroso para ti. —Él parecía preocupado—. Lo cual me recuerda otra cosa que el Consejo no pudo entender.

—¿Qué es? —golpeé la bocina con impaciencia. El tráfico había disminuido a paso de tortuga, aunque aún estábamos a kilómetros de la salida para el puente.

—No sabemos por qué eres tú a la que se le reveló este sueño.

Un dedo frío de miedo trazó su camino por mi espalda. Tragué saliva y me quedé en silencio.

—Gurevitch, quita tu codo de mis costillas —murmuró Raven.

Hubo un revuelo general en la parte de atrás, entonces Robbie se inclinó sobre el asiento de vinilo azul. —Buenos días —nos dijo—. ¿Dónde estamos?

—A unos cinco kilómetros al norte de la ciudad —respondió Hunter.

—Muero de hambre —dijo Robbie—. ¿Qué tal si nos detenemos para desayunar?

—Traje magdalenas —anunció Bree. Miré por el espejo retrovisor y la vi sosteniendo una bolsa grande de papel blanco, arreglándoselas para verse tanto dormida como una hermosa chica de portada. Bree era alta y delgada, con ojos oscuros y cabello liso de color marrón.

Ella y Robbie, mis mejores amigos desde la escuela primaria, recientemente habían estado saliendo, o algo así. Robbie estaba enamorado de Bree, pero cuando se lo dijo, ella había se había puesto “toda escurridiza” como había dicho Robbie. Aun así, ella continuaba viéndolo. Lo que, exactamente, ella sentía por él, era un enigma para mí. No es que yo fuera una experta en el tema de parejas. Hunter era el segundo chico con el que yo salía.

—¿Tienen alguna de limón? —preguntó Raven mientras buscaba en la bolsa de magdalenas—. ¿Quieres una, Sky?

—Sí, gracias —dijo Sky, bostezando.

Sky y Raven eran un estudio en contraste. Sky era delgada, pálida, rubia, con una predilección por la ropa andrógina y una belleza delicada que contrastaba con su considerable poder. Raven, la residente gótica del Widow’s Vale, estaba a favor del armario de una chica mala que dejaba muy poco a la imaginación. Su vestuario habitual se basaba en un corpiño ajustado de vinilo negro que revelaba el círculo de llamas tatuado en su ombligo.

Algo púrpura en su nariz brilló a medida que ella volvía la cabeza. Lo interesante es que Raven, quien había establecido un record para hombres seductores, ahora estaba viendo a Sky. Y Sky estaba enamorada de Raven. Definitivamente era una atracción de opuestos.

Hunter tomó una de las magdalenas de Bree y me dio un trozo a medida que yo conducía por el tráfico tortuoso del puente.

—Gracias, murmuré con la boca pegajosa, mientras él se estiraba para limpiar una migaja de la comisura de mi boca. Nuestros ojos se encontraron y mantuvimos la mirada, y sentí que la sangre ruborizó mis mejillas a medida que veía el deseo en su mirada.

—Um, ¿Morgan? —dijo Robbie desde el asiento trasero—. El camino es por esa dirección —señaló a través del parabrisas.

Aún ruborizada, volví a poner mi atención en el camino e intenté ignorar lo que estar cerca de Hunter le hacía a mis terminaciones nerviosas. Pero no podía evitar preguntarme cómo sería quedarme con él en el apartamento del padre de Bree.

El Señor Warren era un abogado exitoso con clientes en la ciudad y el estado de Nueva York. Yo sabía que su apartamento en la ciudad estaba del lado Este. Aun si no íbamos a tener el lugar para nosotros solos, estar en un apartamento en la Ciudad de Nueva York con Hunter parecía salvajemente romántico. Nos imaginé a los dos en la habitación principal, observando la vista nocturna de la ciudad de Manhattan.

*¿Y entonces qué?*, me pregunté a mí misma con un tono de alarma. Hunter, sintiéndolo, quitó su mano de mi muslo. —¿Qué pasa? —preguntó.

—Nada —dije rápidamente.

—¿Estás segura?

—Um, en realidad no estoy lista para hablar de eso —dije.

—Es justo. —Podía sentir que Hunter deliberadamente alejaba sus sentidos de mí, dejándome examinar mis pensamientos en paz.

Cal había sido mi primer novio. Él había sido tan hermoso, tan carismático y seductor. No sólo eso, él me presentó la magia y su belleza. Me dijo que éramos *mùirn beatha dàns*, almas gemelas. Y yo hubiera querido creerle. Cada fibra de mi ser había querido estar con él, aunque no me había sentido lista para el paso final de ir a la cama con él. Ahora me pregunto si una parte de mí había sabido que Cal me estaba mintiendo, manipulándome.

Esto hizo que mi pena por él fuera una cosa más complicada, con capas de resentimiento e ira.

Pero Hunter era diferente. Yo lo amaba, confiaba en él, y mi alma se sentía completamente atraída por él. Entonces ¿Por qué me asustaba pensar en el hecho de verdaderamente dormir con él? Miré por el espejo retrovisor, estudiando a mis amigos.

Robbie era virgen como yo, pero estaba segura de que eso no duraría mucho, ahora que él y Bree estaban juntos. Él la quería con desesperación. No sabía nada de Sky, pero sabía que Bree había perdido su virginidad en décimo grado y Raven, bueno, no podía imaginarme a Raven siendo virgen alguna vez.

¿Qué pasaba conmigo, con diecisiete años y aún sin experiencia?

—Querrás tomar la siguiente salida —murmuró Hunter, y estuve agradecida por el suave mensaje. Me fusioné con el tráfico de la autopista del Río Harlem, y nos deslizamos en la parte superior de Manhattan por la autopista FDR y el Río Este.

De repente, la vista abierta del cielo de invierno desapareció. El aire se tiñó de gris y las vallas publicitarias y proyectos altos de ladrillos se veían a mi derecha. El tráfico, que se volvía lento, se detenía y luego continuaba; conductores impacientes presionaban sus bocinas. Una furgoneta frente a mí arrojó una nube de gas negro. Alcancé a ver el agua gris del río a mi izquierda, con edificios industriales al otro lado. Un conductor de taxi me gritó algo ininteligible a medida que pasaba a mi derecha.

Sentí una oleada de energía bulliciosa en bruto. Estábamos en la ciudad.



## Capítulo 2: Búsqueda

Traducido por rihano y AMIT2  
Corregido por Nikola

3 de marzo de 1977

*Mis vestidos de boda están extendidos. La túnica blanca bordada en oro con las runas para invocar el poder. El cinturón tejido con hilos de oro y carmesí. Las pulseras de enlace, de oro batido adornadas con rubíes, que heredé del padre de Grania. Todo está encantado con hechizos de fuerza y fertilidad, con protección contra todo lo que pueda hacernos daño, con bendiciones para riqueza y larga vida.*

*Me pregunto sobre el amor, sin embargo. Grania se burla de mí, diciendo que nada realmente me llega al corazón, y tal vez tiene razón. Yo sé que no la amo, pero soy aficionado a ella.*

*Sin embargo, mi mente se detiene en la aventura del verano pasado con la Woodbane estadounidense, Selene. Ahora sé que no era amor, pero Diosa, fue emocionante, la experiencia más intensa que he tenido. Y eso incluye todas las veces que he estado con Grania. Sin embargo, Grania es una cosa bonita y muy flexible. Y ella es fuerte en su magia. Nuestros hijos serán poderosos, y eso es lo más importante. Poder. Poder Woodbane.*

*Así que, ¿por qué dudo mientras me preparo para nuestra boda? ¿Y por qué sigo soñando con ese maldito vestido blanco?*

—Neimhidh.

**E**l apartamento del padre de Bree estaba en Park Avenue y la calle Veintidós. Bree dio instrucciones, y maniobré a Das Boot, sacándolo de la FDR, a través de la calle Veintitrés, y finalmente en el Parque y hacia el garaje debajo del edificio.



El encargado del garaje me lanzó una mirada extraña mientras nos deteníamos. Con sus dos paneles frontales cubiertos con masilla gris, el capó azul pizarra y el parachoques de brillante metal nuevo, Das Boot no parecía lo más sofisticado.

Bree bajó la ventana y se dirigió al guardia. —Somos invitados del Sr. Warren en el apartamento treinta y seis —dijo—. Él preparó un pase de invitado.

El guardia examinó una pantalla de computadora y nos dejó entrar. El garaje estaba lleno de BMW, Jaguares, Mercedes y camionetas de lujo.

Le di unas palmaditas a Das Boot en su defensa. —Eres bueno para este lugar —le dije—. Tienen que ver cómo maneja la otra mitad.

—Es el coche perfecto de ciudad —me aseguró Robbie—. Nadie trataría de robarlo.

Cargados de bolsas, nos dirigimos al ascensor. Bree pulsó el botón para el piso treinta, y sentí a Hunter estrechar mi mano. Esto era tan glamoroso, como en una película.

Raven le sonrió a Sky. —Esto es muy agradable. Me encanta la ciudad.

Sky le devolvió la sonrisa. —¿Crees que te podría persuadir para visitar los Claustros?

—Diablos, sí —dijo Raven—. Es un museo medieval, ¿no? Me encantan esas cosas.

El ascensor se abrió, y caminamos por un pasillo estrecho hacia el apartamento al final. El Sr. Warren abrió la puerta antes de que tocáramos. Al igual que Bree, era alto, delgado y muy guapo. Estaba vestido con un traje elegante a la medida y una corbata de seda.

—Entren —dijo él. Señaló a un pequeño monitor de video junto a la puerta que mostraba el pasillo del piso treinta—. Te vi llegar. —Pellizcó a Bree en la mejilla, luego me dio una sonrisa—. Hola, Morgan. No te he visto en mucho tiempo.

—Hola, Sr. Warren —murmuré. Siempre me había hecho sentir un poco nerviosa.

Él pulsó un botón, y la escena en el monitor cambió al garaje. Otro botón nos mostró el vestíbulo del edificio y el portero. —Le he dicho a la gente de seguridad que estarán aquí hasta el lunes —dijo—. ¿Tuviste un buen viaje?

Bree se estiró. —Perfecto. Morgan condujo. Dormí casi todo el camino. Oh, papá, conoce a Robbie, Raven y Sky. Y este es Hunter Niall, el primo de Sky. Te lo he mencionado.

Me preguntaba qué, exactamente, le había dicho Bree a su padre. ¿Sabía que Hunter y Sky eran brujos, que su propia hija practicaba la Wicca? *Probablemente no*, decidí.

El Sr. Warren era un padre muy liberal. La mitad del tiempo estaba en la ciudad de Nueva York en vez de Widow's Vale, e incluso cuando estaba en casa, Bree no tenía toque de queda, no tenía que estar en casa para la cena a una hora determinada, no tiene que llamar para decir dónde está. Mis padres habían sido un poco recelosos de permitirme venir en este viaje debido a eso.

El Sr. Warren miró su reloj. —Me temo que tengo que correr, chicos. Reunión. Bree, he dejado un par de copias de las llaves en la cocina. Muéstrales a todos los alrededores y prepárense ustedes mismos de lo que haya en la nevera. Pueden dormir en cualquier parte excepto en mi habitación. Tengo una cena esta noche en Long Island, así que no volveré hasta muy tarde —rozó su mejilla con un beso y metió la mano en el armario del pasillo por su abrigo—. ¡Disfruten de la ciudad!

Cuando se fue, Bree sonrió y dijo: —Vengan, déjenme darles la gran gira.

El gran recorrido tomó dos minutos. El apartamento del Sr. Warren consistía en una sala de estar de tamaño decente cuyas ventanas daban a lo largo de Park Avenue, un dormitorio principal, un pequeño estudio, una

habitación de invitados aún más pequeña, un baño y una diminuta cocina eficiente.

Todos alabaron y siguieron, pero no pude evitar sentirme decepcionada, y yo sospechaba que los demás también lo hacían. Bree nos había dicho que el apartamento tenía sólo dos habitaciones, pero de alguna manera yo había esperado algo más grande. La privacidad iba a ser difícil.

—Agradable —dijo Robbie, al fin—. Una ubicación fantástica.

—¿Un cuarto de baño? —Raven sonaba incrédula—. ¿Para siete de nosotros?

Bree se encogió de hombros. —Es Manhattan. El espacio es un bien escaso. En realidad, este lugar es enorme para los estándares de Manhattan.

—Me gusta la decoración —dijo Sky—. Es muy sencilla.

Esa era una subestimación, pensé. Al igual que la casa de los Warren en Widow's Vale, el apartamento era austero. Las paredes eran blancas, la tapicería en tonos neutrales. El mobiliario era luminoso y escaso, con un sofá en forma de L, una mesa de café, y un televisor de pantalla plana como único mobiliario de la sala de estar. Una pintura colgaba en la pared norte, un bloque abstracto de decoloración de marrón al tostado contra un lienzo en blanco. No había adornos, ni fotografías o jarrones. La sala no se sentía muy viva.

Dejamos nuestros bolsos en una pila al lado del sofá. Hunter estaba junto a la ventana. En jeans gastados que colgaban anchos sobre sus caderas y un jersey de gran tamaño de color trigo, parecía vagamente bohemio, y hermoso por completo. La luz hacía que sus ojos se volvieran de un profundo jade. En el momento en que yo lo había conocido, había pasado una enorme cantidad de tiempo pensando en los ojos de Hunter. A veces eran del color de la hierba de la primavera, a veces del color del mar.

—¿Cuál es el plan entonces? —preguntó Sky a Hunter.

—Son sólo pasadas las diez —dijo Hunter. No se había molestado en comprobar un reloj. Sus sentidos de brujo incluían un asombroso sentido

del tiempo—. Tengo que llamar a algunas personas —añadió. En pocas palabras explicó su misión a los demás.

—Oh, está bien —dijo Raven con sarcasmo—. No hay problema.

—Oye, perdí una aguja en un pajar la semana pasada —intervino Bree—. ¿Crees que podrías encontrar eso por mí? Ya sabes, cuando tengas un segundo.

—¿Quieres ayuda? —preguntó Sky a Hunter en voz baja, y tuve que suprimir un aumento irracional de celos. *Ella es su prima, me recordé. Se cuidan el uno al otro.*

Hunter me miró con una sonrisa muy leve, y supe que él se había dado cuenta de mi reacción. —No —le dijo a Sky—. No para esta parte, de todos modos. Será más fácil para mí conseguir que la gente hable si voy por mi cuenta. Nos encontraremos de nuevo aquí antes de la cena. Digo, ¿como a las seis?

—Funciona para mí —dijo Raven—. Hay algunas tiendas cerca de la Plaza de San Marcos que quiero ver. ¿Alguien quiere venir?

Sky, Bree, y Robbie estuvieron de acuerdo para la excursión de San Marcos. Decidí quedarme en el apartamento, siendo mi excusa que quería descansar un poco después de manejar. En realidad, yo tenía una misión secreta por mi cuenta en la ciudad. Necesitaba llegar a un plan de acción.

Cuando los demás se habían ido, fui a la ventana doble que daba a Park Avenue. Podía sentir el zumbido de la ciudad debajo de mí, la gente en los coches y los autobuses y taxis, peatones y mensajeros en bicicleta. Sentí una punzada de pesar por no estar allí en las calles, con los demás. Pero yo tenía trabajo que hacer.

Abrí mi mochila y saqué un libro encuadernado en tela de color rojo oscuro y una daga con intrincado mango de marfil tallado. Eran parte de mi herencia, el Libro de las Sombras y la daga ceremonial que habían pertenecido a mi madre biológica, Maeve Riordan. El resto de sus herramientas de bruja estaban en Widow's Vale, escondidas en mi casa.

Me instalé en el piso de la sala del Sr. Warren y abrí el libro de las sombras en una entrada de abril de 1982, pocos meses después de que Maeve y Angus Bramson, mi padre biológico, llegaran a América. Habían huido de Irlanda cuando su aquelarre, Belwicket, fue destruido por algo que se llamaba “la ola oscura”, una concentración letal de energías oscuras. Maeve y Angus fueron los únicos sobrevivientes.

Sin nada dejado en Irlanda y un claro sentido de que estaban siendo perseguidos, Maeve y Angus llegaron a la ciudad de Nueva York. Finalmente salieron de la ciudad y se establecieron al norte del estado, una o dos horas al norte de Widow’s Vale, en un pequeño pueblo llamado Meshomah Falls.

La entrada en la página que había volteado hablaba sobre cuán infeliz era Maeve en su piso de Hell’s Kitchen<sup>1</sup>. Ella sentía que Manhattan era un lugar aislado del pulso de la tierra. Esto hacía que su dolor por todo lo que había perdido se volviera mucho más agudo.

Sostuve la daga en la página cubierta con la escritura de Maeve. Poco a poco, pasé la hoja de plata desgastada sobre la tinta azul, y mientras lo hacía, puntos de luz empezaron a formar un conjunto por completo diferente de palabras. Era una de las entradas secretas de Maeve:

*He estado mirando este reloj de oro durante horas, como si fuera un regalo de la Diosa misma. Nunca debería haberlo traído conmigo desde Irlanda. Oh, es un objeto bello, transmitido a través de las edades de un amante a otro. Si tuviera que lanzar mis sentidos, yo sé que podría sentir generaciones de amor y deseo irradiando de este. Pero me fue dado por Ciaran. Si Angus alguna vez lo viera, lo rompería.*

*Ciaran me lo dio la noche en que nos comprometimos el uno al otro. Dijo que si lo colocas debajo de la casa, el tic-tac del reloj mantendría los corazones latiendo en constancia y fidelidad. ¿Es mi apego a esto una esperanza egoísta de que Ciaran de alguna manera encontrará su camino de*

---

<sup>1</sup> La cocina del infierno, también conocida como Clinton y Midtown West, es un barrio de Manhattan en Nueva York entre la calle 34 y calle 59 y desde la 8<sup>a</sup> Avenida hasta el río Hudson.

*vuelta a mi vida? Ni siquiera debo tener tales pensamientos. He decidido vivir mi vida con Angus, y eso es todo lo que hay.*

*El mes próximo, Angus y yo dejaremos esta terrible ciudad por un nuevo hogar al norte del estado. Debo terminar esta desconsoladora locura ahora. No me atrevo a destruir el reloj, pero no lo llevaré tampoco. Angus y yo seguiremos adelante. El reloj se quedará aquí.*

Ciaran había sido el *mùirn beatha dan* de Maeve, pero él le había mentido, traicionado. Y luego, años más tarde, mucho después de que ella lo hubiera rechazado, los había encontrado a ella y a Angus en Meshomah Falls, donde los había atrapado en un cobertizo abandonado y prendido fuego. Ella era pura bondad, él pura maldad. ¿Cómo podría haberlo amado? Era incomprendible.

Sin embargo... sin embargo, yo había amado a Cal, quien casi me había matado de la misma manera en que Ciaran mató a Maeve.

Yo necesitaba saber más. Necesitaba entender, tanto para silenciar mis preguntas acerca de mí misma, como para conocer más a fondo a Maeve.

Cuando habíamos hecho el plan para venir a Nueva York, me había dado cuenta que mientras estábamos aquí, estaría sólo a un viaje en metro de donde habían vivido Maeve y Angus. Si pudiera encontrar su apartamento, entonces tal vez, sólo tal vez, encontraría el reloj. Maeve había dicho que lo estaba dejando atrás, después de todo. Sabía que las probabilidades estaban fuertemente en contra de que aún estuviera allí, que habían pasado hace casi veinte años, y aunque hubiera escondido el reloj, seguro que alguien tuvo que encontrarlo. Sin embargo, yo no podía dejar ir la idea. Ni siquiera estaba segura de por qué estaba tan obsesionada con el reloj. ¿Fascinación morbosa? Tenía que verlo, sostenerlo.

Por supuesto, me di cuenta que todo lo tocado por Ciaran estaba contaminado, incluso era potencialmente peligroso. Razón por lo cual no había mencionado el reloj a Hunter ni a nadie. Hunter nunca aprobaría que hiciera nada remotamente riesgosos. Pero tenía que tratar de encontrarlo.

Metí la daga y el libro de las sombras de nuevo en mi mochila. En casa había intentado adivinar con fuego la antigua dirección de Maeve en Manhattan. Todo lo que había visto era una visión del interior de un sórdido apartamento. Por supuesto, la mayoría de las brujas consideraban que el fuego era el medio más difícil con el que adivinar, pero tenía una conexión natural con él, otro regalo de Maeve. Pero lo que el fuego reveló era sólo como un primo segundo de lo que pedí, cercano, pero no del todo correcto.

*¿Lo había hecho mal?*

Fue doblemente frustrante porque, justo antes de Navidad, me habían sometido a una ceremonia llamada *tàth meànma brach* con Alyce Fernbrake, la bruja de sangre que llevaba Magia Práctica, una tienda de ocultismo cerca de Widow's Vale. El *tàth meànma* es una especie de fusión mental Wicca, donde una bruja entra en la mente de otra.

*Tàth meànma brach* es un paso más allá: es un intercambio de todo lo que tienes dentro de ti. Alyce me dio acceso a sus recuerdos, sus amores y desamores, sus años de estudio y su conocimiento. A su vez, yo le di acceso a los recuerdos ancestrales que fluyen a través de mí a partir de Maeve y su madre Mackenna antes de ella.

Salí del *tàth meànma brach* con un conocimiento mucho más profundo de la magia. Sin ella, nunca habría tenido una oportunidad en contra de Selene. Me había centrado, me conectó a la tierra con tanta fuerza que durante casi dos días después me sentí casi como si estuviera alucinando.

Desde entonces, había conseguido utilizar mejor la infusión de conocimiento que había recibido de Alyce. No era consciente de ello todo el tiempo. Era más como si me hubieran dado un armario lleno hasta el tope de archivos. Cuando necesitaba una cierta parte del conocimiento, todo lo que tenía que hacer era revisar mis archivos.

Por supuesto, el conocimiento de esos archivos era específico de Alyce. Por ejemplo, ahora tenía un maravilloso sentido de cómo trabajar con hierbas y plantas. Desafortunadamente, la bola de cristal no era el punto

fuerte de Alyce. Eso significaba que tenía que recurrir a medios más mundanos para averiguar dónde habían vivido Maeve y Angus.

En el estudio del Sr. Warren, me encontré con un directorio telefónico de Manhattan. Conseguí la dirección de la Oficina de Registros de la ciudad, luego consulté un mapa del metro que el Sr. Warren había dejado para nosotros. La oficina estaba cerca del Ayuntamiento. El tren número seis me llevaría allí.

Acababa de ponerme el abrigo y la bufanda y agarrado una de las llaves de repuesto del Sr. Warren, cuando la puerta del apartamento se abrió y entró Bree.

—Hey —dijo.

—Hey, para ti también. ¿Dónde están todos?

—Los dejé en una galería de arte del East Village. Hay algún tipo de espectáculo que incluye la participación de una pirámide de piedra, dos bailarines vestidos de papel aluminio, y una gigantesca bola de cadena. Robbie estaba cautivado —dijo con una sonrisa—. ¿Vas a salir?

Dudé. No quería mentirle a Bree, pero no quería hablar de mi búsqueda del reloj de Maeve, tampoco. Tenía miedo de que me tratara de convencer de dejarlo. —Iba a hacer unos recados —dije vagamente—, y pensé que podríamos utilizar algunas velas para el círculo del sábado por la noche. ¿Estás segura que a tu papá no le importa que tengamos un círculo en su apartamento?

—Probablemente no, pero nunca lo sabremos —me aseguró Bree—. Se está viendo con una mujer que vive en Connecticut, e irá a su casa este fin de semana —sacó su cartera y comprobó el efectivo—. Voy a abastecerme de algunos alimentos, si conozco a mi papá, su idea de comida en casa es un trozo de queso gourmet, un frasco de aceitunas importadas, y una bolsa de café molido.



La predicción de Bree era correcta, excepto por el queso, que era inexistente. —¿Por qué no vamos juntas? —sugirió—. Conozco todas las tiendas de la vecindad.

—Claro —dije. Me di cuenta que estaba contenta de la oportunidad de pasar un poco de tiempo normal con Bree, a pesar de que retrasara mi viaje a la Oficina de Registros.

Bree y yo habíamos sido amigas desde que éramos niñas pequeñas. Lo que, como casi todo lo demás, había cambiado el pasado otoño, cuando Cal Blaire llegó a nuestras vidas. Bree se enamoró de él, Cal me eligió a mí, y habíamos tenido una pelea horrible y dejamos de hablarnos la una a la otra. Por un par de meses horribles fuimos enemigas. Pero la noche en que Cal trató de matarme, Bree había ayudado a salvar mi vida.

Desde entonces habíamos empezado a reconstruir nuestra amistad. Todavía no habíamos encontrado el camino de regreso a ser completamente normales entre nosotras. Por un lado, estaba la amiga que conocía y amaba. Por otro lado, había conocido partes de Bree que no conocía en absoluto.

Además, era diferente ahora. Desde que había sabido que era una bruja de sangre, había atravesado experiencias que fueron tanto increíbles como horribles. Una vez, Bree y yo lo habíamos compartido todo. Ahora había una parte muy importante de mi vida que podría ser que ella nunca entendiera.

Caminamos hacia la casa de Irving. El viento era ligero y frío. Me dio un momento para adaptarme a estar en las calles, edificios enormes que se elevaban hacia arriba, gente corriendo. Era como si Nueva York se moviera a un ritmo más rápido y más intenso que el resto del mundo. Se sentía tan intimidante como maravilloso.

—Bastante bien, ¿no? —dijo Bree.

—Se siente como si estuviéramos a años luz de Widow's Vale.

—Lo estamos —dijo Bree con una sonrisa.

—Así que... ¿las cosas están bien entre Robbie y tú? —le pregunté.

—Supongo —dijo ella, con su sonrisa decayendo.

Entramos en un supermercado. Bree tomó una canasta, se dirigió a la tienda de productos gourmet y ordenó ensalada de macarrones y pechuga de pavo.

—¿Supones? Ustedes dos parecían más o menos en sincronía para hacerse caer.

—Lo estábamos —dijo, entonces se encogió de hombros—, pero eso no quiere decir nada.

—¿Por qué no?

Me dio una mirada que me hizo sentir como si tuviera siete años.

—¿Qué? —le pregunté—. ¿Qué pasa con Robbie?

—No pasa nada. Nos llevamos muy bien. Ese es el problema.

Nos trasladamos al pasillo de las patatas fritas y refrescos, y traté de darle sentido a lo que Bree acababa de decir. Había visto a Bree romper con decenas de chicos por todo tipo de razones. Uno de ellos estaba demasiado absorto en sí mismo, otro era demasiado controlador. Uno insultaba a todo mundo, otro no podía hablar de otra cosa que no fuera tenis. Un chico era tan mal besador que Bree se deprimía sólo de mirar sus labios.

—Está bien —dije finalmente—. Tal vez soy lenta, pero, ¿cuál es el problema con una relación en la que las dos personas se llevan genial?

—Simple —dijo—, si amas a alguien, puedes salir lastimado. Si no, no puedes.

—¿Entonces?

—Entonces... Robbie quiere que estemos enamorados. Pero no quiero enamorarme de Robbie. Es demasiado arriesgado.

—Bree, eso es ridículo —le dije.

Cogió una botella de Coca Cola Light y se volvió hacia mí, la ira parpadeando en sus ojos oscuros. —¿En serio? —dijo—. Tú amabas a Cal, y mira lo que conseguiste.

Me quedé allí, aturdida. Ella podía ser tan cruel a veces. Esa era una de las cosas de las que no me había dado cuenta realmente hasta nuestra pelea.

—Lo siento —dijo rápidamente—. Yo... yo no quise decir eso.

—Sí, lo hiciste —le dije, tratando de mantener mi voz tranquila.

—Bueno, quizás lo hice —admitió. La mano que sostenía la cesta estaba temblando—. Pero también quise decir que si realmente abres tu corazón a ello, es como pedir que te rompan el corazón y te lo regresen en pedazos. Quiero decir, el amor es grandioso para la venta de perfumes. ¿Pero la cosa real, Morgan? Sólo destroza todo.

—¿De verdad crees eso? —le pregunté.

—Sí —dijo con una voz plana. Se dio la vuelta y caminó por el pasillo.

—Bree, espera —dije, corriendo por el pasillo tras ella.

Me encontré con ella en un estante lleno de una variedad de papas fritas. Ella los miraba con el ceño fruncido, al parecer, concentrarse en un solo sabor, era lo más deseable.

—¿Todo esto es a causa de tus padres? —le pregunté de una forma discreta y sutil. Los padres de Bree se habían separado cuando ella tenía doce años. La fea madre de Bree se había escapado a Europa con su instructor de tenis. Bree había estado destrozada.

Ahora, ella se encogió de hombros. —Mis padres son sólo un ejemplo entre muchos —dijo—. Mira, en realidad no es nada del otro mundo. No quiero estar enamorada en este momento, eso es todo. Soy demasiado joven. Prefiero divertirme.

Me di cuenta que el tema estaba cerrado, y sentí una punzada al darme cuenta de lo lejos que nos había lanzado, y esto aún me golpeaba otra vez.

Suspiré. —Escucha, hay un lugar al que tengo que ir. Vuelvo en un par de horas.

Bree me miró, y pude leer arrepentimiento en su rostro también. Una vez, me habría preguntado dónde iba, y yo la habría invitado a ir.

—Voy a conseguir velas y un poco de sal para el círculo —dijo—. ¿Seguro que vas a estar bien por tu cuenta?

—Sí —dije—. Te veré más tarde.



## Capítulo 3: Baile de Brujas

Traducido por Bautiston y Emii\_Gregori  
Corregido por Mari NC

*6 de septiembre de 1977*

*Mi hijo nació hace diez días, y sé que debería estar orgulloso, feliz. El niño es grande y saludable, pero diosa, es un niño ruidoso, un pequeño polluelo necesitado, y Grania sigue tan gorda. ¿Cuándo volverá a la normalidad? ¿Y cuándo alguien va a prestarme la debida atención a mí para cambiar?*

*A la noche, después de que Kyle gritara con sus pulmones durante tres horas seguidas —“El pobetito tiene cólicos”, dijo Grania, como si por eso fuera soportable—, no podía soportarlo más. Fui al bar y me regalé unas cervezas y un buen mal humor. De camino a casa, un viejo gato huesudo se dirigió directo a mí y caí sobre la basura que alguien había sacado para el basurero. Ni siquiera quiero pensar en ello. Murmuré un hechizo y arremetí contra el maldito gato. No pude verlo morir, sólo escuchar su grito en la oscuridad. Ahora me siento como un tonto. Conozco mejores maneras para calmar mi mal humor que actuar de manera tan infantil.*

*—Neimhidh.*

**E**ncontré mi camino hacia la línea de metro Lexington Avenue, compré un pasaje, revisé mi ruta con el mapa publicado en la estación, y pronto estaba viajando velozmente al sur por debajo de las calles de la ciudad. Había subido en el metro un par de veces antes con mi familia. Mi hermana, Mary K., lo odiaba, pero a mí me encantaba la velocidad, el ritmo implacable. Se sentía como si estuviera surgiendo a

través de las venas de la ciudad, siendo impulsado por los latidos de su corazón.

Salí del metro en la parada del Ayuntamiento. Preguntando un poco, encontré la Oficina de Registros y la oficina del quinto piso, donde los registros de propiedades de alquiler de la ciudad se mantenían.

El aire olía a papel viejo, el piso a amoníaco. Un banco de madera se alineaba en la pared junto a la puerta. Media docena de personas estaban sentadas allí, unos pocos leyendo, el resto mirando al vacío con los ojos vidriosos y la expresión en blanco.

Me acerqué al escritorio en la parte delantera de la habitación. Detrás había montones de estanterías llenas de libros encuadernados en negro. Una empleada estaba detrás de una computadora en el mostrador.

—Disculpe —comencé.

Ella señaló un letrero que decía: *“Por favor, tome un número”*. Así que tomé un número y me senté en el banco junto a un hombre con un bigote espeso. —¿Ha estado esperando mucho tiempo? —le pregunté.

—Me he pasado menos tiempo de espera en cola en el DMV<sup>2</sup> —me dijo.

Lo tomé como un sí, pero como sólo había siete personas delante de mí pensé que la espera no podía ser demasiado larga. Estaba equivocada. La empleada no sólo se movía de una forma lenta y desesperante cuando realmente no ayudaba a nadie, sino que parecía necesitar de largos descansos entre terminar con una persona y llamar a la siguiente.

Los minutos pasaban sucesivamente. Golpeé mis dedos en mi pierna, tratando de no dejar entrar las imágenes oscuras en mi mente, como las imágenes de Cal al ser golpeado por el rayo de magia oscura, su cuerpo tirado en el piso del estudio de Selene. Desde ese horrible día, las imágenes con frecuencia me persiguen en momentos en que no estoy pensando en otra cosa.

---

<sup>2</sup> DMV: Departamento de vehículos automotores.

Me distraje recitando en voz baja las propiedades de todas las plantas medicinales que conozco. Después de eso, fui a través de las rocas y minerales. Entonces empecé a contar las baldosas en el suelo, las grietas en el techo, las marcas de desgaste en las sillas de plástico. *Ojala hubiera pensado en traer un libro.*

Eran casi dos horas después, cuando mi número fue llamado. —Estoy tratando de encontrar la dirección de un departamento que fue alquilado por Maeve Riordan y Bramson Angus en 1982 —le expliqué.

La empleada me miró como si le hubiera pedido que le brotaran alas. —Eso no es posible —dijo—. Este sistema no encuentra apartamentos por los nombres de los inquilinos. Usted me da la dirección, entonces te puedo decir quién vivía allí.

—Todo lo que sé es que era en algún lugar en Hell's Kitchen —le dije.

Golpeó con sus uñas fucsia contra el mostrador. —Entonces no tienes suerte —me dijo—. Hay cientos de apartamentos en Hell's Kitchen. No puedo buscar en todas las listas de departamentos por los Bramson.

—Es Bramson y Riordan —la corregí, tratando de no perder los pocos retazos de paciencia que me quedaban—. ¿No hay algún tipo de búsqueda rápida que pueda hacer la computadora?

Miró a su equipo. —El programa no funciona de esa manera.

Eché un vistazo a las filas de libros a sus espaldas. Había fechas en los lomos. —¿Cree que podría ver los libros de 1982? —le pregunté.

—No sin una nota de mi supervisora, y ella está de vacaciones durante las próximas dos semanas. —La mujer me dio una sonrisa maliciosa—. ¿Por qué no vuelves en febrero? —sugirió.

—No voy a estar aquí en febrero —protesté.

Ella comenzó a escribir en el teclado. Había sido despedida.

Me volví hacia la puerta. Entonces me di vuelta otra vez. *Si esta mujer quiere jugar un juego de poder, decidí enojada, estaré encantada de jugar*

*también.* Y yo iba a ganar. Dudé un momento, cuando sabía que estaba a punto de hacer algo que no tenía que hacer. *Bueno, los empleados municipales se supone que son totalmente inútiles,* razoné.

Me humedecí los labios y miré alrededor. La única persona que todavía estaba esperando en el banco era un anciano de aspecto desgastado, que dormitaba mientras estaba sentado. No notaría nada.

Utilicé un hechizo muy simple, uno de los primeros que Cal me había enseñado, y que había utilizado para recuperar las herramientas de Maeve. —Soy invisible —susurré—. Usted no me ve. No soy más que una sombra.

El hechizo no me hace invisible. Simplemente me hace imperceptible, trivial. Cuando se lo utiliza, la gente se enfoca en otras cosas en vez de en mí. Salté hacia arriba y abajo varias veces para ver si había funcionado. La empleada no reaccionó, por lo que volví a mis cabales y fui detrás del mostrador. Dudé cuando llegué al primer volumen de 1982. Incluso si el hechizo me hacía imperceptible, no estaba segura de que haría lo mismo con el libro.

Me concentré en el ordenador de la secretaria. La electricidad es una forma de energía y, como Hunter me había enseñado, la energía era bastante fácil de manipular. Envié mi propia energía, me enfoqué hasta que aparté las emanaciones de la placa base. Entonces envié mi energía en ella, obligando a la corriente eléctrica a hacer una serie de picos irregulares.

—Maldita sea, ¿qué está mal con esta máquina? —murmuró la mujer.

Rápidamente, abrí el libro de 1982 a las direcciones en West Forties y comencé a escanear las columnas estrechas. En la séptima página encontré: *"Bramson. 788 W. 49th Street, Apt. 3"*.

Eché un vistazo a la pantalla del ordenador de la secretaria. Las líneas parpadeaban a lo largo perdidamente. Silenciosamente, coloqué el libro en su lugar y comencé a salir de la oficina.

La empleada miró cuando me oyó abrir la puerta. —Tú —dijo en tono sorprendido—. Pensé que te habías ido.



Le sonreí. —Usted fue de gran ayuda —le dije—. Gracias.

Me apresuré a salir, disfrutando de su mirada blanca de confusión.

Mientras esperaba al metro que me llevaría de regreso al apartamento, me pregunté si la máquina de la secretaria se habría restablecido. Incluso si lo arruiné de manera permanente, no me arrepentía. Está bien, había utilizado mi magia en una persona inocente, algo que no debía hacer, pero se lo merecía. Además, no la había lastimado.

Sabía, por supuesto, que si Hunter se enteraba de lo que había hecho, estaría enojado. Sin embargo, esta situación había sido especial. Utilizar la magia para conseguir la dirección de mi madre biológica parecía justificado. No había hecho un daño real, y había conseguido los resultados necesarios.

Me sentí bien. *Mi magia es cada vez más fuerte y más segura, y me encanta.*

Esa noche cenamos en un restaurante bullicioso en la parte inferior de la Segunda Avenida. Los seis nos apretamos en una cabina con asientos de vinilo rojo. Hunter estaba en un lado mío, Robbie en el otro.

—Entonces, ¿qué quieren hacer esta noche? —Bree preguntó.

—Siempre he querido cruzar a pie el puente de Brooklyn —dijo Robbie—. Debe ser magnífico en la noche, cuando se pueden ver todas las luces de Manhattan.

Bree agitó una mano desdeñosa. —Excelente manera de conseguir ser asaltado. Además, hace mucho frío.

—En realidad, tengo una búsqueda que necesito continuar —dijo Hunter—. Hay un club no muy lejos de aquí, un lugar de reunión de brujas, y me han dicho que uno de los DJ's puede que sepa algo acerca de Amyranth. ¿Cómo se sienten acerca de ir a un club de baile?

Raven sonrió a Sky. —Podría vivir con eso.

Sky asintió con la cabeza.

Bree dijo: —Suena bien.

—Y Robbie dijo: —Cool.

Yo era la única que parecía tener sentimientos encontrados acerca de ir. Por un lado, me moría de ganas de ir a un club de moda de Nueva York, especialmente uno donde otras brujas pasan el rato. Pero, por el otro, estaba aterrorizada de ser rechazada en la puerta, o si realmente entraba, que todo el mundo supiera quién era yo. Además, siempre he sido muy consciente de mí misma para disfrutar de la danza.

—Tengo una condición, sin embargo —dijo Hunter—. Si vamos a este club y alguien les pregunta de dónde son, sólo digan “del norte”. Además, nadie dirá nada acerca de Selene y Cal. No quiero que ninguno de ustedes esté asociado con lo que les sucedió.

Raven hizo una mueca. —¿Irás todo capa y espada contra nosotros?

Vi a Sky tiesa. Hunter, sin embargo, se limitó a decir: —No corramos riesgos con la seguridad de los demás. —Su voz era tranquila pero firme.

Raven miró hacia otro lado. —Olvida que he dicho algo.

—Está bien —coincidió Hunter, y dejó el asunto.

El club estaba en el East Village, más allá de la Avenida C. En el camino, Hunter enganchó su brazo con el mío, y me sentí absurdamente feliz. Cuando llegamos a la avenida C, asintió con la cabeza hacia un gran edificio industrial, con grandes ventanales de vidrio opaco. —Es ese —dijo.

Un tipo fornido con jeans negro y una chaqueta de cuero negro se paró frente a una cuerda a la puerta. De repente estaba nerviosa. —¿Y si no nos dejan entrar? —le pregunté.

—Ellos nos dejarán entrar —dijo Hunter, con la seguridad de la belleza sin esfuerzo.

Se me ocurrió que era la única en nuestro grupo que podría tener problemas. Bree era una preciosidad, y Robbie también. Raven definitivamente era una declaración de moda. En cuanto a Hunter y a Sky, además de su pelo rubio luminoso, rasgos finos, e incluso unos pómulos

para morir, tenían algo indefiniblemente cool. No soy fea ni nada, pero no me destaco tampoco. Mi cabello —que realmente me gusta— estaba en una trenza desordenada. Además, me había vestido para el frío, no para un club de moda.

Pero el tiempo para preocuparse había terminado. Estábamos de repente en la puerta, y el portero abrió la cuerda para nosotros, con un guiño a Hunter.

Sentí un estallido de júbilo. Casi grité: *¡lo hice!*

*Oh, Dios, pensé, soy una nerd.*

—No me di cuenta que eras del tipo de club —le dije a Hunter.

—No lo soy —me aseguró con una sonrisa mientras entramos en una sala enorme.

Cerca de la puerta había un bar abierto en una gran pista de baile donde dos DJs tocaban música house. En el otro extremo de la habitación vi un área con asientos acogedores. Hunter señaló. —El café sirve capuchino y pasteles. ¿Quieres algo?

Negué con la cabeza. —Todavía no.

Dejamos los abrigos. Miré mi ropa con duda. Descoloridos pantalones de pana marrones, uno de los suéteres de lana de mi papá de gran tamaño, botas para excursiones de invierno. Era evidente que no había estado pensando bien cuando me había preparado para el viaje.

—Hay alguien con quien tengo que hablar —dijo Hunter en mi oído—. ¿Te importa si te dejo por tu cuenta durante unos minutos?

—No, por supuesto que no —le dije, aunque sí me importaba. Me sentía muy insegura y provinciana.

Hunter se mezcló en la multitud. Traté de no sentirme molesta por el hecho de que Sky se fue con él sin hacer preguntas. Me quedé allí, tratando de parecer casual y sintiéndome completamente fuera de mi elemento.

Volví a la orilla de la pista de baile. En un esfuerzo por dejar de centrarme en mis inseguridades, me abrí y dejé que mis sentidos exploraran.

Había una sensación espesa, palpitante en el aire. Después de un momento, me di cuenta de que no era sólo la música, el club en realidad palpitaba con la magia. Nunca había sentido algo así antes. *Debe haber decenas de brujas de sangre aquí,* pensé. Podría señalar algunos de ellos incluso en este grupo, no tanto por lo que estaban haciendo, sino porque el poder se transmitía entre ellos en una manera que era casi tangible.

La mayoría de las brujas de sangre que conocía mantenían su poder amortiguado, me di cuenta de repente. Pero no estas personas. No el alto y delgado hombre afro-americano con la cabeza rapada que estaba en nivel inferior, bailando. El chico flaco con un traje verde demasiado grande para él. La mujer elegante y rubia con el vestido resbaladizo, de corte bajo y su pareja de baile, un alto y delgado —y suelto de piernas— chico con barba. Fruncí el ceño. *Wow.* Parecía que algún tipo de duelo psíquico raro pasaba entre los dos. Casi podía ver el chisporroteo de la energía que pasaba entre ellos. Otra mujer, de pelo largo gris y las más extraordinarias joyas de ámbar, bailaba sola. Estaba rodeada de un aura profunda de un verde vibrante tan fuerte que me pregunté si incluso aquellos que no eran brujas de sangre podían verla.

Cal vino a mi mente otra vez, espontáneamente. *Le habría encantado esto,* pensé con tristeza, *todas estas brujas hermosas con su magia tan libre. Se habría sentido como en casa.*

Robbie se acercó a mí, buscando un poco aturdido. —¿Soy yo, o hay algo raro en el aire de aquí? —gritó sobre la batería y el bajo pulsante.

*Bueno, eso responde a mi pregunta.* —No eres tú —le dije—. Es la magia. Muchas de estas personas son brujas de sangre.

—Creo que estoy un poco fuera de mi intensidad —murmuró.

—Yo también —admití. Al ver la expresión abatida en su rostro, le pregunté—: ¿Dónde está Bree?

Robbie hizo un gesto silenciosamente hacia la cafetería. Localicé a Bree hablando con un hombre alto y hermoso, de cabello cobrizo. Mientras observábamos, ella se giró hacia un hombre más joven, quizás de diecisiete y, con una mano en su brazo, ella le hizo entrar en la conversación, dándole una sonrisa encantadora.

Robbie gimió. —Dime la verdad, Morgan. ¿Soy masoquista o simplemente perdí la cabeza? Quiero decir, ¿por qué incluso me molesto?

—Sé que luce mal —le dije, tratando de no enojarme con Bree—, pero realmente no creo que signifique nada.

—Bueno, se siente horrible —dijo Robbie—. Es... —Él fue cortado cuando una chica con el cuerpo brillante, un top dorado deportivo, y unos pantalones cortos de oro tomó su mano—. ¿Bailas conmigo? —preguntó ella.

Robbie tragó con fuerza, asintió, y se dejó conducir a la pista de baile.

Mis sentidos estaban muy abiertos, tratando de procesar la impresionante variedad de magia. Un tipo en particular llamó mi atención. Tenía probablemente diecinueve o veinte años, con un cuerpo musculoso y cabello marrón oscuro y brillante que caía sobre sus hombros. Se dirigía hacia Raven, quien estaba cerca de mí, y había algo imprudente y confiado en sus ojos. No era precisamente magnífico, pero era muy sexy. Y yo podía sentir su poder a metros de distancia. Él era fuerte.

Entonces, para mi sorpresa, se detuvo delante de mí. —¿No te conozco de algún sitio? —preguntó con un ceño.

*¿Esa es una línea de conquista?*, me pregunté, un poco asustada. *¿O es que realmente me conoce?* Ahora que lo pienso, había algo vagamente familiar en él, también...

—Um... nunca he estado aquí antes —dijo cautelosamente.

—Hmmm. Bueno, deja de lucir tan impresionada —dijo con una sonrisa—. Todas estas brujas de Nueva York piensan que están calientes. No es saludable animarlos. Además... —Sus ojos se inclinaron hacia mí apreciativamente—, creo que vales gran cantidad de ellos.

Antes de que pudiera encontrar cómo responder a eso, caminé delante de mí hacia Raven, se detuvo frente a ella, y dijo: —Allí estás, amor. He estado esperándote.

Raven lo miró con sorpresa. Su sonrisa se hizo aún más amplia, y él la condujo a la pista de baile.

Noté una presencia familiar detrás de mí. Sky. No había nada descoordinado en ser Sky ni en su poder. Todo en ella era claro, preciso y afilado, como una flecha elegante.

—Entonces, ¿qué te parece este lugar? —preguntó Sky.

—Es... intenso.

Ella me miró y rió. —Esa es una buena palabra. Hay más brujas de sangre aquí de lo que alguna vez podrás ver en un lugar nuevamente. Algunas de ellas son extremadamente excéntricas.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté. Sky sabía mucho sobre el mundo del que yo había llegado a formar parte recientemente.

Ella asintió hacia una mujer girando en el lugar hasta tomar el ritmo, con un brazo extendido en lo alto. —Esa, por ejemplo. Sólo lanzará hechizos que impliquen el uso de las solanáceas. Y él —dijo ella, señalando hacia un pequeño hombre de cabello negro en el bar—, pasó años viviendo en una cueva en la costa de Escocia.

—¿Por qué?

—Se enseñó a sí mismo a trabajar con el mar. Es distinguido, ya que adivina con agua. Y tiene una fuerte afinidad por el océano y sus criaturas.

—Sky, *ma chère*. —Una mujer alta y elegante en un vestido plateado se acercó, besó a Sky en ambas mejillas, y rápidamente comenzó a hablar en francés.

Observé, un poco intimidada.

—Esa es Mathilde —dijo Sky, mientras la francesa seguía adelante—. Siento no habértela presentado, pero estaba en un apuro. Ella tiene un invernadero asombroso en su azotea. Cada hierba que una bruja podría desear.

—¿Cómo conoces a toda esta gente? —le pregunté.

—Algunos los conozco de Europa. Otros me los encontré al venir aquí con Hunter —explicó—. Para él, este es un buen lugar para hacer conexiones.

Eché un vistazo alrededor pero no vi el cabello rubio de Hunter en ningún lugar.

Sky respondió a mi pregunta no solicitada. —Está arriba, hablando con algunas personas. Tratando de conseguir clientes potenciales.

Un grito llamó nuestra atención de nuevo a la pista de baile, donde se había abierto un espacio alrededor de Raven y su pareja. Ellos estaban haciendo algún tipo de danza que implicaba una gran cantidad de giros atléticos y oscilaciones.

Miré a Sky. Su rostro estaba blanco, neutral, pero sus ojos nunca dejaron a Raven ni a su pareja. Como si fuera consciente de su mirada, el hombre salvaje la miró directamente y rió.

Sentí una compasión repentina por Sky. —No dejes que te molesten. — Mientras las palabras salieron de mi boca, me sorprendió mi propia vanidad. *¿Yo, consolando a Sky?*

Pero ella simplemente me dio una media sonrisa triste. —Lo superaré. Raven tiene que ser lo que es.

Ella asintió hacia Robbie y a la hermosa chica bailando con él. Robbie parecía desconcertado por la atención.

—Él todavía no entiende lo atractivo que es —dijo Sky—. Me pregunto si Bree lo hace.

Bree todavía estaba de pie en la cafetería, con tres hombres a su alrededor, pero su mirada se centró a través del piso hacia Robbie.

—Tal vez está comenzando a hacerlo —le dije.

Entonces, Hunter vino detrás de mí, y sentí un escalofrío a lo largo de mis puntas nerviosas mientras descansaba sus manos suavemente sobre mis caderas. —¿Cómo la pasas? —preguntó.

—Estoy un poco abrumada —respondí, girándome para afrontarlo.

Él me dio una sonrisa de disculpa. —Debería haberte preparado.

—No, está bien. Sky está orientándome. Es... fascinante. Sólo que no me lo esperaba.

—Sí, bueno, conoce a tu gente —dijo irónicamente.

—¿Hablaste con el DJ? —Sky quería saber.

Hunter asintió. —Si sabe algo, no lo contará. Pero encontré a alguien que solía salir con un miembro de Amyranth. Él hablará conmigo, pero no aquí. He arreglado encontrarme con él mañana a una ridícula hora de la mañana, en el lugar más incómodo y apartado que él pudo pensar. —Sky le dio una sonrisa—. Lo siento. Sé que no eres una persona madrugadora. Pero realmente te necesito conmigo. Suena como si él pudiera darme problemas.

Sky asintió. —Está bien. Sólo prométeme que me comprarás un café.

Mi yo racional y matemático me dijo que estaba siendo una tonta — Hunter me excluía por mi propia seguridad—, pero no pude evitar sentirme molesta por la forma en que ambos sólo daban por sentado que Sky era la única que ayudaba a Hunter, que los dos eran un equipo, mientras que yo era una novata torpe que tenía problemas para alejarse del



peligro. No era justo, especialmente ahora. Era mi sueño el que había iniciado esto, después de todo.

Una luz negra brilló sobre nosotros, volviendo la camisa blanca de Hunter a un neón púrpura, y su cabello una brillante lavanda sedosa. Me besó suavemente en la boca. —Ahora tengo que irme, pero volveré. ¿Por qué no bailas?

—Oh, muchas gracias —refunfuñé—. Sabes cuánto me gusta bailar. Especialmente sola.

Pero ya se estaba moviendo delante de mí para tener una rápida conversación a susurros con Sky, lo cual no hizo nada para mejorar mi estado de ánimo. Luego se marchó hacia el escenario. El alto hombre afroamericano señaló a Hunter con una sonrisa concedora, y luego bajó del escenario para hablar con él. Tenía que admitirlo, era impresionante ver lo fácil que era para Hunter el estar con tantas personas. Yo sabía que nunca podría extraer información de los extraños así.

Sky caminó sin rumbo de vuelta hacia mí, y tuve la sensación de que Hunter le había dicho que estuviera atenta de mí. Mi irritación se profundizó. Por suerte, fue relevada por la necesidad de mantener una conversación incómoda con Robbie, quien se acercó a nosotros luciendo sudoroso y agotado.

—Hombre, esa chica puede moverse —dijo, saludando a su compañera. Él parpadeó sorprendido mientras una camarera se le acercaba con un vaso de vino equilibrado en una bandeja redonda.

—La chica de allá... —Indicó una mujer alta con un largo cabello negro que estaba vestida completamente de cuero— le envía esto con sus halagos.

—Uh, dile gracias, ¿sí? —Robbie parecía nervioso—. Pero yo no bebo.

—Se lo diré —dijo a la camarera de mala gana—. Pero si no quieres ofenderla, y te aconsejo que no, no envíes el vino de regreso.

Robbie sonrió débilmente a la mujer en cuero y tomó el vaso de vino.

Le di un silbido. —Estás consiguiendo mucha atención esta noche. — Eché una mirada secretamente hacia Bree y me alegré de ver que ella no se había perdido el intercambio con la mujer de cuero, tampoco. Había dejado incluso de fingir coquetear con los chicos a su alrededor y estaba allí de pie, luciendo malhumorada.

Robbie, sin embargo, no parecía contento. —Es un poco extraño. Dos brujas me han invitado a salir esta noche.

—¿Tienes algo contra nosotras? —me burlé de él.

—No hacia ti —dijo seriamente—. Pero aparte del hecho de que estoy enamorado de Bree, quiero una relación de iguales, no alguien que pueda poner hechizos en mí sin que yo siquiera lo sepa.

Me estremecí. Cuando recién empezaba a conocer la Wicca, le había dado una poción embrujada a Robbie para ayudarle a curar su acné, y había estado realmente fuera de control. Había hecho el trabajo —de hecho, había hecho algo más—, había llegado a corregir su terrible visión, pero Robbie se había molestado conmigo por hacerle magia sin decirle nada.

—¿Cuál es su problema? —dijo Sky de repente. Sus ojos estaban en Raven y el chico de cabello largo—. ¿Es un completo exhibicionista?

Miré también. El hombre se había quitado la camisa. Su cuerpo era delgado, pero lucía duro y bien musculoso.

Raven le envió una mirada divertida a Sky, como diciendo “¿puedes creer esto?”. Su compañero de baile puso sus manos en sus nalgas y la atrajo hacia sí, y luego un remolino de luces de colores llovió a su alrededor, y Raven estaba riendo, tratando de atrapar una en su mano. El tipo trazó un signo en el aire, y tres de ellas descansaron en su palma.

No pude reprimir un jadeo. Yo estaba por una parte horrorizada de su imprudencia y por la otra encantada de su magia inteligente y hermosa.

—Oh, hombre —murmuró Robbie—. ¿Qué es eso?

—Es llamativo e irresponsable, eso es lo que es —dijo Sky, sonando enojada—. Ese cabrón es un engreído. Cualquiera puede estar mirándolo.

Raven y el tipo ahora estaban bailando cerca, rozando sus pelvis. —Eso es suficiente —dijo Sky, y se dirigió hacia ellos. La vi tomar del brazo de Raven y decirle algo al oído.

—Tal vez será mejor que vaya a buscar a Bree —dijo Robbie, con un suspiro—. Si no se ha ido ya con alguien más.

—Ella no haría eso —dije.

—¿No lo crees? —La sonrisa de Robbie estaba triste mientras se alejaba. Me dieron ganas de agitar a Bree. A ella realmente le gustaba Robbie. ¿Por qué no podía dejar que las cosas sólo sucedieran con él?

Me dirigí a la cafetería y tomé una Coca Cola. Entonces miré a mi alrededor por Hunter. No estaba a la vista. Suspiré, también, y traté de no sentirme demasiado como un alhelí.

Una mujer con un corto vestido negro se paseó hacia mí. —No seas tan tímida, chica —dijo. Ella era hermosa, con piel de color café y cabello negro que enmarcaba su cara en las ondas—. Toda esta energía que gastas pensando que no eres lo suficientemente hermosa, no es suficiente. Es una pérdida. Debes tomar toda esta energía curativa que tienes y hacer un bálsamo para tu corazón, ¿no? La vida es demasiado corta para ser tan dura contigo misma.

Me quedé allí, parpadeando estúpidamente. Ella estaba mirando fijamente a mis ojos, a mi alma, y me sentí desnuda y vulnerable.

—Um... perdón —le dije—. Tengo que irme.

Apagué mis sentidos y corrí hacia una puerta marcada como "Salida". No tenía la intención de ir muy lejos. Sólo tenía que estar fuera de allí, lejos de toda esa magia por unos pocos minutos.

Pensé que la puerta me conduciría a la calle. En su lugar, me encontré en un pequeño patio plantado con flacos árboles de roble. Yo no estaba

sola. Un hombre con cabello negro muy corto moteado de plateado estaba de pie en el patio, mirando hacia un gran lugar en el cielo nocturno. Incluso con mis sentidos apagados, sentí una oleada de energía profunda, de energía vital, no del tipo fracturada y agitada que gobernaba en el interior. No podía estar segura si era por el hombre o por la gigante luna color naranja sobre él.

Me senté en un banco al borde del patio y miré hacia la luna, preguntándome lo que estaba viendo. Cuando miré, sentí que mis nervios agotados comenzaban a relajarse. La luna era tan eterna, tan familiar en este lugar donde todo era tan extraño. Respiré profundamente, y la paz comenzó a deslizarse de nuevo en mi cuerpo.

—La luna es nuestra ancla —dijo el hombre, sin mirarme.

Por lo general, me habría sorprendido por estas palabras extrañas procedentes de un total desconocido. Pero en ese momento mi único pensamiento era: *Sí*. No sentí la necesidad de responder en voz alta, y él no parecía esperarlo de mí.

Me quedé mirando la luna, dejando que me anclara.



## Capítulo 4: Glamour

Traducido por Susanauribe y littlegirl  
Corregido por Mari NC

15 de Julio de 1981

*Escribí esto en el ferry cruzando el océano Irlandés. Soy parte de una delegación de Liathach, unida por Irlanda del oeste a la aldea donde nací, Ballynigel. Vamos, como miembros de un clan, a pagarle una vista al aquelarre Belwicket. No recuerdo nada de ellos. Estoy muy curioso de ver un aquelarre Woodbane que renunció a la maldad hace más de cien años. Magia brillante y oscura, los Woodbanes nunca han temido ninguna. Cómo Belwicket pudo haber renunciado a nuestros antiguos y esenciales poderes, no puedo comprenderlo. Pero es eso lo que vamos a observar. Y veremos si hay algo más en Ballynigel lo suficientemente fuerte para resistirnos. No podemos arriesgarnos a la oposición. Si lo encontramos... ha habido charlas sobre la oleada oscura.*

*Mi madre se queda cerca al arco con Greer, probablemente chismorreando sobre los niños. Las dos abuelas están embobadas con la pequeña Iona, y ella es una cosa dulce, aunque tan problemática como su hermano, Kyle. Tomé como una buena señal que Greer me invitara a ser parte de esta misión. Finalmente, ella me está admitiendo en el círculo de líderes de Liathach.*

*Grania, por supuesto, no quería que fuera. "No puedes dejarme con dos pequeños a cargo sola" seguía diciéndome. Pero podía y debía. El sueño sigue conmigo y no puedo esperar a ver Ballynigel de nuevo.*

*—Neimhidh.*

**M**iré arriba hacia la luna de invierno. Podía sentir mi propio poder recorriéndome, manchado de preguntas de si debería abusar de eso o si valía la pena el sacrificio de la vida de Cal. Era como si el mundo se había silenciosa y sutilmente deslizado en perfecto equilibrio. A unos cuantos metros de mí, un hombre de pelo oscuro estaba parado silenciosamente. Él no me había mirado ni una vez, pero sentí una extraña conexión entre nosotros, tan fuerte y segura como si me hubiera lanzado una soga.

*¿Dónde estás?* El mensaje de bruja de Hunter casi me hace saltar. A regañadientes me puse de pie. El hombre asintió, como reconociendo que me iba, pero no dijo una palabra. Me di vuelta hacia la discoteca, sintiendo como si me acabaran de dar un extraño pero encantador regalo.

Encontré a mis amigos reunidos en un sofá semicircular de cuero en el área del bar. El llamativo brujo con la que Raven había estado bailando estaba sentado junto a ella en el final del sofá.

Sky miró hacia arriba mientras me acercaba. —Morgan, éste es Killian —dijo ella, su voz perfectamente neutral, lo cual me hizo preguntarme que me había perdido.

Killian me dirigió una sonrisa, extendió su mano y dijo: —Encantado.

Hunter hizo espacio para mí a su lado. Los oscuros ojos de Killian vacilaron entre los dos, y me pregunté si él podía decir que solamente sentarme junto a Hunter hacía sentir a todo mi cuerpo más vivo.

Bree estaba mirando a Killian con una expresión calculadora. —¿Así que eres otro Brit<sup>3</sup>? —ella preguntó.

—Sí, estamos por toda Nueva York; hay una maldita plaga de nosotros —él admitió alegremente.

Su acento era diferente al de Sky y Hunter. Me sentí aliviada cuando Robbie preguntó. —¿Qué parte de Inglaterra?

---

<sup>3</sup> Brit: Abreviación de Británico.

—Oh, he estado por todo el miserable U.K. Nací en Escocia, fui a la escuela en Londres, pasé tiempo en Irlanda, veranos en Gales y Shetland. Y en todos esos lugares donde llueve demasiado. Sigo empapado. —Extendió su brazo hacia mi—. ¿Puedes ver el musgo?

No pude evitar reírme, o que me gustara. Él era definitivamente atractivo. Sus facciones no eran perfectas, como las de Cal, y no tenía la elegante y cincelada estructura facial de Hunter, pero tenía energía. Había algo salvaje, casi animal sobre él. Me pregunté a que clan pertenecía. Pero sabía que no debía preguntar. Entre brujos, esa pregunta era considerada muy intrusiva.

Killian se puso de pie. —Voy por una cerveza. ¿Alguien quiere una?

—¿Tienes veintiuno? —pregunté sorprendida. No parecía mayor que el resto de nosotros.

—Casi veinte —admitió con una sonrisa—. Pero envejezco bien. —Mientras hablaba, dibujó un símbolo en el aire, y las líneas de su rostro se volvieron más suaves y rellenas. Líneas aparecieron por su frente, y una arruga se acrecentó entre sus cejas. Todos habrían pensando que él estaba pasando por los treinta—. Ahora... vino, cerveza, whisky, ¿alguien?

—Tomaré una cerveza, también —Raven dijo, luciendo enamorada.

—Una Sprite sería genial —dijo Robbie.

—Sprite será —Killian dijo graciosamente, pero podía sentir burla.

—Él está bueno —Bree dijo mientras Killian se dirigía hacia el abarrotado bar.

—Es sólo glamour —Sky dijo indiferente—. Un truco del ojo.

Bree me miró. —¿Qué piensas de él?

Me encogí de hombros, insegura de cómo responder. En un nivel, no podía evitar gustarme, su animada irreverencia y el hecho de que él parecía estar pasando un buen rato sólo siendo Killian. Pero también había algo sobre él que me alarmaba, algo peligroso en su crudo y animal espíritu. Y

estaba el hecho de que lanzaba ese glamour, y yo sentía pura envidia. Sabía que tenía el poder de sacar la magia de esa manera, aunque mi falta de experiencia me retenía. Alyce no sabía cómo lanzar glamour, y yo tampoco.

Hunter me dirigió una extraña mirada. —¿Qué te está molestando?

—No lo sé. —Me moví en mi asiento, enfadada conmigo misma por ser tan competitiva. Una buena Wiccan sería capaz de simplemente disfrutar el poder de Killian por lo que era.

—No estoy seguro de que confíe en él —Hunter dijo pensativo. Sus ojos siguieron a Killian mientras él conseguía las dos cervezas y la soda de Robbie.

Raven encendió un cigarrillo y sopló humo a través de sus fosas hacia nosotros. —¿Cuál es su problema colectivo? —preguntó—. Killian está luciéndose un poco con su magia. Todo lo que significa es que es diferente.

—Esa es una palabra para eso —dijo Sky, su voz ácida en el borde.

Killian regresó, su glamour disuelto, y le dio a Robbie y Raven sus bebidas. —¿Cuánto te vas a quedar en el ciudad? —le preguntó a Raven.

Raven comenzó a responder, solamente silenciada por una mirada de advertencia de Hunter. —Uh, no estoy segura —dijo.

—Así que, ¿te volveré a ver? —él persistió.

—Tal vez —dijo ella. Le dirigió una mirada rápida a Sky, como preguntando: “¿cuán lejos me dejaras presionarte?”, antes de añadir—: ¿Por qué no me das tu número?

Él le dirigió una mirada con los ojos abiertos. —¿Crearías que me estoy quedando con amigos y no recuerdo sus números? ¿Qué te parece darme el tuyo?

Era una mentira transparente, y me pregunté por qué la dijo, especialmente ya que no hizo ningún esfuerzo para sonar convincente.

Pude sentir a Sky alcanzado un hervor. Raven debió haberlo sentido también, porque se encogió de hombros, bajó su cerveza y se puso de pie.



—Lo mismo —dijo ella—. No puedo recordarlo. Supongo que te veré cuando te vea.

Killian extendió su mano y la presionó contra él. Luego le dio un beso rápido, tambaleándose entre amigable y sexual.

Miré a Sky en alarma. Su cara estaba quita, sus orificios nasales se ampliaron.

—Raven, nos vamos ahora —Hunter dijo fuertemente.

Raven miró a Killian y se encogió de hombros. —Tengo que irme.

Las oscuras cejas de Killian se alzaron. —¿Debes?

—Sí, debemos —dijo Hunter. Retiramos nuestros abrigos y salimos de la discoteca a las frías calles. Regresamos hacia el apartamento.

Sky y Raven caminaban adelante, manteniendo una distancia helada entre ellas y nosotros. Robbie puso un brazo alrededor del hombro de Bree y caminaron así, callados y compatibles.

Cuales sean que fueran las subidas y bajadas durante la tarde, parecían haber terminado en una ascendente tendencia.

Hunter estaba callado también, y caminando lo suficientemente despacio que quedamos detrás de Robbie y Bree por un bloque o dos.

—¿Pensando sobre tu trabajo? —adiviné.

Él asintió en una forma distraída.

¿Cómo podía él estar concentrado tan intensamente en algo tan nebuloso, tan poco formado? No podía... especialmente no cuando yo estaba cerca de él. Sentía la familiar sensación de inseguridad. ¿Siquiera me amaba? Él nunca dijo que lo hiciera.

*Por supuesto que lo hace*, me dije a mí misma. Él simplemente no era tan obvio sobre eso como lo era Cal.

Sintiéndome repentinamente triste, apreté más mi chaqueta. Encima de nosotros, estrellas blancas resplandecían entre la noche oscura. La luna se había ido, caído en algún lugar detrás de la línea del cielo de Manhattan.

—¿Frío? —preguntó, acercándose a él.

—No estoy segura de que quiera volver a esa discoteca de nuevo —le dije—. La cantidad de magia volando alrededor era casi demasiado.

—Era intensa, eso es cierto. Pero es bueno estar expuesto a mucha magia, viniendo de muchas fuentes. Además de incrementar tu conocimiento general, te ayudará a reconocer y tratar con magia oscura. La cual, como sabes, es especialmente importante para ti.

Sentí mi pecho tensarse. Ya habíamos hablado sobre esto más de una vez, sobre el hecho de que Selene había sido parte de una gran conspiración, que su muerte probablemente no significaba que estuviera a salvo de otros miembros del aquelarre o de otras facciones juntas. *Voy a mirar por encima de mi hombro por el resto de mi vida*, pensé.

Hunter me guió a una parada bajo un poste de luz. Este proyectaba fuertes sombras en las líneas de su rostro, haciendo lucir sus mejillas más afiladas. —No te preocupes —dijo gentilmente—. Voy a cuidarte. Y tú puedes cuidarte muy bien también, lo sabes. Además, si Amyranth sabe sobre ti, sabrán que estás en el radar del Concejo ahora.

Pensé en Killian. —Tal vez necesito aprender el arte del glamour.

—Eso lo último. —Hunter me miró con el ceño fruncido—. ¿Por qué estás tan impaciente por lanzar glamour de todos modos? Lo pude ver en tus ojos esta noche. Se pusieron envidiosos cuando Killian hizo su pequeño truco de salón.

—No es sólo envidia —dije, pensándolo en voz alta—. Es sólo saber que tengo el poder para ser como esos otros brujos, excepto que no sé cómo usarlo. Es como si me hubiera dado la llave para este fabuloso palacio, y ver todas estas hermosas habitaciones encendiéndose dentro pero no saber cómo poner la llave en la cerradura.

—¿Es así de malo? —preguntó—. Solamente has practicado magia por dos meses y medio. Y aprender a ejercer la magia propiamente es un trabajo de toda la vida.

*Oh, diosa, ¡Qué cansada estoy de escuchar eso!* Comencé a caminar de nuevo.

Hunter se extendió, agarró mi brazo, y me tiró hacia él. —Morgan. Tú sabes que quiero que seas capaz de poner esa llave en la cerradura, ¿no? No estoy tratando de alejarte del palacio. Quiero que seas plena en tu poder, de ser capaz de usar cada parte de magia en ti. —Sus dedos acariciaron mi rostro, y me sentí moviéndome hacia él—. Solamente no quiero que tú o alguien más salga herido en el proceso.

—Lo sé —respiré mientras él gentilmente bajaba su cabeza hacia la mía. Luego envolvió sus brazos en mí y nuestras bocas se encontraron y sentí toda la tensión de la noche desaparecer. Me abrí a Hunter, y era como un río de luz de zafiro vertiéndose en mí, como si me estuviera lavando en su magia y amor. Sentí mi propio corazón abierto y mi poder moviéndose, recorriendo mi cuerpo, enroscándose con el de él. Se sentía como si ese punto en la acera de Manhattan fuera el centro del universo y todas las estrellas salieran de nosotros. En ese momento, en ese lugar, no tenía duda, no tenía inseguridades.

*Amor, pensé. La última magia.*

Hunter y yo fuimos los últimos en regresar al apartamento. Dentro encontramos a Robbie en la cocina, vaciando una bolsa de palomitas de maíz en un tazón, Bree tomando sábanas y mantas del closet de ropa, y a Sky y Raven paradas en esquinas opuestas de la sala. El Sr. Warren no estaba en ningún lugar a la vista.

Robbie consultó su reloj mientras yo colgaba mi chaqueta. —¿Dónde han estado ustedes dos? —preguntó, sonando como un padre reprochador.

—Nosotros... nos perdimos un poco —dijo Hunter, dirigiéndome una rápida y secreta sonrisa que hizo que mis frías mejillas se volvieran un tono más rosadas.

Raven agarró un puñado de palomitas. —Así que, ¿dónde va a dormir todo el mundo? —preguntó.

Nadie respondió. Sky miró afuera en la ventana, Robbie concentrado en las palomitas, y Bree murmuró algo sobre fundas de almohada y volvió al armario de ropa.

Los ojos verdes de Hunter estaban puestos en mí, y me encontré mirando lejos, inexplicablemente avergonzada de nuevo. ¿Era posible que en verdad termináramos en la misma cama? Incluso si así fuera, estaba casi segura que nadie iba a hacer muchas estupideces alrededor, el apartamento estaba demasiado abarrotado. Estaba secretamente aliviada. No estaba lista para eso. Pero mi corazón estaba latiendo rápidamente al pensar en dormir con algunas partes de mi cuerpo tocando las de Hunter.

Añoraba estar con él por unas tranquilas horas sin confusión o conciencia. Añoraba despertar en sus brazos.

Me preguntaba que querían hacer Bree y Robbie. Parecían estar llevándose bien ahora, pero no podía descontar lo que Bree había dicho en el supermercado.

Bree, sosteniendo un montón de ropa de cama, aclaró su garganta. — Bien, el sofá de la sala se dobla en una cama doble. La cama en la habitación de invitados es una cama de rodachinas, entonces tiene otra cama debajo, y hay un sofá en el estudio. —Ella dirigió una sonrisa extra brillante que probaba que se sentía tan nerviosa como yo.

Raven hizo un sonido impaciente. —Superémoslo de una vez. ¿Cómo quieren dividirse?

Una vez más, nadie respondió. Finalmente Hunter habló. —A mi modo de ver, el Sr. Warren fue lo suficientemente amable como para alojarnos. Hagamos lo que hagamos, no le preocupa.

Los ojos de Bree se fijaron en Robbie con una mezcla de deseo y arrepentimiento. —No estoy segura de si mi padre se daría cuenta de que nos mezclamos —admitió—, pero probablemente sea una buena idea mantener a las chicas y los chicos separados.

Traté de no verme decepcionada, y me dije que Bree y Hunter estaban en lo cierto.

—Robbie y yo podemos tomar el estudio —se ofreció Hunter.

Robbie se acercó a la pila de equipaje en la sala y tomó su mochila y una pequeña bolsa verde. —Colchón de aire —explicó.

—Morgan y yo podemos tener la habitación de invitados —dijo Bree—. Esa es la habitación en la que suelo dormir cuando vengo aquí, de todos modos.

—Suena bien —le dije, sorprendida y contenta de que Bree me hubiera elegido para ser su compañera de cuarto.

—Eso significa que Sky y yo tenemos la sala de estar —dijo Raven.

Sky dijo: —Creo que voy a ir a dar un paseo. No esperen por mí.

Raven la miró con incredulidad. —¡Oh, vamos! No puedo creer que todavía estés molesta. Yo sólo estaba coqueteando con él. Era inofensivo.

—Eso no es como yo lo vi —dijo Sky, su voz tensa.

Raven hizo una mueca. —Oh, Jesús.

—Mira, vamos a reorganizarlo —dijo Hunter, sonando cansado—. Robbie y yo podemos compartir el desplegable en la sala de estar. Sky puede tener el estudio.

—¿Y dónde quedo yo? —Raven exigió, una mano en la cadera.

Bree tomó el colchón de aire de Robbie. —Puedes dormir en la habitación conmigo y Morgan —dijo—. En realidad, será totalmente cómodo.

—Brillante —dijo Hunter—. Entonces todo el mundo está feliz.

Yo no creí que en realidad nadie creyera eso, pero todos fuimos a nuestros cuartos asignados.

Durante los siguientes quince minutos, Bree, Raven y yo inflamos el colchón de aire y conseguimos sábanas y mantas para las tres camas. Yo estaba luchando contra el sentimiento de decepción. ¿Cómo había terminado mi escapada romántica con Hunter en una pijama de chicas?

Bree cogió un albornoz de detrás de la puerta y anunció que iba a tomar una ducha, y me dejó en la habitación de invitados con Raven. Saqué mi camión de mi mochila. Era un sencillo vestido de algodón blanco de corte recto a través de mi pecho y tirantes delgados. En realidad, me lo había prestado Mary K. Yo ni siquiera tenía camión.

*“Tú quieres usar esto”* Mary K. me había asegurado. *“Confía en mí, a Hunter le va a encantar”*.

*Hunter ni siquiera va a verlo*, pensé de mal humor.

Raven se había puesto una camiseta negra suelta con el cuello y los brazos cortados. Ella estaba sentada en el colchón de aire, examinando la pintura negra en sus uñas. —Sky puede ser una perra fría a veces —murmuró.

—Tal vez —estuve de acuerdo—. Pero creo que tu coqueteo con Killian fue duro para ella.

Raven soltó un bufido. —Ella sabe que no significaba nada.

—¿Entonces por qué estaba tan alterada?

—No lo sé —dijo Raven, irritada.

Me preguntaba hasta qué punto en esta conversación debería ir. A pesar de que estábamos en el mismo aquelarre, Raven y yo nunca habíamos sido exactamente amigas. Ella estaba en el último curso y salía con un grupo mucho más duro que yo. La idea de que yo —que había sido besada solamente por dos chicos— le estuviera dando consejos románticos a Raven Meltzer, era sencillamente cómica.

Me estaba cepillando el pelo cuando Raven dijo: —Así que, dime, ¿cuál es tu teoría? Sobre Sky, quiero decir.

*Bueno, definitivamente es una noche extraña.* Elegí mis palabras con cuidado. —Sky se preocupa por ti, y tú le haces daño. Creo que la frialdad es la forma en la que reacciona cuando se siente herida. Si yo fuera tú, le daría otra oportunidad —le dije. Luego, antes de que las cosas pudieran ponerse aún más raras, tomé mi cepillo de dientes y me dirigí al cuarto de baño.

Robbie ya estaba en la fila, escuchando el sonido de la ducha. Me pregunté si eso significaba que Hunter estaba solo en la sala de estar, pero no me atrevía a preguntar.

—Bree sigue ahí —informó Robbie, rodando sus ojos hacia la puerta del baño—. Creo que está lavando cada hebra de cabello en su cabeza de forma individual.

—Está bien... esperaré. —Una idea audaz se me ocurrió de repente—. Robbie... ¿cómo te sientes acerca de cambiar de lugar conmigo un poco más tarde esta noche?

Robbie se levantó las cejas. —¡Morganita, perra astuta!

—No toda la noche ni nada. Tal vez por una hora o así.

—No lo sé —dijo Robbie—. Eso significa que tú obtienes una hora con Hunter, y yo tengo la misma hora con Bree y Raven.

—Vamos a esperar hasta la una —le dije—. Todo el mundo debería estar dormido. Tú puedes simplemente deslizarte junto a Bree. Raven nunca lo sabrá.

Robbie me miró con recelo. —¿Qué pasa si Raven se despierta?

—Entonces sólo le explicas que eres sonámbulo y entraste en la habitación equivocada.

—Sí, eso es creíble.

—Oh, vamos, Robbie. Por favor.

—Shhh —susurró—. Está bien, lo haré.

Mi corazón dio un vuelco cuando Hunter se acercó a nosotros, cepillo de dientes en mano. Llevaba una camiseta de manga larga más una sudadera gris que parecía hacer hincapié en lo alto y delgado que era.

Sentí sus ojos en mí, pasando por el camisón blanco y mi pelo cepillado y suelto, y yo supe que Mary K. había estado en lo cierto. Podía sentir los sentidos Hunter alcanzándome, queriéndome, atrayéndome hacia él.

Robbie debió sentir la electricidad entre nosotros. —Yo voy a pasar el rato en la cocina —dijo—. Pero si alguna vez Bree sale del baño, yo voy primero.

Ni Hunter ni yo dijimos nada hasta que él fue. Luego Hunter se acercó. —Te ves hermosa —dijo con una voz ronca.

—Gracias. Um, tú también —le dije a mi manera elocuente. Mis manos, ridículamente, temblaban un poco, y me crucé de brazos para que no se diera cuenta. Me debatí sobre si debía o no decirle lo que Robbie y yo habíamos planeado. Pero antes de que hubiera trabajado en mis nervios, él habló en un apuro.

—¿Crees que podría convencerte de que cambiaras de lugar con Robbie esta noche durante un rato? —preguntó. Oí la angustia en su voz, el temor de que yo pudiera decir que no, y lo amé mucho, mucho por ello.

—Ya se lo he pedido —le dije, mi corazón martillando.

Hunter dejó escapar el aliento y sonrió. Sus ojos bailaban con luz verde esmeralda. —Las grandes mentes... —dijo, y se inclinó para besarme. En ese momento, la puerta del baño se abrió y una nube de vapor salió flotando.

—Whoops —dijo Bree.

Hunter y yo nos separamos. —¡Robbie! —dije, agradecida por el vapor que ocultaba mis mejillas rojas—. El baño es tuyo.

Una hora más tarde, estábamos todos acostados. Yo estaba demasiado nerviosa para siquiera considerar dormir. Periódicamente, extendía mis



sentidos, identificando los patrones de las personas en el apartamento. Bree estaba durmiendo, lo mismo que Raven y Sky. Hunter y Robbie estaban completamente despiertos.

Finalmente, el reloj marcó la una. Moviéndome silenciosamente para no despertar a Bree y a Raven, hice mi camino para salir de la habitación de invitados. En la sala de estar, una sola vela parpadeaba. Hunter y Robbie estaban sentados en los extremos opuestos del sofá, esperando por mí.

—Bree —susurró Robbie—. ¿Está...?

—Dormida —le dije—. Ten cuidado de no asustarla. ¿Algún signo del Sr. Warren?

Hunter negó con la cabeza. —Todavía no.

Yo era muy consciente de él, a sólo unos metros de mí. Mi corazón empezó a latir más rápido, y ese sentimiento divertido de anticipación, esa mezcla de placer con sólo un hilo de incertidumbre, comenzó a tararear a través de mí. Esperé a que Robbie se hubiera ido, y luego me senté al lado de Hunter.

—Tenía miedo de que no vinieras —dijo. Se extendió y cerró una mano sobre la mía—. Pensé que podrías quedarte dormida.

—Casi lo hago —bromeé.

—¿De verdad? —preguntó.

—No —admití, repentinamente sintiéndome vulnerable e insegura. Se me ocurrió una vez más que Hunter nunca me dijo que me amaba, aunque yo le dije que lo hacía. ¿Era cosa de hombres, no ser capaz de expresar las palabras? ¿O no sentía lo mismo? Hunter era honesto hasta la exageración, y yo estaba segura de que se preocupaba por mí. Pero tal vez no era amor, y por eso nunca había pronunciado las palabras. ¿Bree podría estar en lo cierto acerca del amor? Tal vez Hunter estaba a punto de romper mi corazón y devolvérmelo en pequeños pedazos.

*Tal vez no debería estar aquí ahora, pensé, sintiendo un cosquilleo de pánico. Tal vez debería volver a mi propia cama, no acercarme a nada que no pueda manejar.*

Entonces Hunter dio la vuelta a mi mano y comenzó a frotar suavemente la parte inferior de mi brazo. Su toque lanzó latigazos de placer a través de mí.

—Eras como una visión, sabes —dijo, su voz suave y baja—. De pie en la sala en ese vestido inocente, tu cabello brillante, sosteniendo un cepillo de dientes. Yo solo quería correr lejos contigo.

—¿En serio? —le susurré—. ¿A dónde?

—No sé. No lo pensé en ese momento. —Apartó un mechón de pelo de mi cara—. Tú sabes, yo no tenía dudas acerca de convertirme en un Buscador. Parecía necesario, predestinado. Pero últimamente... —Su voz se apagó con una nota de nostalgia.

—Últimamente, ¿qué?

—Me gustaría que hubiera una manera de tomar un descanso de esto. Desearía poder escabullirme contigo por un tiempo.

Mi corazón latía como un tambor. Luché desesperadamente para mantener las cosas en tierra, realistas. —Mis padres probablemente no estarían demasiado interesados en esa idea —le dije.

—Correcto. Padres —dijo—. Probablemente no aprobarían esto, tampoco. —Se inclinó y besó un lado de mi cuello.

Escalofríos corrieron a través de mí. La energía fluyendo entre nosotros se sentía tan fuerte, correcta y buena. Yo no quería alejarme de ella. Ya no. Suavemente levanté la cabeza para poder poner mi boca sobre la suya. Él envolvió sus brazos alrededor de mí.

Al principio, nuestros besos eran suaves, como buscando, como si nos conociéramos el uno al otro. Las manos Hunter se deslizaron a lo largo de mi bata de dormir, acariciando mi cintura, mi lado. Cada centímetro de mi

cuerpo estaba encendido con el deseo. Todo se lo estaba transmitiendo a Hunter. Deslicé mi mano bajo su camiseta, sintiendo la suave piel de su pecho sobre los músculos duros. Suavemente me empujó hacia atrás, de modo que estábamos acostados en la cama plegable. Se retiró por un momento, y vi su cara en la luz de la ventana, con la expresión de siempre. Pero ahora, esta vez, estaba totalmente concentrado en mí. Sus labios vinieron abajo a los míos de nuevo, más duro ahora, más urgente.

Entonces, sin previo aviso, Hunter se separó lejos.

—¿Qué está mal? —le pregunté, sin aliento.

—¿No lo sientes?

Y entonces lo hice. Era el Sr. Warren viniendo por el pasillo.


—¡No puede! —me quejé—. No es justo.

—Pero lo está. —Hunter me abrazó con un brazo. Pasó su otra mano a lo largo de mi cara y me besó suavemente—. Será mejor que lo dejemos por esta noche.

—¡No! ¿No podemos hacer un hechizo para que él piense que se le han caído las llaves y tenga que volver a bajar al garaje? O...

Hunter me apretó ligeramente. —Tú lo sabes mejor. Vamos, ahora. Ve a dar a Bree y Robbie alguna advertencia.

Me levanté con un gemido. Podía oír los pasos del Sr. Warren viniendo por el pasillo. —De acuerdo. —Me incliné hacia adelante y le di un último beso—. Continuará... —prometí.



## Capítulo 5: Dones de Mago

Traducido por Malu Cullen y Paaau  
Corregido por Monicab

16 de Julio de 1981

*Habíamos estado en Bellynigel menos de veinticuatro horas, y todo había cambiado. Ahora sé por qué sigo soñando con este lugar, por qué me siento atraído de vuelta aquí, como si hubiera una cuerda invisible conectada a mi corazón.*

*Ayer vi por primera vez a Maeve Riordan. Ella no estaba entre aquellos que le dieron la bienvenida a nuestro bote. Estaba fuera recolectando musgo para las cataplasmas, y no volvió al pueblo hasta que estuvimos en una reunión con los ancianos de Belwicket. Estábamos en la casa de Mackenna, su suma sacerdotisa, comenzando a hacer esas preguntas cuyas respuestas determinarían el destino de Belwicket, sin embargo no lo notaron, pobres inocentes. Y caminando con la hija de Mackenna, una chica de diecinueve con una falda manchada de lodo y una cesta rebosante de musgo pegajoso, tuve la más extraña sensación de que había esperado veintidós años para verla. Era como si mi vida fuera ligeramente irreal hasta ese momento. Parecía un duendecillo, una criatura luminosa, y al mismo tiempo completamente familiar, como si la hubiera conocido y amado toda mi vida.*

*Todo sobre Maeve me hechiza. La luz que danza en sus ojos, el ritmo de sus palabras, el sonido de su risa, la gracia de sus manos y, por supuesto, la magia que destella a su alrededor. Tiene una gran cantidad de poder salvaje... casi tanto como Selene, creo. Selene era un paquete diferente, sin embargo. Ha estado perfeccionando su magia por años, ha estudiado, sacrificado, se ha sometido a La Gran Prueba, incluso. En*

*Maeve es una cuestión de su derecho de nacimiento. Lo da por hecho, no se da cuenta de cuánto poder cursa a través de ella.*

*Por supuesto, está el tema de la renuncia de Belwicket a las viejas formas de los Woodbane. Aun así, ciertamente lo dejaré pasar. Ella se siente de la misma manera sobre mí como yo sobre ella, puedo verlo en sus ojos. Le mostraré a Maeve cómo alcanzar su verdadero poder. La convenceré de que mi forma es la correcta.*

*Entonces así es como se siente el amor, el amor que dura para siempre. Cuando sucede, no hay preguntas ni dudas.*

*Lo sé ahora. Y sé que el vestido en mi sueño... sólo puede haber sido de ella.*

*—Neimhidh.*

**E**l viernes por la mañana desperté con sonidos desconocidos filtrándose a través de la puerta de la habitación de huéspedes... el Sr. Warren haciendo café mientras tenía una acalorada conversación por móvil sobre declaraciones.

En el colchón a mi lado, Bree se estiró y abrió los ojos. —¿Dormiste bien? —preguntó con una sonrisa somnolienta.

Me sonrojé. —Sí. ¿Qué tal tú?

Ella se encogió de hombros. —Bien —dijo con voz neutral.

Los ojos de Raven se abrieron de repente, con ojeras de maquillaje negro que no se había quitado.

—¿Qué hora es? —demandó.

—Un poco más tarde de las nueve y media —respondió Bree—. Deberíamos ponernos en movimiento. Quiero ir a Diva's esta mañana. Está en SoHo. Ustedes chicas deberían venir también, tienen ropa estupenda y es bastante barato.

Podía sentir que Hunter y Sky no estaban en el apartamento; ya se debía haber ido a su reunión con el misterioso contacto que Hunter había conocido anoche. —Uh... está bien —acordé. Quizás podía encontrar ropa que fuera ligeramente más apropiada para la ciudad.

Raven sacudió su cabeza. —Yo paso. No es mi tipo de lugar —dijo.

—Está bien. —Bree se levantó, tomando su bata de la percha, y salió a la cocina.

Raven frotó sus sienes. —Me siento como el infierno. Necesito una ducha —dijo, y salió de la colcha hacia el baño.

Me vestí, con mis pensamientos en Hunter y en qué tan bien se había sentido estar con él anoche, y en cómo deseaba que pudiera haber durado más. Rápidamente me hice una trenza en el cabello y me miré en el espejo del closet. En un cuello de tortuga negro y jeans, estaba presentable. Salí a la sala de estar, donde encontré a Robbie doblando el sofá-cama. Estaba vestido con jeans y una camiseta de franela azul pálido, y su cabello aún estaba desordenado por dormir.

—Buenos días —dijo Robbie—. Hunter dejó una nota para ti. —Sacó un pedazo de papel doblado de su pantalón y me lo pasó.

*Morgan:*

*Me encontraré contigo en el apartamento a las 10:30.*

*Hunter.*

Por supuesto, la cosa que más noté fue que había firmado como “Hunter”. No: “Con amor, Hunter” o incluso “Tuyo, Hunter”. Solo en simple “Hunter”. Muy romántico.

El Sr. Warren se apresuró fuera del apartamento, maletín en mano, y Bree llegó a la sala de estar. —¿Qué pasa?

Le mostré la nota de Hunter. Bree hizo una mueca. —Quiero ir a la cafetería y conseguir algo de desayuno. Pero supongo que esperaré.

Así que esperamos. Raven emergió de la habitación de huéspedes en otro ceñido conjunto negro. Parecía un poco molesta de que Sky aún estuviera fuera. Bree y Robbie no se estaban hablando, noté, y Robbie estaba haciendo lo mejor para pretender que estaba bien con eso. Salió, diciendo un poco demasiado casual que quería hacer algo de exploración por su cuenta. Primero, sin embargo, acordamos que nos reuniríamos todos para almorzar en la charcutería en el Upper West Side a las dos de esa tarde.

Las diez y media llegaron y se fueron. A las once, Hunter y Sky aún no habían vuelto, y Bree y yo moríamos por salir, conseguir comida, hacer algo además de sentarnos por ahí en el apartamento. Y estaba comenzando a preocuparme.

Finalmente, le envié a Hunter un mensaje de bruja. Pero después de diez minutos no había respondido. Mi pulso se aceleró un poco. ¿Estaba bien?

—¿Y bien? —preguntó Raven.

—Nada —dije, tratando de mantener mi voz más calmada de lo que me sentía.

—Ese chico realmente tiene que unirse al siglo veintiuno y conseguir un celular —dijo Bree.

Mandé otro mensaje de bruja más enfático a Hunter, tratando de determinar si estaba bien.

Después de un momento, tuve respuesta de Sky: “Estamos bien”. Eso fue todo. Hunter no se molestó en responder para nada. Otra vez, no pude evitar una oleada de irritación. Tal vez no estaba siendo racional sobre esto, pero me sentía como que estaba siendo dejada de lado.

—Acabo de escuchar de Sky —les dije a los otros—. Están bien. Pero no creo que vayan a volver por un rato.

—Entonces vamos de compras —dijo Bree.

Raven bostezó. —Voy a volver a la cama —anunció—. No soy una persona de mañanas.

Media hora y dos pasteles después, Bree y yo estábamos sobre los escalones de hierro fundido de Diva's en West Broadway. Había estado ahí una vez antes, pero incluso si vivías en Widow's Vale y nunca habías venido a la ciudad, sabías sobre Diva's. Era la meca para los jóvenes y quebrados.

Bree encabezaba el camino hacia el interior de la enorme bodega de una tienda. Rap resonaba desde los parlantes. Había pilas de camisetas en cada color del arco iris; pantalones en rojos y azules y rosa pétalo; sudaderas en verde oliva, amarillo neón, y azul bebé.

Bree comenzó a hurgar a través de las perchas *vintage* y encontró una camiseta negra de hombre de manga larga con botones gris perla. —Tal vez debería comprar esto para Robbie —meditó. A diferencia del resto de nosotros, Bree tenía una generosa mensualidad.

No pude mantener mi boca cerrada. —Bree, ¿te gusta o no te gusta ese chico?

Ella me miró, sorprendida. —Te lo dije. Estoy completamente loca por él.

—Bueno, ¡entonces por favor ya deja de tratarlo como basura! —dije—. Es doloroso verlo.

Bree devolvió la camisa y calmadamente se movió hacia otra percha de ropa más a la moda. —Si quieres saber la verdad —dijo—, es Robbie quien debería estar tratándome mejor.

—¿Qué? —miré hacia ella.

—En el club anoche —dijo—. Bailó y flirteó con todas esas mujeres.

—Tres, y todas vinieron a él —discutí.

—No las culpes a ellas. Es responsabilidad de Robbie decir que no —dijo Bree—. Si realmente quiere estar conmigo, ¿por qué las animó?



—¿Tal ves porque no estaba obteniendo ningún ánimo de ti? — sugerí—. Vamos, Bree. Tienes tu propio pequeño séquito en el café. ¿Qué tipo de mensaje envía eso? Además, sabes que ninguna de esas mujeres importa. Robbie no se preocupa por nadie excepto tú. ¿No puedes verlo?

Bree sostuvo en alto un sinuoso vestido de coctel negro. —Sé que Robbie lo intenta —admitió—. Pero también yo. —Frunció el ceño, regresando el vestido, y se movió hacia la percha de pantalones—. Simplemente así es como van las relaciones.

—Sólo porque tú las manejas así.

Bree suspiró. —No quiero hablar de esto ahora mismo. Voy a los vestidores. ¿Te vas a probar algo?

—Te encontraré allá —le dije. Obviamente la conversación había acabado.

Rápidamente recogí un par de camisetas de cuello en V y unas cuantas camisolas. Las camisolas eran mi elección oficial para ropa interior. No teniendo nada que poner en las copas, me había dado por vencida con los sujetadores.

Había una fila para los vestidores, así que grité a Bree. Ella gritó de vuelta que podía compartir su cuarto.

Encontré a Bree vistiendo un top elástico de color bronce con un pantalón negro de punto a la cadera. Se veía asombrosa.

—¿Crees que a Robbie le gustará? —preguntó.

Gruñí y me deslicé hacia el piso del pequeño cubículo. Decidí tratar una vez más. —Escucha, sé por hecho que Robbie te ama. Y tú te preocupas por él obviamente. ¿Por qué no puedes confiar en eso y paras de tratar de socavar todas las cosas buenas? ¿Por qué no puedes dejarte a ti misma amarlo y ser feliz?

Bree rodó sus ojos. —Porque... —dijo con absoluta certeza—. En la vida real las cosas no funcionan así, Morgan.

¿No?, me pregunté. Pensé otra vez en la mamá de Bree alejándose de ella y de su papá. Ese debía ser el origen de todas sus torcidas ideas sobre el amor.

¿O Bree realmente sabía algo que yo no?

Veinte minutos después, Bree y yo dejamos Diva's, cada una cargando una bolsa de compras rosa neón. Bree había comprado el conjunto del top bronce, una mochila verde pálido, y una camiseta negra para Robbie. Yo conseguí una camisa azul cobalto y una camisola lila, lo que casi había disparado mi presupuesto para la ropa.

—¿Qué sigue? —pregunté, animada por nuestra terapia de compra al por menor.

Bree parecía pensativa. —Hay una tienda fabulosa de zapatos justo doblando la esquina, y cerca hay una tienda especializada en joyería africana. También hay un lugar de aroma-terapia en Wooster —añadió.

—Vamos a ver.

No habíamos andado más que un bloque cuando mis sentidos de bruja comenzaron a tirar de mí.

—Bree, ¿podemos ir por aquí? —pregunté, señalando hacia abajo a Broome Street.

Ella se encogió de hombros de buen humor. —¿Por qué no?

Seguí mis sentidos de la forma en que una araña sigue su propio hilo de seda y me encontré a mí misma en un callejón en Broome Street. Colgando de una estrecha puerta hacia el final del callejón había una bandera cuadrada blanca con una rueda verde pintada en ella. En el centro de la rueda verde había un pentagrama morado.

—La Rueda del Año —dijo Bree—. El diagrama de los ocho festivales Wicca.

La sensación de magia crecía más fuerte con cada paso que dábamos.

Cuando alcanzamos la tienda, un signo en la puerta negra de hierro fundido me hizo sonreír: **Dones de Mago: Especializada en Libros de Magia y Lo Oculto**. Y Debajo en letras más pequeñas: **Bienvenidos, Amigos**.

Empujé abriendo la puerta, causando que una campana de latón diera una campanada, y caminé al interior de un fresco, oscuro espacio de techo alto. No vi el tipo de suministros generales Wicca que abastecía a Magia Práctica, pero una pared de gabinetes detrás del mostrador sostenía aceites esenciales en botellas que parecían muy antiguas. Un profundo balcón recorría alrededor de las paredes, media pared arriba, con más estantes de libros y sillones raídos en un hueco.

Bree caminó hacia unos estantes de caoba con mazos de tarot apilados. —Oh, tienen una reproducción de ese hermoso escritorio que vi en Pierpont Library —dijo.

Mis sentidos de bruja aún estaban hormigueando. *¿Hay algo aquí que se supone tenga que encontrar?* Miré hacia arriba hacia la escalera de metal negra que conducía al piso del balcón.

—Alyce recomendó un libro sobre adivinación —le dije a Bree—, pero no lo tenía. Quizás lo pueda encontrar aquí.

Ya absorta en los estantes de tarot, Bree murmuró un “está bien”. Siguiendo la dirección de la tienda, trepé las escaleras hasta el balcón y comencé a buscar la sección de adivinación.

El olor a cuero viejo me hacía cosquillas en la nariz. Casi podía sentir siglos de hechizos susurrándome. Encontrándome, invocándome. *Soy tuyo, fui hecho para tu poder*. Pasé secciones etiquetadas como “Oráculos y Emanaciones”, “Talismanes y Amuletos”. Me sentí bien estando entre tantos libros llenos de tanto conocimiento.

Di vuelta en el final del pasillo, y me encontré cara a cara con una gran sección etiquetada como “Adivinación”. Justo detrás de ella, al final del siguiente pasillo, vi a un hombre sentado en un sofá, al lado de una maceta

con algún tipo de árbol. Me detuve, confundida por la sensación de familiaridad que me barrió. Luego me di cuenta que era el mismo hombre que había estado en el patio del club la noche anterior. Estaba leyendo un libro, viéndose tan relajado como si estuviese en su propia sala. Usaba una chaqueta de tweed sobre una camisa blanca y pantalones descoloridos. El cabello canoso y corto suavizaba un avejentado rostro que recordaba a un halcón

Él levantó la vista, mostrándome un par de ojos marrones, y me reconoció con una inclinación de cabeza.

—Nos vemos de nuevo —dijo él.

—¿Trabajas aquí? —exclamé.

—No. —La idea lo sorprendió—. Enseño “Mitos y Folclore” en Columbia. Esta es sólo una más de mis placenteras búsquedas por material de referencia. —Tenía un ligero acento, el cual no había notado antes. Irlandés o escocés, quizás, no estaba segura. Marcó el sitio en el libro y lo cerró—. ¿Anoche era tu primera vez en el club? —preguntó.

—Sí. —Algunas veces era una conversadora tan brillante que realmente me impresionaba a mí misma. *¿Por qué me cohíbo tanto alrededor de este hombre?*, me pregunté. Definitivamente no era un enamoramiento. Él era casi tan mayor como mi papá. Y aun así, sentía una afinidad con él, familiaridad, atracción.

Él me miró con curiosidad. —¿Qué piensas de eso?

Pensé en la bella ilusión que Killian había creado para Raven.

—Fue un poco intenso, pero genial —dije—. Nunca vi a brujas usar su magia sólo por placer.

—Personalmente, eso es lo que siempre me ha gustado sobre la magia, que se usa para crear belleza y placer en medio de las pruebas que la vida nos obliga a someternos.

Hizo una señal sobre el árbol en la maceta, y vi sus hojas desvanecerse, marchitarse, y caerse. De la tierra creció un brote verde. Era como si estuviera viendo una película en cámara rápida. Ninguna planta podía crecer tan rápido, pero en un minuto o algo así, un arbusto de lilas creció apoyándose en el tronco del árbol muerto, se abrió una flor de color lila pálido, llenando el aire con una fragancia dulce.

Era increíblemente hermoso. También era un poco desconcertante. Rompía todas las leyes de la naturaleza. ¿Qué le pasaría a la lila? Era una planta de exterior que necesitaba el frío del invierno. No podía sobrevivir en un macetero en una tienda. Y no podía dejar se sentir pena por el árbol sano que había muerto por el placer de un brujo.

*¿Y qué pensaría Hunter de esto?*, me pregunté. Probablemente lo consideraría irresponsable, sin mencionar un indiscreto uso de la magia. Algo que el Consejo desaprobaría.

—El mundo siempre puede usar más belleza, sabes —dijo el hombre, como si leyera mis dudas—. Añadirle belleza al mundo nunca es irresponsable.

No supe cómo responder. Repentinamente me sentí, muy, muy joven e ignorante.

Él pareció sentir mi incomodidad.

—Así que, ¿viniste aquí buscando un libro?

—Sí. —Estaba enormemente aliviada de recordar que tenía una razón en concreto para estar ahí—. Estoy buscando un libro sobre adivinación de Devin Dhualach.

—Un buen nombre ese —dijo el hombre—. Devin significa adivino, sabes, así que esperemos que pueda escribir. Y Dhualach es un antiguo apellido Irlandés que viene de los Druidas. Si es fiel a sus antepasados, él debería tener algo útil que decir sobre la adivinación.

—Yo... yo sólo voy a mirar estos estantes sobre adivinación —dije, de pronto tímida y nerviosa.

—Buena idea. —El hombre sonrió y volvió a su libro.

Encontré el libro de Dhualach y me senté de piernas cruzadas en el suelo para mirarlo. Había capítulos de adivinación con agua, fuego, espejos, y *luegs*, piedras de adivinación y cristales. Incluso había un capítulo más macabro sobre lanzar huesos y vértebras de serpientes, siendo muy recomendadas. No había nada —al menos nada que pudiera ver en un vistazo rápido— que tratara de cómo controlar las visiones, cómo ajustarlas para así poder ver exactamente lo que necesitaba ver.

El hombre del patio levantó la vista de su libro.

—¿No encontraste lo que buscabas? —preguntó.

Dudé, consciente de que tenía que ser cuidadosa. Aun así, no se sentía como si fuera entrometido. Era más bien como si me reconociera como otra bruja de sangre y sintiera mi poder. No era la primera vez que pasaba eso. David Redstone había reconocido lo que yo era la primera vez que me vio, incluso antes de que yo supiera lo que era.

Noté que me miraba extrañamente, como si de pronto recordara algo, pero no estaba seguro si debía o no mencionarlo. Luego dijo: —Tú adivinas con fuego. —Fue una afirmación más que una pregunta.

Asentí con la cabeza, y mi nerviosismo se alejó. Era como si hubiera caminado a través de una puerta a un cuarto donde éramos compañeros reconocidos. Bruja a bruja. Fuerza a fuerza. Conducto de poder a conducto de poder.

—El fuego me muestra cosas, pero siento como si fueran al azar. No sé cómo hacer que me muestre lo que busco —admití.

—El fuego tiene voluntad propia —dijo él—. El fuego es voraz, lucha contra el control, siempre buscando su propio placer. Domarlo es el trabajo de toda una vida, persuadirlo para que muestre lo que quieres saber. Podría mostrártelo pero, pero... —Miró a los estantes alrededor de nosotros y sonrió—, una librería es un lugar difícil para jugar con fuego.

—Está bien —dije, tratando de no sonar decepcionada.

Las líneas alrededor de sus ojos se arrugaron. —Quizás puedo explicártelo a través de otro medio. El principio es el mismo.

Buscó en un bolsillo interno de su chaqueta y sacó un trozo de cristal transparente, pulido, cortado en forma de luna creciente. No era grande, quizás 3 pulgadas de ancho, pero su superficie tenía facetas y grabados de runas y símbolos mágicos.

Me tendió el cristal, y lo tomé en mi mano derecha. El cristal era sorprendentemente liviano, como si perteneciera a una densidad ligeramente alterada.

—Asumo que sabes que debes pedirle al medio que te dé una visión, y debes ser específica. Si lo que quieres es ver a tu gatito mañana, especifica “mañana”. —Me pregunté cómo sabía que tenía un gatito. De nuevo, no era poco común que las brujas tuviesen gatos—. Imagina en tu mente ese animal o persona y envía la imagen a la piedra, pidiéndole que la acepte. — Su voz era suave, casi hipnótica—. La clave es que debes usar tu poder para sentir la energía en el cristal, o en el fuego, y enviar su luz hacia el futuro, buscando lo que pediste. Eso es todo.

—Lo haces sonar simple —dije.

—La mayoría de las cosas lo son, una vez que son familiares. ¿Por qué no practicas con el cristal primero? —Ante la duda en mis ojos, dijo—: Quédate con el cristal por un momento si quieres. Tengo que bajar y buscar algunos libros para mi plan de estudios. Sólo deja el cristal junto a la silla cuando termines.

Me senté ahí, debatiendo cuando él bajó por las escaleras. No quería intentar nada complicado en la tienda, pero quizás podía hacer algo simple. Había estado preocupada por Mary K. desde la horrible noche en que Selene la raptó, usándola como el cebo para atraparme. Ella no recuerda nada de haber estado en la casa de Selene, de hecho, parece creer la historia que le dimos a mis padres, que era había ido al cine sola porque estaba deprimida. Pero después había tenido pesadillas.

Finalmente aprendí a no sobreestimar nada de lo que Selene hacía. Lógico o no, había una parte de mí que se preocupaba de que, a pesar de que Selene estaba muerta, su magia de alguna forma aún tuviera un dominio sobre mi hermana.

Sosteniendo el cristal, silenciosamente le pedí a la piedra que me diera la visión que buscaba. Me imaginé a mi hermana en casa, sentada en la mesa, y le pedí al cristal que aceptara esa imagen. Casi boto el cristal a medida de que la imagen de Mary K aparecía en él, pequeña y perfecta, y en 3 dimensiones. La vi sentada en la mesa, luego le pedí al cristal que me la mostrara en una semana a partir de ahora.

El patrón de energía de una piedra es distinto al de un animal o al de una persona. La energía de este cristal en particular era fresca, verde-blanco brillante, creciente, e inflamándose como una marea. Por muchas respiraciones, dejé que mi energía viajara en su oleaje. Luego la envié creciendo en el futuro. La imagen en la media luna había cambiado. Vi a Mary K. y a su amiga Jaycee saliendo del Multicine de Widow's Vale. La visión era tan perfecta y detallada, incluso podía ver la X que faltaba en la marquesina.

Luego sentí algo extraño, casi como un frío calándose en la parte trasera de mi cuello. Me giré en estado de alerta. ¿Alguien me estaba viendo? Incluso en un lugar frecuentado por otros brujos, sabía que no era buena idea usar la magia en público. Pero no podía ver a nadie más en el balcón, y cuando extendí mis sentidos, no pude sentir a nadie cerca.

Enfocándome en el cristal otra vez, me di cuenta que comenzaba a sentirme cansada, lo que era bastante común cuando me movía en un nuevo nivel de magia. Sabiendo que no podría sostener el hechizo mucho más, le agradecí a la piedra por su ayuda, y retiré mi energía de ella. La brillante luz verde-blanco dentro se desvaneció, y la visión de Mari K. se apagó.

Lo había hecho. Llamé por una visión y vi exactamente lo que pedí ver. Esta era la forma en que se suponía que la magia debía trabajar.



Me levanté. Luego, sintiéndome mareada, me senté en la silla. Era vagamente consciente de que Bree estaba preguntándose dónde estaba. Me dije a mí misma que me sentaría el tiempo suficiente para que mi pulso volviera a la normalidad. Pero una ola de cansancio me alcanzó. Mis piernas se sentían pesadas. Comencé a cabecear. No pude evitar que mis ojos se cerraran.

*Todo estaba oscuro. Una lechuza cerniéndose sobre la mesa de piedra. Garras afiladas y ojos dorados. El chacal tenía una risa aguda. Veneno goteaba de los colmillos de la víbora. El jaguar desenvainó sus garras. Hambre que podría nunca ser saciada. La comadreja rastreando tan cerca que sus garras raspaban la mesa. Las velas ardían poco, las sombras se fundían en las paredes. Ojos dorados, ojos verdes, brillando, atentos. Todos fijos en el lobezno. Todos esperando. El club del terror, agudo y penetrante. El rubí rojo fijo en la empuñadura de la daga, brillando con poder. El grito del águila. Y el lobo de plata. Por el que todos esperan. Salta a la mesa y abre su mandíbula. El aullido del cachorro.*

—¿Estás bien? —sentí que alguien sacudía mi hombro suavemente. Mis ojos se abrieron. El hombre del jardín estaba de pie sobre mí, sus ojos oscuros con preocupación—. ¿Qué pasó? —preguntó.

—Yo... yo debí quedarme dormida —dije, sintiéndome agitada y avergonzada. Estaba empapada en sudor—. Tuve un sueño.

—¿Qué clase de sueño?

—Uno malo. —A pesar de que me sentía mal y desorientada, sabía que no podía decir nada más. Especialmente si el Consejo estaba en lo correcto respecto al significado del sueño.

—Los sueños son extraños —dijo el hombre seriamente—. Tienen su propia lógica interna. Mezclan el pasado, el presente y el futuro, y luego algunas cosas que creo que pertenecen a nuestro subconsciente colectivo. Cosas que no tienen nada que ver contigo específicamente.

—Quizás esto no era específicamente de mí —estuve de acuerdo. Después de todo, nadie había explicado por qué era yo la que tenía este

sueño, pero el hecho de que lo hubiese tenido dos veces me ponía nerviosa. Hice varias respiraciones profundas, luego me puse de pie. Hasta ahí, bien; caminar parecía posible. Le di un vistazo a mi reloj. Era pasada la una.

—Más vale que encuentre a mi amiga —dije—. Gracias por toda su ayuda.

—¿Segura que estás bien?

—Sí.

Mientras comenzaba a caminar, me tocó suavemente en el brazo. —Lo siento. Ni siquiera he tenido los modales para preguntar. ¿Cuál es tu nombre?

—Morgan —respondí sin pensar.

Me extendió su mano. —Bueno, Morgan, que tu magia siempre te traiga alegría.

Encontré a Bree en el primer piso, sosteniendo una baraja de Tarot en una bolsa.

—Iba a enviar un equipo de búsqueda por ti —dijo—. Se supone que vamos a encontrarnos con todos para el almuerzo en 45 minutos, ¿recuerdas?

Compré el libro de adivinación, y nos fuimos de la tienda y caminamos hacia la estación de metro en la calle Spring. Era tarde, mientras emergíamos del subterráneo en el Upper West Side, cuando me di cuenta que le había dado mi nombre al hombre. ¿Había cometido alguna especie de brecha en la seguridad? No, decidí. Después de todo, sólo le había dado mi primer nombre. Pero deseé haberle preguntado cuál era el suyo.



## Capítulo 6: Curación

Traducido por littlegirl y rihano  
Corregido por Monicab

19 de agosto de 1981

*Maeve y yo nos hemos prometido nuestras almas el uno al otro. Salimos de la aldea justo después del anochecer, y fuimos por debajo de los acantilados. Ella y yo compartimos una afinidad por el fuego, por lo que fue un juego de niños encender una furiosa hoguera con la mente, la expresión más clara de la naturaleza de nuestro amor, que todo lo consume. Bailando y lamiendo la noche como una animal, era algo bello, rojo y amarillo y naranja, con un deslumbrante blanco-azul en el corazón. Soy muy feliz, estoy casi delirando. Por fin estoy lleno de vida.*

*Incluso le he dado el reloj que le dio mi papá a mamá, el que he llevado conmigo todos estos años. Es curioso cómo nunca pensé en dárselo a Grania. Pero, por supuesto, yo nunca quise a Grania.*

*Sólo hay una cosa más por hacer. Todavía no he hecho el amor con Maeve, a pesar de que sabe la Diosa que lo quiero más de lo que lo que he querido nada alguna vez en esta tierra. Pero no quiero mentiras entre nosotros, así que primero tengo que decirle sobre Grania y los niños. Va a ser difícil. Pero nuestro amor lo atravesará. No tengo ningún miedo. Nada puede apagar nuestro fuego.*

—Neimhidh.

**M**urray's era una tienda llena de delicatessen en Columbus Avenue, situada entre una tienda de accesorios de ordenador y un puesto de flores. El olor picante de la carne en conserva, pastrami y chucrut me hicieron darme cuenta de que de repente tenía hambre.

Bree y yo nos dirigimos a la mesa pequeña y cuadrada donde Raven y Robbie estaban sentados. Segundos después de que cayéramos en nuestras sillas, la camarera dejó caer cuatro menús enormes delante de nosotros.

—Ni Sky ni Hunter — anunció Raven.

—¿No se presentaron en el apartamento? —le pregunté, empezando a preocuparme de nuevo. Yo sabía que Hunter y Sky podían cuidar de sí mismos, pero haber soñado lo mismo por segundo vez me había dejado un sentimiento de temor. ¿Llegaban tarde de nuevo, o no iban a aparecer?

—No —respondió Raven—, pero grabé un mensaje para ellos en el contestador del padre de Bree, diciéndoles que trajeran sus culos de brujas aquí.

Bree parecía a la vez horrorizada y divertida. —Genial. Me imagino a uno de los clientes de mi padre llamando y recibiendo ese mensaje.

La camarera regresó. —¿Qué van a tomar? —preguntó.

—Uh... estamos esperando a unos amigos —dijo Robbie—. ¿Podría volver en diez minutos?

Ella hizo un gesto hacia la fila que se había formado cerca de la puerta. —Tengo gente esperando por una mesa —nos dijo—. O están listos para ordenar, o dejen que otra persona se siente.

—Vamos a ordenar —decidió Bree.

Entonces pedimos sándwiches de cecina y pastrami y refrescos. La comida llegó de inmediato, y yo ya iba por la mitad de mi sándwich cuando sentí acercarse a Hunter y Sky. Me di la vuelta para verles entrar a través de la puerta.

Hunter iba con su chaqueta de cuero y una bufanda de color verde botella. Sus mejillas estaban rojas por el frío. —Sentimos llegar tarde —dijo al llegar a la mesa.

Raven rodó sus ojos. —Bonito que hayan aparecido.

Robbie, siempre un caballero, consiguió dos sillas y las trajo a la mesa. Sky se sentó junto a Raven.

—¿Tienes hambre? —Le ofrecí a Hunter mi sándwich a medio comer.

—No. Gracias —dijo en tono distraído. No cogió la silla que Robbie había traído para él. En su lugar, se arrodilló a mi lado—. Hay algo que necesito hablar contigo —dijo en voz baja—. ¿Qué tal si envuelves tu sándwich y damos un paseo?

—Estoy llena —le dije. Me alegré de la oportunidad de hablar, quería decirle acerca de haber tenido el sueño de nuevo.

Dejé mi dinero para la cuenta y acordé con los demás vernos en media hora delante de Murray's. Luego Hunter y yo nos pusimos en camino. Por acuerdo tácito, nos dirigimos a Central Park, deteniéndonos sólo para comprar dos cafés, como defensa contra el frío.

Caminamos por una calle llena de casas de piedra llenas de gracia, pasado Dakota, donde John Lennon vivía, y finalmente nos detuvimos para sentarnos en un muro bajo con vistas a Strawberry Fields, en memoria de Lennon. Como hacía tanto frío, ese día no había muchos visitantes en el jardín con forma de lágrima. Sin embargo, en el mosaico con forma circular, impreso con la palabra "Imagine", alguien había dejado un ramo de margaritas blancas y amarillas.

—¿Sabías que Strawberry Field era en realidad el nombre de un orfanato junto a la puerta del hogar de la adolescencia de John Lennon? —preguntó Hunter—. Su tía, que lo crió, utilizaba la amenaza de mandarle allí cada vez que se portaba mal.

—Voy a tener que recordar el chisme para mi papá —le dije—. Sigue siendo un gran fan.

—Mis padres tenían todos los álbumes de los Beatles —recordó Hunter—. Mi madre solía tocar la segunda cara de Abbey Road en las mañanas de domingo. Aquí viene el Sol... —tarareó la melodía suavemente por un momento—. Diosa, ha pasado mucho tiempo desde que pensé en

eso. —Sacudió la cabeza, como si tratara de quitarse de encima el dolor del recuerdo.

—Por lo menos ahora sabes que están vivos —le dije, tratando de parecer positiva. La ola oscura había barrido el aquelarre de los padres de Hunter cuando éste sólo tenía ocho años, y su padre y su madre habían estado escondidos desde entonces. Durante años, no había sabido a ciencia cierta si estaban vivos o muertos. Justo antes de Navidad, el padre de Hunter había contactado con él a través de su *lueg*. Sin embargo, la ola oscura había sobrepasado la visión, cortando antes de que Hunter oyera lo que su padre trataba de decirle. Desde entonces, no se había atrevido a comunicarse nuevamente con ellos, por temor a llevar la oscuridad hasta ellos.

—Yo sé que estaban vivos hace tres semanas —corrigió Hunter, con voz tensa—. O por lo menos, mi padre lo estaba. Pero cualquier cosa podría haber ocurrido desde entonces, y yo no lo sabría. Eso es lo que me mata: no saber.

Doliendo por él, puse mis brazos alrededor de su cintura. Normalmente, Hunter mantenía el dolor por su familia bien escondido bajo la superficie, pero de vez en cuando surgía, y yo veía que siempre estaba con él. Como una parte de él que nunca descansaría hasta saber con certeza lo que les había sucedido a sus padres.

Sentí un suave resplandor de luz blanca en el centro de mi pecho. Uno de los hechizos de curación de Alyce abriéndose para mí. —¿Me dejas probar algo? —le pregunté.

Hunter asintió con la cabeza. Abrí la cremallera de su chaqueta hasta la mitad. Me quité los guantes, desabroché un botón de su camisa y deslicé mi mano ya fría contra su piel suave y cálida. Él se estremeció, y luego sentí como se abría a la luz blanca que fluía a través de mí.

Empecé un canto en voz baja. —*El corazón que ama debe un día triste. El amor y el dolor son dones torcidos de la Diosa. Deja el dolor, deja que el dolor abra el corazón a la compasión. Déjame ayudarte a soportar tu dolor...*

No pude seguir. De repente, yo sabía lo que era que me hubieran arrebatado a mis padres y a Mary K. Era más allá de lo insoportable. Era más de lo que podía soportar. Grité de dolor cuando me las arreglé para mantener mi mano sobre el pecho de Hunter, logrando que la luz curativa fluyera.

—Shhh —dijo Hunter—. No tienes que hacer nada más.

—No —le susurré—. Tengo que terminar el hechizo. *Entonces tu corazón puede ser aliviado y abrirse a un amor mayor. Que el amor que fluye por el universo eternamente te abrace y te reconforte.*

Poco a poco, sentí a la luz blanca difuminarse y, con ella, el dolor de Hunter. Mis ojos encontraron los suyos. Había algo diferente en ellos, una nueva claridad. Sentí que algo que tenía unido a él, se disolvía. —Gracias —dijo.

—Cortesía de Alyce —le dije con voz temblorosa—. No me di cuenta de lo mucho que dolía. Lo siento.

Él besó mi frente y me apretó contra él. Cuando dejé de temblar, dijo: —¿Quieres saber por qué estamos aquí, congelándonos nuestros traseros en lugar de comer el almuerzo?

—Oh, eso.

—Sí, eso —dijo—. En primer lugar, lo siento por no responder a tus mensajes. Nos tomó un tiempo encontrar a nuestro contacto, y luego, cuando finalmente lo localizamos, estaba absolutamente aterrado. Nos condujo a través de un laberinto de medidas de seguridad muy elaboradas. Si yo hubiera contestado y él se hubiera dado cuenta, podría haber pensado que lo estaba traicionando.

—Está bien —dije—. Sólo estaba preocupada por ti. ¿Ese tipo tenía alguna información?

—Sí —dijo Hunter—, la tenía.

Hizo una pausa. El sol, que no había sido fuerte por la mañana, desapareció detrás de una banda de nubes blancas.

—¿Y? —le pedí después de un momento.

Los ojos verdes de Hunter se veían preocupados. —Me enteré de quién es el líder de la célula en Nueva York de Amyranth. Al parecer, los miembros del aquelarre visten máscaras que representan sus homólogos animales cuando ellos necesitan recurrir a la fuerza de ese animal. Su líder lleva la máscara de un lobo. Mi contacto no los conoce a todos, pero él ha confirmado que también hay unos miembros de la secta que usan las máscaras de un búho, una víbora, un puma, un jaguar y una comadreja.

—Así que mi sueño...

—Era de la célula en Nueva York de Amyranth —terminó Hunter—. Sí.

Me estremecí. —Hunter, tuve el sueño de nuevo —le dije—. Fue hace aproximadamente una hora, mientras estaba en una librería ocultista en el SoHo.

—¡Diosa! —Hunter se alarmó—. ¿Por qué no contactaste conmigo? — Antes de que pudiera responder, se le escapó una exclamación de fastidio—. . Pregunta estúpida. Yo no estaba respondiendo a tus mensajes. Morgan, lo siento.

—Está bien —le dije—. Quiero decir, daba miedo, pero esta vez sabía lo que era. No estoy segura de por qué lo tuve de nuevo, sin embargo.

—Tal vez porque estamos en Nueva York —dijo—. O tal vez... —se calló, buscando aún más problemas. Entonces él se acercó y me cogió la mano—. Hay algo que tengo que decirte. Algo que he aprendido hoy. Hará aflorar muchos recuerdos dolorosos para ti.

Dedos helados de miedo caminaron por mi columna vertebral mientras sentía el peso de cualquier noticia que Hunter llevaba. Le di una débil sonrisa. —Vamos por ello.



—El nombre del líder con la máscara de lobo es Ciaran —dijo.

—¿Ciaran? —Me sentí enferma—. No... no puede ser el mismo Ciaran. Quiero decir, seguro que hay más de un Ciaran en el mundo.

—Estoy seguro de que los hay —coincidió Hunter—. Pero este Ciaran es un poderoso brujo Woodbane de unos cuarenta años que viene desde el norte de Escocia. Lo siento Morgan, pero en realidad no hay ninguna duda. Él es el que mató a Maeve y Angus.

Me di cuenta de que no tenía ni idea de lo que había pasado con Ciaran después del incendio que mató a mis padres. —Creo que supuse que estaría de vuelta en Escocia —dije sin convicción—. ¿Pero él está aquí, en Nueva York?

Hunter asintió con la cabeza, sus ojos fijos en mi cara. Me senté allí, tratando de procesar la nueva información. *Ciaran está vivo. Aquí. A mi alcance.*

*¿A mi alcance? ¿Qué demonios significa eso?*, me pregunté amargamente. ¿Qué haría yo si alguna vez me lo encontraba cara a cara? Dar media vuelta y correr hacia el otro lado, si yo tuviera un poco de cerebro después de todo. Él había sido más fuerte que Maeve y Angus juntos. Él podría aplastarme como a una hormiga...

—También encontramos que Ciaran tiene tres hijos —continuó Hunter—. Dos de ellos, Kyle e Iona, todavía viven en Escocia. Sin embargo, el menor está aquí en Nueva York. No vas a creer esto. —Hizo una pausa—. Es Killian.

—¿Killian? —Me quedé boquiabierta—. ¿El brujo que conocimos anoche?

Hunter asintió sombríamente. —Él estuvo todo ese tiempo sentado en mi regazo, y no me di cuenta que era el elegido.

Tomé el último sorbo de mi café ya frío. —Esa es demasiada casualidad.

—No hay casualidades —me recordó Hunter, indicando uno de esos axiomas Wiccas que encontraba tan molesto y críptico.

Pensé en el cachorro de lobo aterrorizado en mi sueño. —Eso significa que Killian es la pretendida víctima de Amyranth?

—Eso es lo que parece —dijo Hunter.

—Oh, Dios. Primero Ciaran mató a mi madre y a mi padre, y ahora está buscando a su propio hijo.

—Ciaran se entregó a la oscuridad desde hace mucho tiempo —dijo Hunter—. Se trata de toda una pieza. Un hombre capaz de matar al amor de su vida es capaz de matar a su propio hijo, también.

—¿Qué más averiguaste? ¿Sabes dónde vive? ¿Cómo se ve?

—Nada de eso. Acabo de decirte todo. —Hunter arrugó su taza de café vacía y la lanzó a un contenedor de basura a unos quince metros de distancia. La copa entró.

Él saltó de la pared y me ayudó a bajar. —Tengo que tratar de encontrar a Killian y ver si puedo averiguar por qué quiere Amyranth drenar su poder. A lo mejor tiene algún tipo de habilidad especial que necesitan. En cualquier caso, puede tener información valiosa sobre el aquelarre, y si juego bien mis cartas, podría convertirse en un valioso aliado para el Consejo.

—Voy contigo —le dije impulsivamente.

Hunter estaba de repente sosteniendo mis brazos y frunciéndome el ceño. —Morgan, ¿estás loca? No puedes venir conmigo, sobre todo ahora que sabemos que Ciaran es el líder de Amyranth. Lo último que quiero es que él tome conciencia de tu existencia. Pedí a Dios que te quedaras en Widow's Vale. De hecho, te llevaré a la Autoridad Portuaria en estos momentos. Puedes coger el siguiente autobús de vuelta al norte del estado. Puedo regresar tu coche y tus cosas en un día o dos.

En un instante, había vuelto a nuestra antigua relación antagónica. — Suéltame —le dije, furiosa—. Yo no recibo órdenes de ti. Cuando regrese a Widow's Vale, será conduciendo mi propio coche, gracias, y me iré cuando esté lista.

Durante un largo momento, sólo nos fulminamos con la mirada el uno al otro. Vi a Hunter luchando por mantener su temperamento bajo control.

—Si te quedas —dijo entre dientes—, tienes que darme tu palabra de que mantendrás un perfil bajo. Sin magia llamativa en la calle. De hecho, mientras estemos en la ciudad, quiero que evites cualquier magia que no sea absolutamente necesaria. No quiero que atraigas ninguna atención sobre ti misma.

Yo sabía que él estaba en lo cierto, por mucho que odiara admitirlo. — Bueno —dije malhumorada—. Te lo prometo.

—Gracias. —Hunter liberó el agarre.

—Sé cuidadoso —le dije.

Me besó de nuevo. —Esa es mi línea. Ten cuidado. Nos vemos esta noche.

Me apresuré a regresar a la Avenida Columbus. Al acercarme al restaurante, pasé a un padre cargando a su pequeño hijo sobre sus hombros. El niño se estaba riendo, como si fuera la mayor diversión en el mundo.

Eso me hizo preguntarme acerca de Killian y su padre. ¿Hubo alguna vez un momento en que ellos fueron cercanos? ¿Cómo sería ser el hijo de un padre que se dedicó a la maldad?

*Tal vez, pensé, eso explica la imprudencia de Killian. Tal vez él estaba huyendo de la oscuridad. Eso, pensé con un suspiro, podría ciertamente comprenderlo.*

Bree y los otros estaban saliendo cuando regresé a Murray's.

—Momento perfecto —dijo Bree cuando salió del restaurante—. ¿Quieres venir al Museo de Arte Moderno conmigo y Sky?

—Opté por salir —dijo Raven—. Voy a ver una película en el Village. —Yo no conocía a Raven lo suficientemente bien como para estar segura, pero ella estaba hablando en voz más alta de lo normal, y tenía la sensación de que significaba que las cosas entre ella y Sky aún seguían tensas.

Eché un vistazo a Robbie. Tenía un aspecto tan miserable, que estaba segura de que no había sido invitado a la visita al museo. Traté de recordar: ¿Tenía Bree siempre esta rudeza en sus relaciones? ¿O estaba Robbie consiguiendo un tratamiento especial porque era el que realmente le importaba? De cualquier manera, su comportamiento me hizo sentir incómoda.

—No, gracias —le dije, mi voz cortante—. No estoy de humor.

Bree se encogió de hombros. —Bueno, nos veremos de nuevo en el apartamento.

Empecé por Broadway. Desde que estaba inesperadamente por mi cuenta, se me ocurrió que ahora sería un buen momento para ver si podía encontrar el antiguo apartamento de Maeve y Angus. Pensé en la promesa que le había hecho a Hunter, de abstenerme de cualquier cosa que pudiera llamar la atención no deseada hacia mí. Pero buscar el antiguo apartamento de mis padres biológicos no haría eso, razoné. Yo sólo tenía que asegurarme de evitar usar la magia durante la búsqueda.

Un rayo del sol de la tarde salió de las nubes mientras caminaba, y ese poco de brillo pareció levantar el ánimo en la calle. Dos patinadores pasaron silbando mientras que una mujer le aseguró a su reticente caniche que era un hermoso día para dar un paseo. De repente, me di cuenta de que Robbie estaba caminando detrás de mí.

—Robbie —le dije—. ¿A dónde vas?

Dio un encogimiento de hombros demasiado casual. —Yo pensé en salir contigo. ¿Está bien?

Se veía tan triste y abandonado que no podía decir que no. Por otra parte, Robbie era especial. Él había estado conmigo cuando encontré las herramientas de Maeve.

—No voy a una parte muy pintoresca de la ciudad —le advertí—. Um, yo estaba, de alguna forma, tratando de mantener esto en silencio. Ya sabes, en secreto.

Robbie levantó las cejas. —¿Qué, vas a conseguir drogas o algo así?

Le di un manotazo en el hombro. —Idiota. Por supuesto que no. Es sólo que... Maeve y Angus tenían un apartamento en Hell's Kitchen antes de que se trasladaran al norte del estado. Quiero encontrarlo.

—Está bien —dijo Robbie—. No sé cuál es el gran secreto, pero mantendré mi boca cerrada.

Caminamos en silencio. Yo fui la que finalmente lo rompió. —Creo que tu moderación es admirable —le dije—. Si yo fuera tú, habría pisoteado a Bree hace mucho tiempo.

Él me sonrió. —Lo hiciste una vez, ¿no?

Me estremecí ante el recuerdo de una discusión horrible en el pasillo de la escuela. Una discusión sobre Cal. —Le di una bofetada —le corregí—. En realidad, se sintió muy mal.

—Sí, eso es lo que me imaginaba.

Traté de pensar en una manera delicada de hacer mi pregunta. —¿Las cosas fueron bien entre ustedes dos anoche?

Robbie tomó una respiración profunda. —Eso es lo que es tan raro. Fue genial. Quiero decir, tan genial como podría ser con Raven roncando junto a nosotros. Acabamos abrazados. Y se sentía bien estar juntos, totalmente cálido, afectuoso y correcto. Fue dulce, Morgan, para los dos, lo juro.

—Entonces, ¿qué cambió esta mañana? —le pregunté.

—No tengo ni idea. Me desperté, le di los buenos días a Bree cuando la vi en la cocina, y ella golpeó mi cabeza. No puedo imaginar lo que hice.

Pensé en ello mientras esperábamos en la parada del autobús. Me pregunté cuánto podría decirle a Robbie sin traicionar lo que Bree me había dicho. Después de unos diez minutos de espera, finalmente el autobús avanzó pesadamente hasta pararse. Nos las arreglamos para enganchar asientos juntos, frente al pasillo central.

—Tal vez no hiciste nada malo —le dije, agradecida por el calentador. Solté mi bufanda y me quité los guantes—. O tal vez lo que hiciste mal anoche fue estar en lo cierto.

Robbie se frotó la frente. —Me acabas de perder.

—Bueno, tal vez las cosas anoche fueron cada parte tan geniales como tú pensaste que lo fueron —dije—. Y tal vez ese es el problema. Cuando las cosas van bien es cuando Bree tiene problemas para confiar en ellas. Y entonces es cuando ella tiene que echarlas a perder otra vez.

—Eso no tiene absolutamente ningún sentido —dijo Robbie.

Le di un vistazo. —¿Alguna vez dije que Bree era lógica?

Nos bajamos en la calle cuarenta y nueve y comenzamos a caminar al oeste. —Estamos buscando el número siete-ocho-ocho —le dije a Robbie.

Miró hacia el edificio que estábamos pasando. —Estamos muy lejos.

Esperamos a que la luz en la Novena Avenida cambiara. La Novena Avenida parecía bastante decente, con una gran cantidad de restaurantes y pequeñas tiendas de ventas de alimentos étnicos. Pero a medida que seguimos caminando hacia el oeste, la calle cuarenta y nueve se volvía más y más sórdida. Los teatros y pequeños talleres de estudio habían cerrado ahora. La basura estaba amontonada junto a la acera. Los edificios eran en su mayoría tipo vivienda residencial, con paredes de ladrillo desmoronándose y ventanas tapiadas. Muchos fueron pintados con aerosol con las etiquetas de las pandillas. Estábamos en Hell's Kitchen.

Yo sabía que este barrio tenía un largo historial de crímenes violentos. Robbie estaba con los ojos abiertos y cautelosos. Yo lancé mis sentidos, con la esperanza de recoger cualquier rastro que Maeve podría haber dejado. Al

principio, todo lo que conseguí fueron los destellos de la gente en el barrio: familias en apartamentos atestados, a unas cuantas personas de edad avanzada, enfermos y miserablemente solos, un adicto al crack, la adrenalina disparándose a través de su cuerpo. Entonces sentí los pelos a lo largo de la parte de atrás de mi cuello erizarse. En el ladrillo usado de un edificio abandonado, vi vestigios de runas y símbolos mágicos, casi cubiertos por capas de graffiti. No los sentí como el trabajo de Maeve o Angus. Eso tenía sentido, ellos habían renunciado a sus poderes por completo cuando huyeron de Irlanda. Pero era una prueba de que unas brujas habían estado aquí.

—Esta es —dijo Robbie cuando llegamos a una vivienda de ladrillo rojo con rayas de hollín corriendo por su frente. El edificio era estrecho y de sólo cinco pisos de alto. Parecía triste y abandonado, y me pregunté cuán peor se había vuelto desde que Maeve y Angus habían vivido allí hace casi veinte años.

No pude recoger ningún rastro de mi madre biológica, pero eso no significaba que no hubiera algo en el interior del edificio.

Si tan sólo pudiera entrar en el apartamento real, donde ella había vivido. Tres escaleras bajas llevaban a la puerta del frente detrás de una puerta de malla de acero. En un cartel en una ventana del primer piso se leía **“Pisos en Alquiler”, Powell Mgmt. Co.** Toqué el timbre marcado **“Superintendente”** y esperé.

Nadie respondió a la campana o a mis golpes en la puerta de acero. Robbie dijo: —¿Y ahora qué?

*Podría tratar un hechizo, pensé.* Pero se suponía que no iba a usar la magia a menos que fuera absolutamente necesario. Y esto no podía considerarse como una emergencia.

—¿Puedo usar tu teléfono? —le pregunté a Robbie. Llamé a la compañía de gestión en el teléfono celular de Robbie. Para mi sorpresa, la mujer en el teléfono me dijo que estaba disponible el apartamento tres.

Estaba tan emocionada que mi voz temblaba mientras hacía una cita para ver el lugar al día siguiente. *Estaba destinado a ser, pensé. Obviamente.*

—Odio decirte esto —dijo Robbie, cuando colgué el teléfono—. Pero te ves como la chica de secundaria que eres. Quiero decir, ¿por qué alguien te mostraría un apartamento?

—No estoy segura —le dije a Robbie—. Pero encontraré la manera.





## Capítulo 7: El Reloj

Traducido por Ellie y Yre24  
Corregido por DaRk Bass

*20 de agosto de 1981*

*Esta mañana, al amanecer, llevé a Maeve a dar una caminata por los precipicios. Ambos aún flotábamos en la alegría de anoche. Sin embargo, sabía que debía decírselo. Esperaba sacudirla con lo que le diría, incluso posiblemente lastimarla, pero estaba seguro que ella me perdonaría eventualmente. Después de todo, nosotros somos mùirn beatha dàns.*

*Maeve hablaba acerca de dónde viviríamos. Por mucho que adora Ballynigel, ella no quiere permanecer aquí toda su vida; quiere ver el mundo, y a mí no me gustaría nada más que mostrárselo. Pero sus planes felices eran como golpes a mi corazón. Finalmente, cuando ya no podría esperar más, le dije, tan suavemente como pude, que yo aún no era libre para viajar con ella, que tenía una esposa y dos hijos en Escocia.*

*Al principio, ella sólo me miró con confusión. Repetí lo que le había dicho, esta vez tomando sus manos en las mías.*

*Entonces su confusión fue reemplazada por incredulidad. Me rogó, llorando, que le dijera que no era verdad. Pero yo no podía. No podía mentirle.*

*La acerqué a mí para alejar sus lágrimas con mis besos. Pero ella no quiso ninguno de mí. Quitó de un tirón sus manos de las mías y se alejó un paso. Le imploré que me diera tiempo. Le dije que no podía permitirme enfurecer a Greer... no si quería tomar su lugar. Pero le juré que los dejaría tan pronto como pudiera.*

*Ella me interrumpió. —Tú no abandonarás a tu esposa y a tus niños — dijo, la angustia en sus ojos se convirtió en furia—. Primero me traicionas*

*con mentiras. ¿Y ahora quieres destruir una familia también? —Entonces me dijo que la dejara, que me fuera.*

*Yo no podía creer que lo decía en serio. Discutí con ella, rogándole, implorando. Le dije que se tomara un tiempo para pensarlo. Le dije que encontraríamos una manera de estar juntos y que, por supuesto, yo prevería a mi familia. Pero no importaba lo que dijera, no podría disuadirla. Ella, que había sido tan suave, tan manejable, era de pronto como de hierro.*

*Mi alma está destrozada. Mañana regreso a Escocia.*

*—Neimhidh.*

Cuando volvimos a Ninth Avenue, Robbie se fue por su cuenta. Yo volví al departamento del padre de Bree. No habíamos hecho planes de grupo para la tarde, y el apartamento estaba vacío. Durante un tiempo, no pude quedarme quieta. Estaba demasiado alterada por las noticias de que Ciaran estaba aquí en la ciudad, y por haber encontrado el viejo edificio de Maeve. *¿El reloj estará aún allí?*, me pregunté. Y si lo estaba, ¿podría encontrarlo? Traté de hacer una adivinación al respecto, pero estaba demasiado lejos de concentrarme. Finalmente, me acurruqué con el libro de adivinaciones que había comprado en SoHo y leí un rato.

El sol casi se había puesto cuando sentí a Hunter caminando por el vestíbulo. No podía creer mi suerte. ¿Realmente íbamos a tener una oportunidad de estar solos en el apartamento? Me apresuré al cuarto de baño y me cepillé rápidamente los dientes y el pelo.

Pero en el momento en que Hunter abrió la puerta, me di cuenta de que este encuentro no iba a ser romántico. Él entró, se quitó la bufanda y la chaqueta, me dio un asentimiento corto, y entonces se paró a mirar fija y malhumoradamente por la ventana.

Fui a pararme junto a él. A pesar de su humor, yo sintonicé inmediatamente nuestra conexión. No podría en realidad definir ninguna de ellas, pero esta era completamente diferente de mi conexión con el hombre en la librería. Hunter tocaba todo dentro de mí. Era una broma deliciosa el pararme cerca de él, no tocándolo físicamente, pero permitiéndome sentir cómo su presencia acariciaba cada una de mis terminaciones nerviosas, hasta llegar a un estado de total anticipación.

Él estiró su mano y tomó la mía. —No lo hagas —dijo suavemente—. No puedo estar así contigo en este momento.

—¿Qué sucedió? —pregunté, sintiendo una punzada de alarma—. ¿Qué está mal?

—El hallar a Killian. No lo he logrado. O bien él escuchó que un Buscador del Consejo está tras de él, o Amyranth ya lo ha tomado, porque no puedo encontrarlo en ninguna parte.

—¿Intentaste...?

Hunter caminó a través de la sala. —Encontré su departamento, llamé al timbre y a su teléfono. Fui al club, averigüé los nombres de algunos de sus amigos y los interrogué. Le he enviado mensajes de bruja. Él no contesta ninguno. Incluso tomé mi *lueg* y traté de adivinar en plena calle. Así de desesperado estaba por una pista... cualquier pista. Y nada de ello fue útil en lo absoluto —terminó amargamente. Se dejó caer en el sofá y corrió una mano por su pelo—. Simplemente no sé a dónde ir desde aquí. Tendré que contactar el Consejo otra vez.

—¿Quieres que yo intente adivinar?

—He adivinado todo el camino hasta el Samhain y de regreso, y no he visto siquiera una huella de Killian.

—Lo sé. Pero yo adivino con fuego —le recordé—. Quizás obtenga un resultado diferente.

Él se encogió de hombros y tomó una gruesa vela color marfil de la mesa de café —una que Bree debe de haber comprado el día antes—, y la empujó hacia mí. —Inténtalo si quieres —dijo, pero su voz fue escéptica.

Me asenté con las piernas cruzadas en el piso. Me concentré en mi respiración, pero mis pensamientos no se escabulleron tan fácilmente como lo hacían por lo generalmente. Me pregunté si podría transferir al fuego lo que había hecho con el cristal. Me pregunté también si esta vez podría controlar la visión.

—¿Morgan?

—Lo siento —dije—. Me distraje. Deja que lo intente otra vez. ¿Quieres saber dónde está Killian en este momento?

—Eso sería un buen comienzo.

—De acuerdo. —Nuevamente, me concentré en mi respiración. Esta vez, sentí cómo mi mente se calmaba y la tensión abandonaba mis músculos. Miré fijamente la mecha de la vela, pensé: *fuego*, y la vela se encendió. Dejé que mis ojos se centraran en la llama, hundiéndome más profundamente en mi estado meditabundo, hasta que la mesa, el cuarto, Hunter, incluso la vela se esfumaron de mi vista. Sólo quedaba la llama.

*Killian*. Permití que una imagen de él como había estado en el club llenara mi mente: seguro, engreído, riéndose con esa combinación vertiginosa de peligro y placer en su propio poder.

Me centré en el fuego, le pedí que me mostrara la visión que buscaba, que me mostrara a Killian como estaba en este momento. Le pedí que me permitiera entrar, y envié mi energía a ello. Yo no la podría tocarla de la misma forma en que había tocado el cristal; el fuego me quemaría. Pero permití que mi poder parpadeara junto a él, llamando a su calor y a su energía.

Algo dentro de la llama cambió. Bailó más alto, quemado más brillantemente. Su centro azul se convirtió en un espejo, y en él vi a Killian de perfil. Estaba solo en un frío y oscuro cuarto. Había una ventana frente a

él, lanzando luz rojiza a través de su cara. A través de la ventana pude ver alguna clase de torre de piedra gris, parcialmente cubierta por las ramas desnudas de un árbol. Killian lucía asustado, su rostro pálido y desdibujado.

Envié más de mi poder a la llama, deseando ver más de la visión, buscando algún indicio de su ubicación. La llama crujió, y Killian se giró y me miró directamente a los ojos. Bruscamente, la conexión fue cortada. Empujé hacia atrás una oleada de molestia y me centré en la llama otra vez. Nuevamente pedí por la visión de Killian tal y como estaba ahora, y envié mi energía a la llama.

Esta vez no hubo visión. En vez de eso, la llama se apagó, casi como si alguien la hubiera soplado. Parpadeé con fuerza. El resto del cuarto regresó a mi campo visual.

Hunter me miraba, sus ojos inescrutables. —Lo vi —dijo en un tono extraño—. Y yo no estaba uniendo mi poder al tuyo. Jamás he podido hacer eso antes, ver la visión del que está adivinando.

—¿Eso es algo malo? —pregunté inciertamente.

—No —dijo—. Es porque tu adivinación es tan poderosa. —Me ayudó a incorporarme y a sentarme en el sofá junto a él, y envolvió sus brazos a mi alrededor—. Eres una vidente. —Besó cada uno de mis párpados—. Y eso me hace sentir atemorizado. Incluso humilde... casi.

—¿Casi? —No pude evitar estremecerme al saber que había logrado realizar una proeza de magia que había bloqueado a Hunter.

—Bueno, ya sabes, el ser humilde no es exactamente mi estilo —confesó con una mueca.

—Lo he notado...

—Como tampoco es el estilo de Killian —dijo, su tono serio otra vez. Dejó salir un suspiro y se recostó contra el sofá—. Por lo menos sabemos que está vivo. Y no parecía herido, tampoco. Aunque lucía atemorizado. Ese lugar en el que estaba, ¿tienes alguna idea de dónde es?

Sacudí la cabeza. —Ninguna.

—Me pregunto —dijo Hunter—, ¿por qué la visión fue apagada tan rápidamente y no regresó? Es casi como si alguien no quisiera que tú lo vieras.

—Quizá Killian lo hizo —dije—. Él me miró, ¿lo recuerdas? Quizá me sintió adivinando por él. ¿Crees que ha conseguido suficiente poder como para cortar una visión?

—Supongo que no es poder lo que le falta —dijo Hunter con un suspiro.

—Debe haber alguna manera de encontrarlo —dije.

—Espera un minuto —dijo—. La ventana frente a él. ¿Notaste la torre de la iglesia que se veía al otro lado?

—¡Oh! —exclamé—. Entonces eso es lo que era.

—Sí. Y había una luz rojiza en su cara, por lo que estoy bastante seguro que la ventana debe de haber mirado hacia el oeste. También, dondequiera que fuera, debe ser lo suficientemente lejos al oeste para que la puesta del sol no sea bloqueada por los edificios altos.

—Oh. —Me sentía impresionada por sus deducciones.

Él lucía decidido, ansioso. —Creo que quizá podría encontrar un edificio que satisfaga esas condiciones, con una ventana que mire al oeste, frente a una iglesia de piedra gris.

—Eso suena como mucho trabajo en las calles.

—Quizá mañana pueda encontrar una manera de estrechar la búsqueda. Escucha, hay un contacto más que quiero localizar esta noche. Y no estoy seguro de cuándo volveré.

Miré mi reloj. Eran las seis. —¿Estás diciéndome que no te espere despierta?

Hunter parecía verdaderamente arrepentido. —Me temo que sí. —Se puso la chaqueta y la bufanda y me besó—. Regresaré tan pronto como pueda.

Robbie fue el primero en aparecer en el apartamento. Después de que nos separamos, él había bajado al Village, donde había pasado por una de las tiendas de ajedrez cerca del Parque Washington. —Fui derrotado por un gran maestro de setenta años —me informó con una mueca satisfecha—. Fue toda una lección.

Bree, Raven y Sky aparecieron unos minutos después que Robbie. Raven debe de haberlas encontrado en algún punto durante la tarde. Bree estaba algo irritable, pero Raven y Sky parecían estarse llevando bien otra vez. Ordenamos comida china, y entonces Raven y Sky salieron con unos amigos góticos de Raven, mientras que Robbie, Bree y yo miramos una película de acción de Hong-Kong en la televisión. Una emocionante noche de viernes en la gran ciudad.

Cualquiera que fuera la hora en la que Hunter volvió al apartamento, yo ya estaba durmiendo.

El sábado por la mañana me desperté antes que Bree. Raven no estaba en el cuarto y, extendiendo mis sentidos, supe que estaba en el estudio con Sky. Calladamente, me puse unos jeans y un suéter. Encontré a Hunter en la cocina, lavando un plato y una taza que acababa de usar. —Buen día —dijo—. ¿Quieres que te prepare una taza de té antes de que me vaya?

—Tengo algo mejor en mente —dije, y abrí el refrigerador para tomar una Coca-Cola de Dieta.

—Ugh —dijo—. Bueno, tengo por delante un largo día de buscar iglesias de piedra grises y ventanas hacia el oeste.

—Suena como que podría tomarte toda la semana —dije—. Debe de haber cientos de iglesias así en la ciudad.

Se encogió de hombros, luciendo resignado. —¿Qué otra cosa puedo hacer? Ya sea que Killian oculte sus propios rastros o lo haga alguien más por él, yo no consigo encontrarlo a través de la magia. —Tomó su chaqueta—. ¿Qué harás tú hoy? —preguntó.

Me serví una de las Pop-Tarts que Bree había comprado generosamente, y traté de lucir despreocupada. —Robbie y yo pensábamos vagar alrededor de la ciudad un rato. —No era exactamente una mentira... yo sabía que eso no funcionaría con Hunter. Pero no era toda la verdad tampoco.

Hunter me dio una mirada penetrante, pero no me preguntó nada más. —Te veré esta tarde en nuestro círculo —dijo.

—Seremos la perfecta pareja joven —dijo Robbie mientras pasábamos la calle 49—. Quiero decir, has conseguido un anillo y todo. —Miró el falso anillo de diamante que acabábamos de comprar en una barata tienda de regalos, y sacudió la cabeza—. Wow. Es un poco raro el ver esa cosa en tu dedo.

—Sí, bueno, imagina cómo me siento usándolo —dije.

Robbie rió. —Sólo piensa en el futuro prometedor que vamos a tener, comenzando en que vivimos en un apartamento en Hell's Kitchen.

—Esto es con todo lo que Maeve y Angus comenzaron en este país —dije, sintiéndome de repente muy triste—. Las entradas de ella en el Libro de las Sombras para aquel momento eran acerca de que no aguantaba vivir en la ciudad. Ella pensaba que había mucha gente infeliz, andando alrededor inútilmente.

—Bueno, es algo así. —Robbie me dio una mirada de simpatía—. ¿Y no hizo que ellos vinieran aquí directamente después que Ballynigel fuera destruido? Desde luego que estaba deprimida. Ella acababa de perder su casa, su familia, todas las personas cercanas que amaba.



—Y había dejado su magia —agregué—. Ella dijo que era como vivir en un mundo de repente despojado de todos sus colores. Me hace sentir tristeza por ella.

Nosotros llegamos al edificio. Parecía incluso más desmoronado hoy. Robbie me sonrió abiertamente. —Bueno, Sra. Rowlands, ¿está lista para su primera experiencia inmobiliaria?

—Hey, mi mamá es un Agente Inmobiliario —le recordé—. Probablemente sé más sobre arrendamientos que el agente de alquiler.

A pesar de todo, yo podía sentir a mi corazón correr mientras tocaba el timbre. ¡Estaba a punto de ver el apartamento de mis padres biológicos! ¿Cómo sería? ¿Podría encontrar el reloj?

—¿Quién es? —preguntó la voz de una mujer a través de la rendija del intercomunicador.

—Somos Morgan y Robbie Rowlands —le dije—. Hablé con la compañía administradora ayer acerca del apartamento en alquiler. Ellos dijeron que usted me lo mostraría hoy al mediodía.

Robbie dio un toque a su reloj. Nosotros estábamos a tiempo.

—Bien —ella dijo después de una vacilación—. Ya estaré allí.

Esperamos otros cinco minutos antes de que la puerta de acero fuera abierta para revelar a una mujer pequeña y rechoncha, en sus tardíos sesenta. Yo podía ver el rosado de su cuero cabelludo a través de los rizos canosos.

Ella nos miró a mí y a Robbie, y vi la sospecha en sus ojos.

—El apartamento está por este camino —murmuró.

La seguimos por una escalera, bajando a un vestíbulo estrecho. La pintura estaba desconchada, y el lugar apestaba a orina. Yo esperaba que no hubiera estado así de mal cuando Maeve y Angus vivían aquí. No podía soportar el pensamiento de mi madre, quien había tenido un profundo amor por la tierra, caminando dentro de esta fealdad cada día.

La mujer tomó unas llaves del bolsillo de su vestido de casa y abrió la puerta con el número dos en ella. —La renta es de seis-setenta-y-cinco por mes —nos dijo—. Ya no se encuentran precios así en Manhattan. Mejor agárrenlo rápido.

—En realidad, vinimos a ver el apartamento tres —dije—. La compañía administradora dijo que estaba disponible.

Ella me dio una mirada que me recordó a la que había obtenido en la oficina de registros. —Se equivocaron, tengo a alguien viviendo en el apartamento tres —dijo—. No está para alquilar. Éste sí. ¿Lo van a querer ver o no?

Robbie y yo intercambiamos miradas. Yo luchaba con la intensa decepción. Todo esto para nada. No íbamos a conseguir entrar en el apartamento de Maeve. No iba a poder encontrar el reloj después de todo.

—Lo miraremos —Robbie dijo. Y mientras la mujer se movía pesadamente hacia la escalera, me dio un codazo y me susurró—: No quería que esta mujer se diera cuenta que somos impostores y llame a la policía o algo.

Ella nos dejó en un apartamento oscuro de diseño lineal, no mucho más ancho que el estrecho vestíbulo. —Esta es la sala de estar —dijo cuando entramos a un pequeño salón. Ella tocó las barras de acero que cubrían la ventana—. Seguridad —nos dijo con orgullo.

La cocina tenía un fregadero con pata de garra, un pequeño refrigerador que desesperadamente necesitaba de limpieza, y una familia grande y saludable de cucarachas viviendo en el fregadero. —Sólo las acabas con algún ácido bórico —dijo la mujer despreocupadamente.

Luego nos llevó a la última habitación, un dormitorio diminuto y decrepito con una ventana del tamaño de una guía telefónica.

—¿Ustedes dos tienen trabajo?

—Yo trabajo en... com-computadoras —dijo Robbie

—Yo soy mesera —dije. Ese había sido el primer trabajo de Maeve en América.

—Bueno, ustedes tiene que colocar todo eso en la solicitud —la mujer dijo—. Vamos a bajar a mi apartamento y ustedes la pueden llenar.

Yo me preguntaba cómo íbamos a salir del proceso de solicitud, cuando sentí algo en el diminuto dormitorio que me estaba llamando. Estudié el techo manchado.

—Solía haber una filtración —admitió la mujer, su mirada fija siguiendo la mía—. Pero la arreglamos.

Pero eso no era lo que había captado mi atención. Yo había sentido un tirón de magia de la esquina del techo. Mirando más de cerca, vi que uno de los paneles del techo estaba ligeramente torcido. Lo que sea que yo estaba sintiendo, estaba detrás de aquel panel.

¿El reloj? ¿Podría ser, después de todos estos años? Tenía que averiguarlo.

—Le dije que arreglamos la filtración —dijo la mujer en voz alta.

Me tragué una irritable respuesta. Yo necesitaba un momento de privacidad. ¿Cómo iba a deshacerme de esta mujer?

Frustrada, elevé mis cejas hacia Robbie y cabeceé hacia la sala de estar. Robbie me lanzó una mirada de: “¿Quién, yo?”

Yo asentí de nuevo, con mayor énfasis.

—Um, ¿podría hacerle una pregunta acerca del salón de estar? —dijo Robbie vacilante—. Es sobre la carpintería.

—¿Qué carpintería? —demandó la mujer, pero ella lo siguió, de todos modos.

Tan pronto como dejaron la habitación, yo cerré la puerta y rápidamente giré la cerradura. Tenía que alcanzar aquel panel del techo.

Había sólo una manera. Subí sobre la cornisa estrecha de la ventana y me balanceé peligrosamente.

*¡Gracias a Dios por los techos bajos!*, pensé mientras alcanzaba el panel. Con las yemas de mis dedos, empujé contra él. El panel se movió por fracción de una pulgada. Me estiré y apreté más fuerte. El tirón de magia que estaba obteniendo se hacía más fuerte. Sentí un tenue ardor de corriente contra mi mano. Me estiré, gemí suavemente, y di otro fuerte empujón.

El panel se levantó, y yo perdí el equilibrio y caí al piso con un ruido sordo.

—Ow —dije entre dientes. Rápidamente, volví a subir sobre el borde de la ventana. Oí los pasos de la superintendente a través del apartamento. Luego, ella estaba girando el pomo de la puerta, tratando de abrirla.

—¡Hey!, qué está pasando allí? —gritó, golpeando la puerta—. ¿Qué está haciendo? ¿Está usted bien?

—Estoy seguro que ella está bien —dijo Robbie rápidamente.

—Entonces salga de allí —gritó la mujer, golpeando más fuerte.

*Sólo ignórala*, me dije a mí misma, mi corazón apresurado. Inserté mis dedos a través del panel abierto. Espacio vacío y una viga de madera. Luego mis dedos se cerraron sobre una suave tela que envolvía algo duro y redondo.

—Usted saldrá ahora, o llamo a la policía —la mujer gritó.

No vacilé. Esta magia era absolutamente necesaria. Si alguna vez lo averiguara, Hunter lo entendería.

—Usted olvidará —susurré—. Usted nunca nos vio. Esto no pasó. Usted olvidará.

Era tan simple como esto. Un momento, la mujer estaba gritando y amenazando, al siguiente la escuché preguntándole a Robbie: —¿Entonces

quiere ver el apartamento? Usted sabe, es el primero al que se lo he mostrado.

Coloqué el panel de vuelta en su lugar, luego salté del borde de la ventana, con el reloj en mi mano. *El apartamento tres debe estar directamente arriba*, me di cuenta. *Maeve debe haber escondido el reloj bajo las tablas de su piso*. Desplegué la seda verde y sentí el hechizo protector susurrando del material. El estuche del reloj era dorado, grabado con un motivo Celta, una cara blanca y agujas doradas. Había una pequeña gema de rubí al final de la cuerda. Me le quedé mirando fijamente, y lágrimas brotaron de mis ojos. Esto representaba tantas cosas para mí, cosas tanto maravillosas como horribles.

Pero no había tiempo para pensar acerca de eso ahora. Metí el reloj en mi bolsillo y abrí la puerta. Luego salí para encontrar a Robbie.

—No vas a creer lo que encontré allí —dije cuando estuvimos a unas cuerdas lejos del apartamento—. Tú tienes que ver este reloj. —Empecé a sacarlo de mi bolsillo.

Robbie estaba caminando deprisa, sus ojos en la acera. —Sólo mantenlo alejado —dijo.

—¿Qué? —Me asusté por su tono enfadado.

—No lo quiero ver —contestó bruscamente.

Lo miré fijamente. —¿Qué está mal? —pregunté—. ¿Esto es sobre Bree?

Robbie se volteó hacia mí, sus ojos flameantes. —No, Morgan. Esto es por ti. ¿Qué demonios pasó allá? Un minuto, la anciana te estaba llamando para que salieras de la habitación. Al minuto siguiente, ella no podía recordar siquiera que nos había visto antes.

—Yo hice un pequeño hechizo —dije—. Hice que ella olvidara.

—¿Tú hiciste qué?

—Robbie, está bien —dije—. Era temporal. Ya se le ha quitado.

—¿Cómo sabes eso? —él demandó—. ¿Cómo sabes que ese hechizo no rebobinó su cerebro? ¿Cómo sabes que ella no pensará que se está volviendo senil cuando de repente recuerde a dos personas que la dejaron en blanco? La gente anciana encuentra esa clase de cosas un poco perturbadoras.

—Lo sé porque yo hice el hechizo —dije, manteniendo mi voz calmada—. ¿Por qué estas tan alterado sobre eso, de todos modos?

Robbie parecía enfurecido. —No lo entiendes, ¿no? ¡Tú echaste a perder la mente de alguien! Fuiste bendecida con estos increíbles poderes, y estás abusando de ellos. ¿Cómo puedo saber que no me haces cosas como esas a mí?

Me sentí como si él me hubiese golpeado y sacado el aire. Cuando encontré mi voz, sonó elevada y débil. —Porque te doy mi palabra de que no lo haría. Vamos, Robbie, hemos sido amigos desde segundo grado. Sabes que no soy así. Esta fue una circunstancia especial.

Él me miró como si yo fuera una extraña, una extraña que lo había asustado. —La Morgan que yo conozco no habría hecho algo tan loco y estúpido a una pobre anciana. Tú jugaste con ella como si fuera una marioneta. Y me sentí como un idiota por haber sido parte de toda aquella charada. Me siento sucio.

Yo intenté calmar las mariposas en mi estómago. Esto era serio. —Robbie, lo siento —dije—. No tenía derecho a hacerte partícipe de esto. Pero este reloj pertenecía a Maeve. Yo tenía que conseguirlo. ¿Realmente piensas que lo podía dejar allí? Era de mi madre. Eso lo hace mío por derecho de nacimiento.

—¿Así como tus poderes? —preguntó, su voz temblando.

—Sí. Exactamente como mis poderes. —De vez en cuando, palabras salen de mi boca con una fría y resonante certeza, y tú sabes que has golpeado con una verdad profunda hasta los huesos. No hay ninguna manera de echarla para atrás o negarla. Así era como me sentía entonces, y

Robbie y yo nos quedamos parados allí, suspendidos durante un momento en las implicaciones horribles de lo que acababa de decir.

Maeve había dejado su magia, pero no había nada en esta tierra que me hiciera dejar la mía.

—Entonces, son derechos de nacimiento tuyos... —Yo lo podía ver a él luchando por el control, tratando de mantener su voz estable—, ¿te dan el derecho de manipular a una mujer que ni siquiera conoces?

—¡Yo no dije eso!

—No, pero eso fue lo que hiciste. Tú estabas enseñando tus poderes. Bueno, yo estoy empezando a pensar que quizás tus poderes no son algo bueno.

—Robbie, eso no es verdad, yo...

—Olvidalo —él dijo—. Voy a ver si puedo entrar en otro juego de ajedrez. Si voy a estar totalmente abrumado, al menos que sea por algo que entienda.

Él bajó a la Novena Avenida, abandonándome con el reloj de Maeve y un sentimiento de enfermedad en el fondo de mi estómago.



## Capítulo 8: Espía

Traducido por AMIT2 y Bautiston  
Corregido por DaRk Bass

27 de agosto de 1981

*He vuelto de Escocia después de casi una semana. Y es un paisaje desolador, sin color. ¿Fui alguna vez feliz aquí?*

*Grania me recibió en la puerta con los bebés berreando aferrados a su falda y una lista de quejas. Había llovido torrencialmente durante diez días seguidos, y la paja en el techo tenía goteras, por lo que toda la casa olía a moho. Ah, y a la pequeña Iona le estaba brotando un diente, ¿y no podía hacerle una poción para el dolor? Es un milagro que no me pidiera que detuviera la lluvia también. La cosa es que Grania no saca su propio poder. Antes de que llegaran los bebés, era una bruja prometedora. Pero ahora es la mártir, y todo depende de mí. No estuve en casa ni media hora antes de salir para el bar, y me he pasado la mayor parte de mi tiempo allí desde entonces. No puedo enfrentarme a mi propia casa. No puedo enfrentar la vida sin Maeve.*

*Ayer por la noche fue peor todavía. Ambos pequeños estaban enfermos. Kyle tenía fiebre. Iona no podía mantener cualquier cosa que comía. Como Greer sigue en Ballynigel, fui llamado a dirigir un círculo. Volví para encontrar a Grania chillando como una arpía. ¿Cómo pude dejarla con dos niños enfermos? ¿No me preocupo por mis propios hijos? Yo no las tenía todas conmigo para mentir. —No —le dije—. Tampoco me preocupo por ti, vaca gorda. —Entonces me golpeó, y casi la golpeo de vuelta.*

*En su lugar, le dije que era una arpía, y que era una lata el sólo mirarla. La hice llorar, lo que por supuesto me llevó incluso más lejos. Finalmente, la llevé a la cama sólo para conseguir que se detuviera el*



*suministro de agua. Fue horrible. Todo lo que quería era que Maeve estuviera en mis brazos.*

*Hoy, Grania está jugando a la víctima por todo lo que vale la pena, y me encuentro deseando poder parar su patético lloriqueo de una vez por todas. Me costaría el aquelarre, sin embargo. Ella sigue siendo hija de Greer, con una cierta posición heredada aquí, no importa cuán inmerecida.*

*Tengo tanto odio dentro de mí, que todo lo que veo está encerrado en un aura de fuego rojo. Estoy furioso con Maeve por su mojigato rechazo hacia mí. Furioso conmigo mismo por haberme casado con Grania, cuando debería haber sabido que Maeve estaba allí afuera, esperándome. Y furioso con Grania por tener la desgraciada suerte de ser quien es.*

*Ella acaba de llegar para decirme que ya siente un niño revolviendo en su interior por la parodia de hacer el amor de la noche anterior. —Va a ser un niño —dijo, con una esperanza enfermiza en su rostro—. ¿Qué nombre vamos a ponerle?*

*—Vamos a llamarlo Killian —le contesté—. Que significa conflicto.*

*—Neimhidh.*

**E**staba agradecida de que no hubiera nadie en el apartamento cuando llegué. Todavía estaba tratando de reponerme después de las acusaciones de Robbie. Después de la sacudida, había llegado la ira. ¿Cómo podía pensar que lastimaría a esa vieja mujer? ¿Cómo podía acusarme de cosas tan terribles? Había asumido que Robbie era lo suficientemente fuerte para no asustarse por las cosas que no entendía. En su lugar, se había puesto totalmente histérico. Ni siquiera había escuchado cuando traté de explicarle.

Sin embargo, no pude evitar sentir una punzada —más que una punzada— de culpabilidad. Había habido algo de verdad en lo que Robbie había dicho. Además de que había roto la promesa que le hice a Hunter de mantener un perfil bajo.

Saqué el reloj que Ciaran le había dado a Maeve. La caja de oro brillaba suavemente bajo la luz que entraba a través de las ventanas de la sala. Saqué el tallo de la cuerda con punta de rubí y lo giré hacia la derecha, sintiendo

la resistencia del resorte en el interior. ¿Funcionaría después de todos estos años? Sí, estaba incluso haciendo un suave tic-tac.

*¿Valieron la pena los problemas?*, me pregunté, pensando en la discusión con Robbie. Sí. No podría haber dejado el reloj en ese horrible departamento más de lo que podría haber dejado el libro de las sombras de Maeve en la casa de Selene.

Sentada con las piernas cruzadas en el sofá del padre de Bree, traté de encontrar un camino a través de la oscuridad. *No voy a perder a Robbie*, me dije. Sobre todo ahora que podía clasificar a Bree como perdida. Los dos necesitábamos calmarnos, y probablemente ambos necesitábamos disculparnos. Y Robbie necesitaba darse cuenta de que yo seguía siendo la misma Morgan que conocía y en quien confiaba.

*Pero no lo eres*, me dijo una voz interior. *Eres una bruja de sangre, y nadie más que otra bruja de sangre lo entenderá jamás.*

Una vez más, pensé acerca de por qué quería tanto el reloj. ¿Era solamente porque Maeve lo había amado? ¿O estaba fascinada por el hecho de que Ciaran se lo había dado, su *mùirn beatha dàin*, el hombre que con el tiempo se convirtió en su asesino? Sentí mi mandíbula tensarse de rabia al pensar en él, y tuve que hacer que se relajara.

Entonces mis sentidos se estremecieron. Hunter se acercaba. Tomé unas cuantas respiraciones profundas para calmar mi corazón en conflicto. No estaba lista para discutir esto con Hunter, tanto porque estaba seguro que iba a estar del lado de Robbie como porque sabía que no aprobaría que tuviera algo conectado a Ciaran.

Metí el reloj profundamente en mi bolsillo y me dirigí a la puerta.

—Oye —le dije mientras él llegaba—. ¿Cómo fue el resto de tu día?

Hunter me atrajo hacia él. —Espectacularmente mal. ¿Cómo fue el tuyo?

—Más o menos. ¿No encontraste ese edificio?

—Todavía no. Voy a seguir buscando. Sólo quería pasar y decirte que no estaré aquí esta noche para el círculo. —Hunter arqueó una ceja rubia—. ¿Hay alguien más aquí?

—Nop. Sólo tú y yo.

—Gracias a la Diosa por eso —dijo.

Me abrazó, y sentí el cambio familiar cuando nuestras energías se alinearon en sincronía perfecta. —Mmm —le dije—. Esto es bueno. Creo que ya he tenido suficiente de la experiencia de grupo.

Hunter se echó a reír. —¿No esperabas que nos pusiéramos de los nervios unos a otros viviendo tan de cerca? Trata de crecer en un aquelarre donde todo el mundo es capaz de leer tus emociones desde el día en que naciste. Hay una razón por la que Nueva York está lleno de brujas que huyeron de su casa.

Se quitó la chaqueta, y nos fuimos a la cocina. Conseguí una coca cola dietética de la nevera.

Hunter arrugó la nariz. —¿Cómo puedes beber esa cosa?

—Es deliciosa. Y nutritiva.

—Se podría pensar que así es —dijo sombríamente. Suspiró—. Estoy contra una pared de ladrillos, Morgan. Killian estaba aquí, y ahora se ha ido. He estado... ¿cómo se dice? No superando los arbustos.

—¿Golpeándote contra el pavimento? —le sugerí amablemente.

—Lo que sea. Ni rastro de él en cualquier lugar. Es casi como si nunca hubiera existido. —Hunter se sirvió un vaso de agua de la llave—. No me lo imaginé, ¿verdad?

—Si es así, entonces compartimos la misma arrogante alucinación.

Una esquina de la boca de Hunter se levantó. —¿No lo encontraste atractivo?

—No —dije, dándome cuenta con cierta sorpresa de que estaba siendo totalmente sincera, no trataba de salvar los sentimientos de Hunter—. Me agradó. Pensé que era divertido. Pero también parecía un poco demasiado seguro de sí mismo.

—Personalmente, creo que es un dolor en el trasero, pero eso no quiere decir que no vale la pena salvarlo.

—Eso es muy amable de tu parte —bromeé, pero la mirada de preocupación en los ojos de Hunter me asustó—. Crees que ya lo tiene Amyrath, ¿no?

No respondió, pero presionó sus labios.

—Mira, ¿por qué no dejamos fuera el círculo por una noche? —le sugerí—. Todos podemos ayudarte a buscarlo.

La respuesta de Hunter fue rápida y firme. —No. Sobre todo ahora que sabemos que Ciaran está involucrado. No te quiero en cualquier parte cerca de esto.

—¿Crees que él ya sabe de mí? Quiero decir, que Maeve y Angus tenían una hija.

Hunter parecía absolutamente miserable. —Dios, espero que no.

Tomé algunas respiraciones profundas y traté de luchar contra la sensación de espanto.

Sentí la mano de Hunter alrededor de mi muñeca. —Voy a salir pronto. Pero primero... ven conmigo. Quiero que estemos juntos por un rato.

Asentí con la cabeza. Entramos en la habitación de invitados, y él se acostó en mi estrecho colchón. Dejé que Hunter me sostuviera libremente en sus brazos. Yo quería sujetarlo a mí, para evitar toda la desesperación y el miedo que cargaba a través de mí. Quise nunca dejarlo ir.

—No podemos adherirnos el uno al otro para siempre, sabes —dijo, haciéndose eco de mis pensamientos.

—¿Por qué no? —le pregunté—. ¿Por qué no nos quedamos aquí y nos mantenemos a salvo el uno al otro?

Él besó la punta de mi nariz. —Por una parte, soy un Buscador. Por otra parte, ninguno de nosotros puede garantizar la seguridad de la otra persona, tanto como nos gustaría—. Él me besó de nuevo, esta vez en la boca. Podía sentir su corazón latiendo contra el mío. *Algún día, pensé, cuando todo esto acabe, vamos a ser capaces de estar así todo el tiempo. Calientes, muy juntos.*

*Algún día.*

Para el momento en que me había cambiado, ajustado las velas y la sal, y purificado la sala de estar con humo de madera de cedro y salvia, Hunter se había ido y todos los demás habían regresado a la vivienda.

A pesar de que Bree y Robbie parecía mantener su distancia, Sky y Raven había entrado juntas. Los paquetes fueron retirados. Los planes para esa misma tarde se discutieron. Cuando todos se habían acomodado por fin, nos reunimos en la sala de estar para nuestro círculo. Se sentía extraño estar allí sin Jenna, Matt, Ethan, Sharon, y los demás miembros de Kithic. Me pregunté qué estaban haciendo en Widow's Vale en ese momento.

Desde que Sky era la única bruja iniciada entre nosotros, llevaría el círculo. Pero primero, a petición de Hunter, informé a todos de la situación de Killian.

—Vamos a trabajar un hechizo para salvar los obstáculos y enviar energía a Hunter —sugirió Sky. Empujamos las pocas piezas de mobiliario hacia las paredes y levantamos la alfombra. Sky trazó un amplio círculo de tiza en el piso de madera. En cada uno de los cuatro puntos cardinales, colocó uno de los cuatro elementos: un pequeño plato de agua para el agua,

un palito de incienso para el aire, un cristal para la tierra, y una vela para el fuego. Uno por uno, entramos en el círculo. Sky lo cerró detrás de nosotros.

—Nos hemos reunido para honrar a la Diosa y al Dios —comenzó—. Le pedimos su ayuda y orientación. Que nuestra magia sea pura y fuerte, y pueda ser utilizada para ayudar a los necesitados.

Nos tomamos de las manos, cada uno de nosotros se centró en la respiración. Bree se paró junto a mí, Robbie en mi otro lado. Yo abrí mis sentidos. Podía sentir la presencia familiar de los demás, sentir sus latidos. Todos eran preciosos para mí, me di cuenta. Incluso Raven. El círculo nos une como aliados en la lucha contra la oscuridad.

Poco a poco, comenzamos a movernos en *deasil*. Sentí el poder moviéndose a través de mí. Llamé la energía hacia arriba desde la tierra y hacia abajo desde el cielo.

Sky nos había pedido visualizar la runa *Thorn*, para superar la adversidad. Luego nos llevó en un canto, levantando los obstáculos.

El Círculo empezó a moverse más rápido. Podía sentir el zumbido de la energía, que aumentaba, que fluía entre nosotros, cada vez más fuerte.

El rostro pálido de Sky se iluminaba con la pureza de la energía que estaba canalizando. Trazó una runa en el aire, y sentí el poder levantarse y elevarse por encima del círculo.

—Para Hunter —dijo.

De pronto, el aire cambió. El repiqueteo de energía se había ido. De repente, parecíamos un grupo de adolescentes, de pie en torno a una sala en Nueva York, en lugar de los seres de poder que habíamos sido un momento antes.

—Buen trabajo —dijo Sky, sonando complacida—. Todo el mundo, siéntense por un momento. Hagan tierra.

Nos sentamos en el suelo.

—Algo real ocurrió aquí —dijo Robbie.

Bree parecía preocupada. —¿Como sabemos si la energía fue hacia Hunter y que no fue recogida por algún Woodbane?

—La vinculo con un *sigil* de protección antes de enviarla —respondió Sky.

—¿Así que ahora debe ser capaz de encontrar a Killian? —preguntó Raven.

Sky encogió sus hombros delgados. —No hay garantías, por supuesto. Killian parece tener un don para esfumarse. Pero espero que lo que acabamos de hacer, lo haga un poco más fácil para Hunter. —Miró alrededor del círculo—. Será mejor que limpiemos.

Durante los siguientes veinte minutos, limpiamos y discutimos lo que todo el mundo haría el resto de la tarde. Raven quería ir a otro club, uno normal, uno sin brujas esta vez, mientras que Robbie quería escuchar una oscura banda que estaba tocando en Tribeca, y Bree quería ir a una sala de billar de moda, cerca de Battery Park. Yo, por supuesto, me preguntaba si Hunter iba a aparecer, pero me pareció cobarde decir eso en voz alta. Y estaba cansada. Tal vez fue la pelea con Robbie o el círculo, pero me sentía agotada.

Todavía estábamos tratando de hacer un plan cuando la puerta del apartamento se abrió y entró Hunter, una mano agarrando el codo de Killian. Killian lucía hosco, y Hunter parecía irritado. Estaba claro que Killian no había llegado por su propia y libre voluntad.

Todos debimos mirarlos fijamente y con la boca abierta, porque la expresión hosca de Killian se convirtió en una de placer. Él sonrió y dijo: — Soy bastante sorprendente, ¿no?

—¿Estás bien? —le pregunté, incapaz de conciliar su presencia alegre con el Killian de mi visión.

—Tip-top —dijo Killian—. ¿Y tú, amor? —Chasqueó el dedo hacia Hunter—. Debe ser duro, estar con el Sr. Tristeza y Melancolía aquí. Te quita la alegría de vivir.

—Cállate y siéntate —espetó Hunter.

Killian primero se sirvió un refresco de la nevera y luego se dejó caer en el sofá.

—Estaba en Chelsea —dijo Hunter—, escondido en un edificio abandonado.

—¿Quién dijo algo acerca de ocultarse? —Killian protestó—. Sólo quería un poco de tiempo a solas. Nadie te pidió que te inmiscuyas, Buscador.

—¿Preferirías que tu padre te encontrara primero? —Hunter disparó.

Killian se encogió de hombros. —¿Qué me importa si mi padre me encuentra? Siempre y cuando no trate de mandarme a la cama temprano. — Levantó la mano mientras Hunter comenzaba a hablar—. Y, por favor, no empieces con esa idiotez de que me quieren para drenar mi poder. Quiero decir, honestamente, ¿de dónde sacas todo esto? ¿Es en eso en lo que el Consejo gasta su tiempo, soñando con tontas teorías de conspiración?

No podía encontrarle el sentido. ¿Había estado mal mi visión? ¿O Killian había estado atrapado en algún lugar y se escapó? ¿Killian era lo suficientemente poderoso como para manipular mi premonición?

Hunter miró a Bree. —¿Crees que a tu padre le importaría si Killian pasa la noche?

—Creo que no —dijo Bree, pero ella no parecía feliz.

—Bien, entonces —dijo Hunter—. Puede dormir en la sala de estar conmigo y con Robbie.

—Oh, alegría —Killian tarareó.

Robbie buscó otro saco de dormir verde del montón de cosas en la sala de estar y se lo tiró. Killian lo atrapó en el aire, luego lo dejó caer en el suelo y fijó su mirada en Raven. —Sabía que volveríamos a encontrarnos. ¿Qué tal si tú y yo nos escapamos para tomar una cerveza rápida, y llegar a conocernos mejor?



—Eso es suficiente —dijo Sky.

Killian se encogió de hombros y me sonrió. —Qué grupo quisquilloso para pasar el rato. Todo lo toman como una ofensa. ¿Eres tan mala como el resto?

—¿Estás jugando a ponernos unos contra otros? —pregunté, incapaz de reunir tanta indignación como debería. Había algo en él que me atraía. Me sentía como si fuéramos cómplices. Era una sensación completamente extraña para mí, pero me gustaba.

La sonrisa de Killian creció aún más. —Bueno, crearía un poco de drama.

—Oh, creo que tienes un montón de drama en tu vida —dijo Hunter—. De todos modos, no vamos a ninguna parte esta noche. He trabajado muy duro para encontrarte. No voy a arriesgarme a que corras o consigas ser capturado.

—Como si supieras algo al respecto —dijo Killian con desprecio.

—¿Nos disculpas un momento? —dije, indicándole a Hunter y a Sky que me siguieran al estudio para una charla rápida.

—Creo que todos deberían salir y dejarme aquí con Killian —dije.

—¿Estás loca? —Hunter demandó.

—Él y yo tenemos una especie de... nos llevamos —le dije—. No lo entiendo —añadí rápidamente—, pero no está coqueteando conmigo como lo hace con Raven. Bree y Sky, ambas son diferentes, pero le gustan. Y Hunter, los dos se irritan mutuamente. Creo que podría ser capaz de hacerlo hablar, si se fueran y nos dejaran solos aquí.

—Es demasiado peligroso —Hunter comenzó.

—Sé que es insufrible —dije—, pero no siento ningún peligro real.

—Morgan puede cuidar de sí misma, sabes —dijo Sky—. Y es verdad. Killian no tiene esa racha antagónica con ella, aunque creo que el resto de nosotros alegremente podría estrangularlo.

—Muy bien —coincidió Hunter finalmente—. Pero voy a estar en la cafetería del edificio. Si hay algo que parece ser peligroso o incluso poco confiable, quiero que me envíes un mensaje de inmediato.

Le di mi palabra a Hunter, y cinco minutos después, Killian y yo estábamos solos en el apartamento. Nos sentamos en los extremos opuestos del sofá, mirándonos uno al otro. Traté de averiguar por qué me gustaba alguien tan desagradable. No era atracción sexual. Era algo más, algo igual de fuerte. A pesar de ser claramente amoral y egocentrista, había algo extrañamente adorable en Killian. Tal vez realmente lo sentía.

—¿Estás bien? —preguntó. La dulzura de su voz me tomó por sorpresa.

—¿Por qué no lo estaría?

—No lo sé —dijo Killian—. No te conozco muy bien, ¿verdad? Pero tengo la sensación que te sientes más débil de lo que estás acostumbrada. Drenada, tal vez.

*No te fíes de él*, me dije. —Estoy cansada —le dije.

—Cierto, ha sido un día largo. —Eché un vistazo a la bolsa de dormir verde—. Podría cambiar eso, supongo, comportarme y hacer al Buscador feliz.

—Sólo está tratando de protegerte —le dije.

La ira brilló en los ojos oscuros de Killian. —Nunca he pedido protección.

—La necesitas —le dije—. Tu padre está tratando de matarte.

Killian agitó la mano. —Los Buscadores vienen siempre con lo mismo. Déjame decírtelo, ¿está bien? No es probable que mi padre vaya detrás de mí. Tiene pescados mucho más importantes que cocinar, como dice el refrán. —Killian miró sobre su hombro hacia la cocina—. Ahora, hay una cosa de la que los Estados Unidos carecen: de un buen pescado y patatas fritas comunes. Me vendrían bien ahora, de hecho.

—No tienes suerte —le dije con irritación—. Volviendo al tema. ¿Tu padre es el líder de Amyranth?

Killian se levantó y se acercó a la ventana. Apoyó las palmas contra el alféizar y miró hacia la oscuridad. —Mi papá es un brujo muy poderoso. Respeto su poder. No quiero ser un maldito loco. Me quedo fuera de su camino. No tiene por qué quererme muerto.

No había contestado la pregunta, me di cuenta con interés. —¿Qué pasa con tu madre? —le pregunté.

Killian se rió con tristeza y se volvió hacia mí. —¿Grania? El ave tiene generaciones de magia en su sangre, ¿pero la aprecia? No. En absoluto. Recibe su poder real de ser una víctima. Pase lo que pase, ella sufre. Noble, de manera espectacular, y en voz alta. Sólo digamos que entiendo perfectamente por qué mi padre se fue de la casa. No podía esperar para salir yo mismo.

—¿Así que viniste a Nueva York para estar con él? —le pregunté.

—No —dijo—. Sabía que estaba aquí, por supuesto. Y había ciertas... conexiones para mí en la ciudad, a causa de él. Pero papá es un bastardo sin corazón. No somos lo que tú llamarías “cercanos”. —Pulió su refresco y me miró—. ¿Y tú? ¿Cuál es tu historia?

Me encogí de hombros, porque no quería mentir sobre mí misma, pero sabiendo que no debía decirle nada de mi verdadera historia.

—Eres una bruja de sangre —afirmó.

Asentí con la cabeza. No por mucho se lo podría ocultar.

—Muy poderosa, puedo sentir eso —añadió—. Y por razones que son incomprensibles para mí, eres muy aficionada a ese aburrido Buscador.

—Eso es suficiente —le dije bruscamente.

Killian se echó a reír. —De acuerdo. No me tomó mucho tiempo encontrar tu punto de dolor, ¿verdad?

—¿Siempre eres tan divertido? —le pregunté, irritada.

Killian puso su mano sobre su corazón y miró al techo. —Que los dioses me maten —dijo con burlona solemnidad—. Siempre.

—Si no estás escapando de tu padre, ¿de qué estas huyendo? —le pregunté, incapaz de renunciar—. Y no me digas que no estás escapando.

Me miró de nuevo. De repente, la alegría se esfumó de sus ojos. —Muy bien —dijo, inclinándose hacia adelante—. Es así. Realmente no creo que el Buscador tenga razón acerca de que sea un objetivo de Amyranth —añadió en voz baja—. Por otro lado, es cierto que Amyranth no está exactamente contento conmigo. Mira, a todos se nos unió al aquelarre. Nunca pasé por la iniciación, pero estaba en la profundidad suficiente para aprender algunos de sus secretos, de los menores, por lo menos. Luego... decidí que no quería participar. Pero Amyranth no es el tipo de aquelarre del que sólo sales caminando. Y mi padre tomó la deserción un poco personalmente...

—Eso suena como que te armaste de valor para desertar —le dije, realmente comenzando a agradarme—. ¿Qué te hizo hacerlo?

Killian dio otro de sus ocasionales encogimientos de hombros. —No estaba de acuerdo con su agenda.

—¿Por qué no? —Finalmente, pensé que estábamos llegando a alguna parte.

Pero él sólo me guiñó un ojo. —Exceso de tareas —dijo con una sonrisa—. Tomó todo mi tiempo de calidad. Nueva York es una maravilla. ¿No te parece que es un desperdicio el gastar todo el tiempo sintiéndote como una de las brujas en una mala producción de Macbeth?

No podría decir si Killian estaba siendo honesto o si estaba simplemente jugando conmigo. —Creo que...

Nunca terminó la frase, porque de repente mis sentidos de bruja estaban en alerta roja, gritando en estado de alarma. Killian también lo sintió. Estaba de pie en un instante, su mirada barriendo el piso.

—¿Qué diablos es eso? —le susurré. La sensación de amenaza era tan fuerte, que era casi físico.

—Alguien está tratando de entrar en el apartamento —dijo.

Al instante envié un mensaje a Hunter. Entonces me encontré con el monitor de video en la sala y pulsé el botón para el portero. —¿Pasó alguien por ahí? —le pregunté, tratando de mantener mi tono de voz normal—. ¿Envió a alguien a este apartamento?

—Chorradas —murmuró Killian. Miró por la mirilla de la puerta e hizo un análisis del pasillo—. No hay nadie —informó un momento después. Su rostro estaba pálido—. Pero alguien está, sin duda, prestándonos atención. Alguien hostil.

Algo golpeó con fuerza contra la ventana del salón, y salté con un pie en el aire. Killian y yo nos dimos vuelta. Tuve una breve impresión de plumas en movimiento.

—¡Gracias a Dios! —dije, débil, con alivio—. Era sólo una paloma. Pensé que alguien estaba trepando por la ventana.

La puerta principal se abrió y Hunter entró corriendo. —¿Qué paso? —preguntó sin aliento.

Corrí hacia él. —Alguien estuvo ahí fuera —le dije, resistiendo la tentación de enterrar mi cara en su pecho—. Alguien nos estaba mirando.

—¿Qué? —Sus ojos se abrieron—. Dime lo que pasó.

Mis palabras cayeron unas sobre otras, mientras le decía cómo Killian y yo habíamos sentido la atención hostil, cómo habíamos sido incapaces de precisar de dónde venía ni de quién se trataba. Killian no dijo nada, sólo asintió con la cabeza de vez en cuando. Su rostro estaba pálido, pero pensé que era normal, después de lo que había sentido.

Con aspecto sombrío, Hunter comenzó a merodear por el apartamento. Me di cuenta de que sus sentidos estaban totalmente extendidos, y sentía algo más, probablemente algún hechizo buscador que estaba usando para lograr que el peligro se revelara.

—Nada —dijo, caminando de regreso a la sala—. Lo cual no significa que no era algo muy real, tratando de entrar. Sólo que parece haber desaparecido ahora. —Miró a Killian—. ¿Cualquier cosa que hayas notado que podría ayudarnos?

Killian negó con la cabeza. —No. Nada —dijo en tono casi enojado. Luego añadió bruscamente—: Mira, estoy hecho polvo. Me voy a dormir. —Ignorando el colchón de aire, se estiró en el sofá y se dio la vuelta, dándonos la espalda.

Un momento después, la puerta se abrió de nuevo y el resto del grupo entró en el apartamento. Al parecer, habían ido a un club donde una banda terrible tocaba y todos eran mayores de cincuenta años. Hubo una gran cantidad de discusiones fuertes sobre qué mala idea había sido. Del otro lado, Killian yacía en el sofá, los ojos cerrados. Parecía estar dormido, aunque no sabía cómo era realmente posible, dado el nivel de ruido en la habitación.

Después de unos momentos, me retiré a la habitación y me metí en la cama. Había sido un día largo, y a pesar de todo lo que había en mi mente, me quedé dormida rápidamente.

Cuando me desperté, justo antes de las diez de la mañana siguiente, Hunter estaba maldiciendo.

Killian se había ido.



## Capítulo 9: Conexiones

Traducido por Mery St. Clair  
Corregido por Sirg

11 de noviembre de 1981

*Pensé que esto podría ser más fácil. ¿No se supone que el tiempo cura todas las heridas? Y si no lo hace el tiempo, ¿qué hay con los rituales de curación que nuestro clan ha usado durante cientos de años?*

*¿Por qué es que veo el rostro de Maeve cuando me despierto y cuando duermo y cuando me acuesto en la cama con Grania? Maeve, detrás de cada puerta, en cada esquina, en cada invocación hacia la Diosa. No hay ninguna alegría para mí en este mundo. Incluso mis propios hijos no pueden captar mi interés o mi atención, y eso es probablemente una consideración. Si realmente me permito verlos, los veo como las cosas que hicieron que me rechazara Maeve. Si no fuera por ellos, ella y yo podríamos estar juntas ahora. No puedo olvidarla. Y no puedo tenerla. Y la rabia no es una opción.*

*Es gracioso. La gorda y vieja Greer, de todas las personas, fue la única que vio lo que estaba ocurriendo. No se anduvo con rodeos. —Tu alma está enferma y tu corazón esta oprimiéndose —me dijo—. Hay una cosa negra, retorcida, dentro de ti. Así que úsalo, chico.*

*Al principio, estaba demasiado ocupado con mi dolor, y no entendí lo que ella quiso decir. No fue difícil el darme cuenta, sin embargo. ¿Quién mejor para hacer un llamado a la magia oscura que alguien con su propia alma enferma y oscura?*

*—Neimhidh.*

**H**unter estaba mirando fijamente por la ventana de la sala, hacia un plomizo cielo de invierno, su mandíbula apretada con frustración. Raven estaba aún durmiendo, y Robbie había salido a conseguir bagels.

Bree sentada con las piernas cruzadas en el piso de la sala, haciendo un ejercicio de yoga. —Mira, sé que estás tratando de proteger a Killian pero, personalmente, no estoy segura de que el que se haya ido sea una pérdida.

Desde el sillón, Sky dijo: —Sé lo que quieres decir.

Los ojos de Hunter se centraron en mí. —Quiero ir más allá de lo que sucedió anoche cuando tú y Killian sintieron esa presencia hostil. Sé que crees que me has dicho todo, pero dímelo otra vez. Incluso el más pequeño detalle, no importa cuán poco interesante parezca ser.

—Me senté en el sofá. Estábamos en la sala, sólo hablando, cuando ambos sentimos una presencia. Killian dijo que algo estaba tratando de entrar en el departamento. Te envié ese mensaje entonces, y nosotros buscamos con nuestros sentidos. Luego salí hacia el intercomunicador y llamé al portero para ver si había visto a alguien. Killian hizo un escaneo en el pasillo. Y luego hubo un gran ruido en la ventana que casi nos asusto hasta la muerte...

—No mencionaste nada sobre un ruido anoche —dijo Hunter bruscamente.

—Eso es porque no fue nada. Sólo una paloma. Y justo después te presentaste.

Hunter frunció el ceño. —¿Una paloma?

—¿Qué? —dije—. ¿Qué está mal?

—Las palomas no son nocturnas —dijo Hunter. Él parecía tenso—. ¿Qué es exactamente lo que viste?



Sentí un estremecimiento de alarma. —Um, fue sólo un borrón. Plumas grises, creo. Así de grande. —Levanté mis manos para hacer una figura del tamaño de un melón grande.

—Eso es demasiado grande para ser una paloma —dijo Hunter al instante—. Sospecho que se trató de una lechuza.

Mi boca se secó. —Quieres decir...

Él asintió. —Quiero decir, uno de las cambia-formas de Amyranth.

Hubo un largo silencio. Traté de calmar los revoloteos de terror en mi estómago.

—Por lo menos, podemos estar razonablemente seguros acerca de que Killian tenía razón en su objetivo —dijo Hunter—. Obviamente, Amyranth lo siguió aquí.

—Él lo sabía —dije, repentinamente comprendiendo por qué Killian estaba tan atemorizado después del incidente de la “paloma”—. Él no nos lo dijo, pero estoy segura que sabía exactamente que esto ocurriría.

Hunter soltó un largo suspiro. —Ahora, la pregunta es si Killian lo atrae por cuenta propia o si de alguna manera Amyranth le enseñó cómo alejar el espíritu. Pero todo se reduce a lo mismo. De alguna manera, tenemos que encontrarlo antes de que cualquier cosa le ocurra.

Pensé en el reloj de Ciaran, preguntándome si podríamos usarlo de alguna manera para averiguar dónde estaba él ahora.

—Hunter —dije, sintiéndome nerviosa—. Necesito mostrarte algo. Ven conmigo un minuto.

Bree y Sky me dieron una mirada cuestionadora mientras Hunter me seguía hasta la habitación de invitados. Deseando haber sido sincera con él desde el principio, tomé el reloj del bolsillo de mi chaqueta y se lo entregué.

Una ceja rubia se arqueó mientras él abría la cubierta de seda verde. —¿De dónde sacaste esto? —preguntó, sus ojos indescifrables.

Le dije entonces la historia completa.

Hunter escuchó silenciosamente. Luego, por un interminable tiempo, sólo me miró. No necesité mis sentidos de bruja para saber que lo había decepcionado por actuar de manera precipitada, por haber mantenido toda la cosa secreta de él, especialmente una vez que supe que Ciaran era el líder del Amyranth.

—Lo siento —dije—. Debí habértelo dicho.

—Sí. Debiste hacerlo. —Sonó cansado—. Sin embargo, el reloj puede ser de valiosa ayuda. Déjame ver si puede ayudarnos. —Él lo examinó un par de veces—. Puesto que estás conectada a Maeve, y esto a ella, necesitas ser la que lo tenga.

Tomé el reloj y lo sostuve en mi mano. Instintivamente, ambos nos metimos en un estado de meditación, concentrándome en el ritmo del tic-tac del reloj.

Hunter cambió a un par de palabras en gaélico. —Un hechizo para hacer visible la energía de quienes alguna vez sostuvieron este reloj —explicó.

Sentí una calidez a lo largo del reloj, y una oleada de ternura a través de él, que yo había llegado a reconocer como la energía de mi madre.

—Maeve apreciaba esto —dijo Hunter.

Él dibujó una runa en el aire, y me di cuenta de *Peorth*, la runa para revelar las cosas ocultas. —¿Qué más? —preguntó.

Algo parpadeó en la superficie del brillante oro. Un poco de verde. Los grandes ojos verdes de Maeve, luego su cabello rojizo. Sentí por mi garganta resbalar pesadas lágrimas. La última vez que tuve una visión de Maeve, había estado atrapada en un granero en llamas. Muriendo.

Aquí, ella estaba parada en un campo abierto, sus ojos iluminados de alegría y amor. La imagen cambió. Esta vez, mostró a Maeve dentro de lo que debió ser su dormitorio. Un pequeño espacio escondido bajo los aleros, con una pequeña cama cubierta con una colcha de colores brillantes. Maeve

usaba un camisón blanco, mirando desde su ventana a la luna, una mirada de anhelo en su cara. Estaba segura que ella pensaba en Ciaran.

*Ahora muéstrame a Ciaran*, supliqué al reloj en silencio. Pero sólo estaba Maeve, y su imagen duró sólo un momento antes de desvanecerse.

Levanté la mirada hacia Hunter. —No ayuda mucho, me temo. Sólo mi madre antes de que yo naciera.

—¿Estás bien? —preguntó.

Asentí, envolviendo el reloj de regreso en su seda verde, y lo devolviéndolo al bolsillo de mi chaqueta.

—Bueno, hay una cosa más que puedo intentar —dijo Hunter. Llevó su mano al bolsillo trasero y sacó lo que parecía ser una carta de juego, sólo que en ella estaba la imagen de la Virgen María, mostrando un halo de oro y un pequeño ángel sobre su cabeza.

—La Virgen de Guadalupe —explicó Hunter—. Cuando finalmente encontré a Killian en el edificio abandonado anoche, encontré esto dentro de allí, con él. He estado rastreando esto hasta su origen.

—¿Eh? —No estaba siguiendo esto en lo absoluto.

Hunter sonrió. —¿Quieres venir conmigo y ver de dónde lo consiguió?

Mi día repentinamente pareció brillar. ¡Yo iba a estar con Hunter!

En la sala, confabulamos brevemente sobre los planes para el día. Sky y Raven iban a ir a Cloisters. Bree y Robbie estaba indecisos. Todos íbamos a encontrarnos esta noche para nuestro derroche en el restaurante.

Hunter y yo caminamos por la ciudad hasta West Village. Hunter se dirigió a una pequeña tienda justo al oeste de la Calle Hudson. La ventana de la tienda estaba llena de velas en vasos de colores, cruces, rosarios, estatuas de santos, aceites, hierbas, y polvos. Entramos, y olí una extraña mezcla: incienso y romero, almizcle y mirra.

—Esto es extraño —le susurré a Hunter—. Se siente como un cruce entre una iglesia y una tienda Wicca.

—La mujer quien dirige este lugar es una curandera —explicó Hunter en voz baja—. Una bruja blanca mexicana. La brujería de América Central a menudo tiene una buena dosis de simbolismo cristiano mezclado con la Wicca. —Él hizo sonar la campana del mostrador. Mis ojos se ampliaron mientras una hermosa mujer de cabello oscuro salía de la habitación de atrás. Era la bruja del club, la que me dijo que necesitaba sanar mi propio corazón.

—Buenos días<sup>4\*</sup> —dijo ella. Sus ojos se posaron en mí, y hubo un momento de silencio en el cual cada uno de nosotros nos reconocimos y nos aceptamos mutuamente—. ¿Puedo ayudarles?

Hunter le tendió la tarjeta con la Virgen e ella. —¿Esto es de tu tienda?

Ella lo estudió por un momento, luego levantó la mirada hacia él. —Sí\*. Algunas veces doy estas tarjetas a quienes necesitan protección. ¿Cómo lo conectaron hasta mí?

—Trae el patrón de tu energía.

—La mayoría de las brujas no serían capaces de atraparlo —dijo—. Puse hechizos en mis tarjetas, así que no pueden ser rastreadas. —Lo miró más cautelosamente—. ¿Eres del Consejo?

Él asintió. —Estoy buscando a un brujo llamado Killian. Creo que está en peligro.

—Él siempre está en peligro —dijo ella, pero sus ojos eran precavidos de pronto.

—¿Sabes donde está? —preguntó Hunter.

Silenciosamente, ella negó con su cabeza.

—Si lo ves —dijo Hunter—. ¿Te pondrías en contacto conmigo?

---

<sup>4</sup> En español en el texto original.

Ella lo miró fijamente de nuevo, y tuve la sensación de que lo estaba leyendo de la misma forma en que me había leído a mí. —Sí —dijo finalmente—. Lo haré.

Hunter vaciló, luego dijo: —¿Sabes algo sobre Amyranth?

—¡Brujas\*! —dijo, temblando—. Adoran la oscuridad. No quieres acercárteles.

—Creemos que ellos pueden tener a Killian —dijo Hunter.

Algo ilegible parpadeó en sus ojos. Entonces garabateó un nombre en una pieza de papel y se lo entregó a Hunter. —Ella antes tenía la desgracia de ser la amante del líder de Amyranth. He estado atrapada en el terror desde entonces. No sé si vaya a hablarte, pero puedes intentarlo. Muéstrale mi tarjeta.

—Gracias —dijo Hunter. Giramos para irnos.

—Hay algo que has estado posponiendo, Buscador —dijo la mujer.

Hunter giró su rostro hacia ella, sorprendido.

—Hazlo ahora —le instó—. No dudes. De lo contrario, puede ser demasiado tarde. ¿Comprendes\*?

Estaba desconcertada, pero Hunter abrió mucho los ojos. —Sí —dijo lentamente.

—Espera, tengo algo que podría ayudarte. —La mujer desapareció en la trastienda y volvió a aparecer con lo que parecía una gran vaina—. ¿Sabes qué hacer con esto? —preguntó.

—Sí —dijo otra vez Hunter. Su cara se volvió pálida—. Gracias.

—Hasta luego, chica\* —me gritó cuando nos fuimos.

—¿Qué fue todo eso? —pregunté cuando estábamos fuera.

Hunter me tomó del brazo y me dirigió hasta el oeste, hacia el Río Hudson. —Ella se hizo amiga de Killian —explicó—. Ha estado tratando de ayudarlo. Estoy bastante seguro que ella fue quien le dijo que se escondiera

en ese edificio en Chelsea. La iglesia a través de la calle era llamada Nuestra Señora de Guadalupe.

—Pero, ¿qué estaba diciéndote al final?

Él se quedó en silencio durante casi una cuadra. Entonces, dijo. —Ella es muy empática. Puede recoger los temores profundos de la gente y sus preocupaciones.

—Lo noté —dije, pensando en lo que ella me dijo en el club—. ¿Y?

—Y... ella recogió mis preocupaciones sobre mi mamá y mi papá. Me dio una manera segura de contactarlos... creo. Con esto. —Miró fijamente la vaina.

—¿Cómo funciona? —pregunté.

—Indirectamente, así lo entiendo —dijo Hunter—. Nunca he usado una de estas antes... son más bien una especialidad de las brujas de Latinoamérica. Se supone que debe funcionar como un mensaje en una botella, pero con un muy bajo nivel de hechizo, y podría hallar a la persona que estás tratando de buscar. El hechizo es tan pequeño que, con un poco de suerte, podría deslizarse debajo del radar de cualquier persona que pueda estar observando. El inconveniente de que sea un hechizo tan débil es que el mensaje podría tomar un tiempo en llegar a su destino... y cualquier cosa podría ocurrirle a lo largo del camino. —Él tomó una respiración profunda—. Pero tengo que intentarlo.

—¿Estás seguro de que deberías hacerlo? —pregunté tímidamente—. Quiero decir, el Concejo te dijo que se lo dejaras a ellos. Sé que no soy la fan más grande del Consejo, en general, pero tal vez ellos tengan razón en esto. Parece demasiado peligroso para ti hacerlo por tu propia cuenta.

—Ellos no han tenido éxito —dijo Hunter—. Y he estado teniendo la sensación de que el tiempo se acorta, que debo contactar con mamá y papá ahora. Espero estar equivocado, pero no me atrevo a esperar más y enterarme demasiado tarde de que tenía razón.

El viento nos rozaba mientras nos acercábamos al río. —Por este camino —dijo Hunter, llevándome hasta un pequeño muelle comercial. Había una puerta de metal con una cerradura en el muelle, pero Hunter lo hechizó, y este se abrió. Caminamos a través de la puerta y pasamos junto a un grupo de baterías industriales y cajas.

Hunter se arrodilló junto al agua, con una hoja lisa de color metálico. Con cuidado, abrió la vaina. Observé mientras él dibujaba sigils en el aire antes de desaparecer la hoja dentro de la vaina. Él cantó un largo coro gaélico, algo desconocido para mí. Entonces cerró la vaina y la envolvió en más hechizos. Finalmente, lanzó la vaina dentro del agua. La observamos flotar en la superficie durante unos instantes. Jadeé mientras finalmente se hundía en una ola.

Hunter extendió el brazo y tomó mi mano, y traté de darle mi fuerza. —Hice lo que pude —dijo—. Ahora sólo queda esperar... y tener esperanza.



## Capítulo 10: Señales

Traducido por Katfly  
Corregido por Sirg

*14 de diciembre de 1981*

*Ahora, hace un mes que Greer murió de un ataque al corazón, y si alguien sospecha que contribuí a acelerar su muerte, no se atreve a acusarme. Liathach es mío ahora. Andarra, el padre de Grania, no acaba de entenderlo. Él todavía está de duelo. Llegó al Círculo de esta noche y cantó la invocación inicial a la Diosa y al Dios. Sus ojos se llenaron de confusión cuando se lo agradecí y me hice cargo. Tuve que hacerlo.*

*Quería pasar la noche entera en el envío del alma de Greer, de la cual creo que nos hicimos cargo inmediatamente después de su muerte. Ella tenía muchas relaciones con las taibhs, los espíritus oscuros. ¿Acaso no sabe que vinieron por ella al final?*

*Es casi Navidad, el momento del retorno del Dios, el momento apropiado para mí para hacerme cargo de Liathach.*

*Greer era poderosa, lo admito, pero no fue lo suficientemente osada. Siempre le preocupó el Consejo. Es hora de cambiar las cosas. Ahora Liathach estrará por su cuenta, y será mejor que el Consejo se cuide.*

*—Neimhidh.*

**H**unter volvió a la casa conmigo, y luego fue a buscar a la ex amante de Ciaran. Bree se había ido para una pedicura, y Robbie y yo estábamos solos en el apartamento. Estaba contenta, quería tratar de resolver las cosas con él. Pero para mi sorpresa, cuando volví a la sala después de usar el baño, él estaba agarrando su chaqueta.



—¿A dónde vas? —pregunté, sintiéndome triste.

—Al Museo de Historia Natural —dijo Robbie brevemente. Él no había mencionado nuestra conversación.

—¿Quieres compañía?

—En realidad no.

—Bueno —dije, tratando de no mostrar lo mucho que me dolía. Sin embargo, dije—: ¿Robbie? He estado pensando mucho acerca de lo que me dijiste ayer. Necesito hablar contigo acerca de ello. Yo Um... ¿puedo acompañarte hasta el metro?

Después de un momento, él asintió con la cabeza, y me puse el abrigo de nuevo. Caminamos hasta la calle Veintitrés. El plan de Robbie era tomar el autobús al otro lado de la Octava Avenida, donde podía recoger el tren C. La amplia calle estaba atestada de autobuses, camiones y taxis. Una ambulancia y un camión de bomberos trataban de hacerse camino a través del embotellamiento. Hablar, o mejor dicho oír, era casi imposible debido al ruido de las sirenas.

—¿Quieres tomar un café? —grité en la conmoción. —Yo invito.

—No realmente —dijo Robbie nuevo. Caminó hacia la parada.

Apreté los dientes. —Está bien —le dije—. Vamos a hablar en el autobús.

Afortunadamente, el autobús no estaba demasiado lleno. Tomamos asiento juntos.

—Quiero disculparme contigo —le dije—. Tenías razón, no debería haberme metido con esa mujer.

Robbie miró hacia adelante. Todavía estaba enojado.

—Esto de ser una bruja de sangre y tener poder sigue siendo algo nuevo para mí —continué—. No estoy diciéndolo para excusarme por lo que hice. Es sólo que todavía me estoy acostumbrada a ello, todavía estoy tratando de averiguar cuándo debo o no debo usar la magia. Y la verdad es

que el poder es una molestia. Tengo la tentación de usarlo cuando no debo. Así que probablemente voy a meter la pata de vez en cuando.

Robbie cruzó los brazos sobre su pecho. —Dime algo que no sepa.

Suspiré. —No estás haciendo esto fácil.

Me miró con frialdad. —¿Quieres que sea fácil? Lanza un hechizo sobre mí.

Hice una mueca. —Robbie, escucha, prometo que voy a tener más cuidado. Te doy mi palabra de que voy a ser más consciente e intentaré no abusar de mi poder. Y nunca te pondré en una mala posición de nuevo.

Robbie cerró los ojos. Cuando los abrió, la ira se había ido y en su lugar había tristeza. —Morgan, no estoy tratando de castigarte. No sé cómo confiar en ti —dijo—. No sé cómo podemos ser amigos. No quiero perderte, pero... —Él levantó las manos en un gesto de impotencia—. Tienes todo ese poder. Tú y yo estamos en diferentes niveles. Eso hace que sea bastante difícil que tengamos una verdadera amistad.

Sentí que se me escapaba la esperanza. Yo había asumido que hablaríamos y que todo volvería a estar bien.

Robbie y yo nunca habíamos estado peleados antes. Pero Robbie estaba en lo cierto. Las cosas eran desiguales. Yo ahora operaba en un ámbito diferente, y con reglas diferentes.

Él se bajó del autobús, y yo lo seguí por las escaleras hasta la estación de metro. El tren llegó, y nos subimos a él.

—Por lo tanto, ¿el ser una bruja de sangre significa que tengo que perder tu amistad? —Me mordí el labio para no llorar, mientras el tren salía de la estación.

—No lo sé —dijo Robbie—. No sé qué hacer al respecto.

Pasamos por varias paradas, durante las cuales hice mi mejor esfuerzo para no romper a llorar. Las cosas con Bree nunca serían lo mismo. Y ahora

estaba perdiendo a Robbie también. ¿Por qué ser una bruja de sangre significaba que tenía que renunciar a mis mejores amigos?

El metro se detuvo en la calle Setenta y Dos, y le eché una mirada al mapa. La siguiente parada era la de Robbie.

—No quiero renunciar a nuestra amistad —dije tercamente—. Te necesito. Necesito a Robbie, mi amigo, que no es una bruja de sangre y que me conoce mejor que casi todo el mundo. Yo... —Me limpié la nariz—. Robbie, eres una de las mejores personas que he conocido. No puedo soportar perderte.

Robbie me dio una larga y compleja mirada de compasión, amor, exasperación y cansancio, todo a la vez. —No quiero renunciar a nosotros tampoco —dijo al mismo tiempo que el metro giraba a la estación de la calle Ochenta y uno—. ¿Quieres venir a ver a los dinosaurios?

—Por supuesto. —Le di una sonrisa temblorosa.

Bajamos juntos del tren, pero cuando caminamos a través del torniquete de acceso, una nube de agotamiento intenso cayó sobre mí. Luego vinieron las náuseas. —Uh... Robbie? Creo que paso de acompañarte al museo.

—¿Después de todo eso? ¿No quieres ver los dinosaurios conmigo?

—Sí quiero, pero me siento un poco mal de repente. Creo que sólo tengo que sentarme por un rato.

—¿Estás segura? —preguntó.

Asentí con la cabeza. Quería darle a Robbie un abrazo, pero en ese momento me estaba concentrando en no vomitar. Él se mantuvo ahí, indeciso por un momento. Luego dijo: —Está bien. Nos vemos más tarde, y caminé hacia el museo.

Crucé la calle hasta el parque y me senté en uno de los bancos. Las náuseas no habían cesado. Más aún, me sentía peor, débil y desorientada. Cerré los ojos por un segundo.

Cuando los abrí de nuevo, ya no estaba mirando la fachada y las columnas del museo. La escena frente a mí había cambiado.

Un borrrón de ramas grises y marrones. Frente a ellas, una casa alta y estrecha oscurecida por una serpenteante vid de glicina. Sirenas y una intermitente luz de emergencia, los coches a toda velocidad. El timbre de una puerta oculta en la cabeza de una gárgola de piedra. Gritos y el sonido de una lucha. Una voz de hombre, familiar, pero de alguna manera aterradora. Figuras borrosas con máscaras de animales. Una figura apresada, acostada en una mesa de piedra.

Sentí que algo rozaba mi tobillo, y salí de la visión con un grito, asustando a un pobre perro que estaba olfateando mis zapatos. El dueño del perro se apartó, dándome una mirada de indignación.

*Diosa, ¿qué fue eso?*, me pregunte. Nunca había tenido una visión así antes, estando despierta y viniendo a mí sin provocarla. Estaba claramente conectada con el sueño que había tenido antes. Pero era diferente, era más real de alguna manera. ¿Estaba viendo a Killian ser torturado por Amyrath?

Tenía que hablar con Hunter. Le envié un mensaje de bruja urgente. Entonces me senté allí, sacudida, en espera de su respuesta. Pero no hubo una. *Hunter, ahora no es el momento para ignorarme*, pensé. Lo intenté de nuevo, dejando que mi miedo se filtrara en el mensaje.

Todavía nada. Sentí un destello de temor. No era propio de él hacer caso omiso de una llamada urgente. ¿Le había pasado algo? Después de esperar un minuto, traté con Sky. Pero ella tampoco respondió. ¿Les estarían llegando siquiera mis mensajes?

Tratando de no ceder al pánico, encontré un teléfono público y saqué la tarjeta de teléfono que mis padres me habían dado en caso de emergencia. Marqué el número del apartamento. Nadie respondió, pero dejé un mensaje sólo en caso de que Hunter o Sky llegaran allí.

Luego llamé al teléfono celular de Bree. Bree contestó al primer tono. — Habla — dijo con altanería.

— Soy yo — le dije—. ¿Dónde estás?

— En un taxi, atrapada en el tráfico. — Sonaba irritada.

— Bree — dije—. Creo que vi a Killian.

— ¿Qué? ¿Dónde?

Le dije a Bree acerca de la visión que acababa de tener. — Estoy segura de que Ciaran lo tiene, pero no pude averiguar dónde están. Tengo que encontrar esa casa — dije finalmente. Pensé en lo que Hunter había utilizado cuando adivinamos para encontrar a Killian. Tal vez Bree y yo podríamos hacer lo mismo—. Necesito tu ayuda.

— De acuerdo. — Bree sonaba vacilante—. Um, ¿qué puedo hacer?

— Tú conoces la ciudad mejor que yo — dije—. Piensa en lo que te he descrito y ayúdame a averiguar dónde podría estar.

— Oh, lo entiendo. Gran idea — dijo—. Um, bien, ¿dices que viste unas ramas poco definidas?

Cuando le dije que sí, Bree, dijo: — Parece que la casa que viste está en un parque. Tal vez en Central Park.

— De acuerdo. Tiene sentido — dije, sintiendo una chispa de emoción.

— Bien, ahora, ¿dónde exactamente estaban los árboles?

Cerré los ojos y traté de recordar la visión. — Yo estaba parada en una esquina. La casa estaba al atravesar una calle estrecha que estaba frente a mí, y la falta de definición era en mi ojo derecho. Creo que los árboles estaban cruzando la amplia calle en frente de la casa. Sí, la casa estaba en una esquina. La puerta de entrada daba a una calle lateral.... En la esquina había una gran avenida, y los árboles estaban en el otro lado.

—Ahora estamos llegando a algo. Bueno, vamos a pensar.... Describe la avenida. ¿Qué tan amplia era? ¿Y cómo era el tráfico que transcurría? — Bree presionó.

—Jesús, Bree —dije, frustrada—. No estaba prestando atención a los patrones de tráfico.

—Piensa —insistió sobre el estruendo de las bocinas—. ¿Se podían ver autos en lo absoluto?

Obligué a mi mente de nuevo a enfocarse en la sirena y las luces de emergencia intermitentes. La luz estaba en la cima de una ambulancia. La seguí en mi mente hasta que una camioneta azul pasó a su izquierda. — Estaba a más de cuatro carriles de distancia, y los coches iban en ambos sentidos —dije—. El tráfico era de dos vías. ¡Hey! —La mayoría de las avenidas que conozco son de un solo sentido. Esto reduce la búsqueda.

La voz de Bree se elevó con emoción. —Parece que la casa está en algún lugar en Central Park West. Tráfico en ambos sentidos... una amplia avenida con un parque a un lado... una casa de lujo... No puedo pensar en ningún otro lugar que se parezca a eso que Manhattan.

—Bree, eres brillante —dije con fervor.

—¿Dónde estás ahora? —preguntó.

—Justo al lado del Museo de Historia Natural.

—Perfecto —dijo Bree—. ¿Por qué no te limitas a caminar por Central Park West y ver si puedes encontrar algo que te resulte familiar?

Bree tenía razón: era perfecto. Puede ser que estuviera a unas pocas cuadras de la casa ahora mismo. De hecho, podría encontrar a Killian y Ciaran. Sentí que mi pecho se contraía con el miedo.

—¿Morgan? ¿Estás ahí? —preguntó Bree.

—Estoy aquí —le dije—. Oye, voy a buscar este lugar. ¿Puedes tratar de localizar a Hunter? Dile que lo necesito, ¡ahora!

Bree dudó un momento. —Morgan, prométeme que si lo encuentras no vas a ir allí tú sola.

—No estoy planeando eso —dije, sintiendo una oleada de calor por su preocupación—. Bree, gracias por tu ayuda.

Colgué el teléfono e hice una llamada más, esta vez al celular de Robbie. Después de todo, estaba en algún lugar al otro lado de la calle. Pero todo lo que obtuve fue su correo de voz. Robbie había apagado su teléfono, y no tenía tiempo para buscarlo en el museo.

Traté con Hunter una vez más. Todavía nada. ¿Él estaba bien? Tenía que confiar en que lo estaba. Y yo tenía que confiar en el hecho de que no había coincidencias. El destino me guiaba. Tomé el hecho de que estaba en Central Park West como una señal. Estaba siendo guiado para encontrar a Killian.

Concentrando mi mirada al frente, vi el parque en mi visión periférica. El desenfoque de las ramas en mi ojo derecho era muy parecido a lo que había visto en la visión.

Comencé a caminar hacia el norte, y mis sentidos comenzaron a zumbar. Se cargaron del mismo modo en que el aire se carga antes de una tormenta de verano. Veía todo a través de mis sentidos. Me pasó un vendedor de castañas asadas calientes, un paseador de perros con una media docena de ellos ladrando y tirando de él. El viento del invierno estaba en mi espalda, barriendo Central Park West, impulsándome. Un sentido de urgencia se fue construyendo, la adrenalina corría por mis venas.


En la esquina ochenta y siete con Central Park West, repentinamente me detuve, mi corazón martillando. Allí estaba.

La casa tenía cuatro pisos, y pude dar un vistazo del granito a través de la maraña de lianas de gruesa y retorcida glicina. Tres escalones de piedra llevaban a la puerta principal, donde se encontraba incrustado un timbre en

una escultura en piedra en forma de cabeza de gárgola. Era exactamente lo que había visto en la visión.

Una capa fina y helada de miedo se estableció alrededor de mí. Yo estaba de pie en frente del lugar donde Amyranth retenía a Killian.





# Capítulo 11: Predestinado

Traducido por Katfly  
Corregido por Ellie

*Samhain, 1983*

*Los rumores son ciertos. Ella vive. Ballynigel fue arrasado por la ola oscura, sin embargo, Maeve Riordan y ese adulator de ojos azules, medio tonto, Angus Bramson, lograron sobrevivir. Diosa, he perdido la cuenta del número de veces que he deseado ver a los dos muertos y en el tormento eterno. Sobre todo a ella. En el espacio de dos encantadoras semanas, abrió mi corazón y destruyó toda mi vida. Mi matrimonio se convirtió en una farsa, y mi casa en una prisión. Grania me odia. Los niños... bueno, ellos respetan mi poder, al menos.*

*Me voy a Escocia, dejando Liathach. El aquelarre ha crecido en fuerza y magia como nunca antes.*

*Hemos participado en la destrucción de Crossbrig, proporcionándole a Liathach la adquisición de sus codiciados libros de hechizos Wyndenkell. Pero las brujas de Liathach son débiles y temerosas. Han estado demasiado tiempo bajo la guía de la familia de Grania. Piensan que los he conducido hacia el peligro. Quieren retirarse. Bueno, allá ellos. Pero no voy a ser parte de eso.*

*No me importa dejar Liathach. Debería haberlo hecho hace años. Todo lo que me importa es encontrar a Maeve.*

*Ella ha hecho lo imposible. Sobrevivir a la ola oscura. He adivinado, y la he visto. Sé que todavía me tiene en su corazón, que todavía estamos destinados a estar juntos. No puedo vivir sin ella otro día.*

*Ahora tengo que encontrarla.*

*La única pregunta es si será para decirle lo mucho que la amo... o para matarla.*

*—Neimhidh.*

La casa era vieja, en una parte de la ciudad con remanencias del siglo XIX. Las piedras desgastadas tenían una elegancia marchita, y la espesa maraña de glicinas me recordó a la Bella Durmiente del cuento de hadas. Una princesa dormida escondida detrás de una pared de espinas... pero Killian no era una princesa de cuento, y yo no era un príncipe al rescate. Ahora que lo había encontrado, ¿qué diablos iba a hacer?

Crucé la calle hacia otro teléfono público y llamé a Bree otra vez. Acababa de llegar de nuevo al apartamento.

—Lo encontré —le dije—. Está justo en la esquina de Central Park West y ochenta. ¿Has sabido algo de Hunter?

—Nada —respondió Bree—. ¿Alguna idea de dónde podría estar?

“Nada” saltó inmediatamente a mi mente. Hunter era siempre tan cuidadoso y reservado sobre su trabajo. Me decía sólo lo que él pensaba que necesitaba saber.

—Um... hay una tienda de una bruja mexicana al final de la calle Hudson. Ella es la que le habló sobre la mujer que está buscando. Quizá nos dé su dirección.

—La encontraré —prometió Bree—. Pero primero voy a dejar aquí una nota en el caso de que regrese.

—Me voy a quedar aquí y a mantener un ojo en la casa —le dije a Bree—. Si encuentras a Hunter, ¿le dirías que me encuentre aquí?

—Está bien. Pero me vuelves a llamar en veinte minutos —ordenó Bree—. Quiero saber que estás a salvo.

Le prometí que lo haría. Luego me senté en una de las bancas del parque que me ofrecía una visión clara de la casa. No era un día para sentarse fuera. El aire era húmedo y frío y desagradable. A los pocos minutos, apenas podía sentir mis pies.

Pero podía sentir la casa. A pesar de que estaba al otro lado de la calle, podía sentir una poderosa magia emanando de ella.

Me pareció ver un destello de movimiento en una de las ventanas superiores, y un nudo de miedo se alojó en el centro de mi pecho. Me habría gustado estar con Bree buscando a Hunter, realmente lo deseaba. La idea de permanecer aquí sola en frente de esta casa que prácticamente rezumaba maldad, me aterraba, especialmente a sabiendas de que Ciaran se encontraba dentro.

Me agazapé en el frío, concentrándome en la casa. Nadie entró o salió de la casa. Nada más se movió en las ventanas. Incluso las ramas de glicina apenas se movían con el viento helado. Había un silencio tan desolador sobre la casa que de repente me pregunté si no estaba equivocada y el lugar estaba completamente desierto. *La magia puede engañar a la mayoría de la gente*, me recordé a mí misma. *Pero no a mí.*

Extendí mis sentidos para ver qué tipo de defensas mágicas o trampas podría haber. Descubrí la resistencia de la puerta, un hechizo de protección de algún tipo, pero no se sentía muy fuerte. La casa no estaba tan fuertemente protegida como la de Cal y Selene había estado. No podía sentir ningún sistema electrónico de seguridad, o bien, los acostumbrados tipos de protección de alta resistencia que se requieren en New York.

Sólo uno de los pasadores estaba cerrado, en realidad. Extraño.

Miré mi reloj. Eran casi las tres. Me preguntaba si Bree había tenido suerte en encontrar a Hunter. ¿Había alguna manera de que pudiera averiguar lo que estaba pasando en la casa en ese momento? Podría buscar el aura de Killian. Me concentré, tratando de recordar cómo se sentía. Un patrón se trazaba en mi mente con tanta claridad que casi podía escuchar la

voz de Killian. Y de repente estaba escuchando gritos. Sentí de nuevo el conflicto, la impotencia, la abrumadora sensación de terror y desesperación.

La visión desapareció tan rápidamente como había llegado, pero sabía lo que significaba. Killian estaba en la casa, aún en cautiverio, pidiendo ayuda a gritos. Tal vez no me estaba llamando a mí específicamente, pero tenía la horrible sensación de que era la única que lo había escuchado.

No podía esperar a que Hunter apareciera. —Espera, Killian — murmuré—. Voy en camino.

Me puse de pie y de inmediato comencé a temblar. ¿A quién engañaba? Yo era una bruja de diecisiete años de edad, con sólo dos meses y medio de experiencia en mi oficio. ¿Y estaba a punto de ir a enfrentarme a un aquelarre de malvados Woodbanes y la bruja que había matado a Maeve y Angus? Maeve y Angus habían sido entrenados en la Wicca desde el día en que nacieron. Si no fueron capaces de detener a Ciaran... Mis probabilidades estaban más allá de una locura. Ciaran había matado a Maeve, su *mùirn beatha dàn*, ¿Qué podría hacerme a mí, su hija?

Sin embargo, no podía pasar por alto mis sueños y visiones. Estaba segura de que los había tenido por una razón. Casi podía oír a Hunter diciéndome que, de acuerdo con la Wicca, nada es una coincidencia. Todo tiene un propósito. No habría tenido esas visiones si no significaran que tenía que hacer algo al respecto. Incluso el hecho de que la caldera de la escuela hubiera estallado parecía ahora parte de un plan inevitable. Estaba aquí en Nueva York porque era mi destino salvar a Killian.

—Diosa, ayúdame —murmuré. Respiré profundamente, centrándome y calmándome a mí misma. Tenía todo el conocimiento y el poder de Alyce, más un poder en bruto que cualquier bruja desearía. Yo era fuerte, más fuerte de lo que había sido hace tres semanas cuando Hunter y yo habíamos luchado con Selene y la habíamos derrotado. Si Ciaran estaba en esa casa, ¿no le debía a Maeve el tratar de detenerlo de una vez por todas?

*Puedo hacer esto, me dije. Estoy destinada a hacer esto.*

Me acerqué a la casa, subí el primero de los tres escalones de piedra, y me detuvo un sentimiento de temor que serpenteó alrededor en mi interior y susurró en mi mente que me diera la vuelta. Que no fuera más lejos. Que regresara.

Traté de dar un paso al segundo escalón, pero no pude. El terror me inmovilizó, tuve la sensación de que dando un paso sellaría mi destino.

—Es un hechizo repelente —me dije—. Está diseñado para mantenerme fuera. Pero no hay nada realmente detrás. —Forcé para que el hechizo se mostrara. Hubo un momento de resistencia antes de ver un destello en el aire invernal. La runa “I” de los obstáculos, que paraliza y retrasa, estaba repetida una y otra vez, como una especie de carámbano de hielo cristalino. Visualicé el calor del fuego derritiendo las runas de hechizos de protección, y en cuestión de segundos sentí cómo se debilitaba su poder.

El hechizo se rompió, y llegué al último escalón. Encontré otro hechizo en la puerta. Sentí una oleada de euforia al darme cuenta que sabía exactamente qué hacer. Me pareció tan claro. Los hechizos de Protección no eran tan complicados... o yo era más fuerte de lo que pensaba.

Esta vez, atraje la energía de la tierra, de las raíces de la glicina, de los cimientos de la casa. Reuní toda la energía que emanaba en las calles de la ciudad del gran número de habitantes de Nueva York. Un poder bullicioso, desafiante, creció dentro de mí. Dejé que se fortaleciera, a continuación lo arrojé al hechizo de protección de la puerta. El hechizo se rompió. El perno que había estado cerrado en el otro lado de la puerta se abrió de golpe. Y entré en la casa, casi navegando en la ola de mi propia magia.

Me encontré en un hall con techos altos. El suelo era de mármol con incrustaciones y patrones en negro y gris. Una escalera llevaba a los pisos superiores. Le envié un mensaje de brujas a Killian. *¿Dónde estás? Guíame.*

Un instante después, estaba de espaldas, fui golpeada por un hechizo de coacción más fuerte que cualquiera que jamás hubiera experimentado. Obligando a mis brazos a colocarse completamente contra los costados,

sujetando mis piernas juntas, presionando mi garganta de tal modo que no podía emitir sonido alguno, el pecho se me comprimió y tuve que luchar por cada respiración.

*Oh, Diosa.* Tal vez no era tan fuerte como pensaba.

Rápidamente lancé un hechizo para aflojar todas las ataduras.

No pasó nada. Mi mente daba vueltas por el pánico.

Probé el hechizo que había funcionado tan brillantemente sólo unos minutos atrás.

Extendí mis sentidos hacia afuera, buscando una conexión con la tierra debajo de mí. El eco del vacío que regresó fue desconcertante. Era como si la tierra misma estuviera vacía y plana, sin nada que dar. Y me quedé varada, sintiendo las olas de magia negra que se arremolinaban a mi alrededor.

*Alyce,* pensé. Sin duda, Alyce sabía algo que pudiera ayudar. Un hechizo para brindar luz en medio de la oscuridad vino a mí a continuación. Empecé a visualizar una llama blanca, cada vez más brillante, más caliente, ardiendo a través de toda la energía oscura, consumiéndola y purificando el espacio que me rodeaba.

Casi me desmayé cuando algo que se sentía como una hoja de hielo dentado se hundió en mi estómago. *Es una ilusión,* me dije, recordando cómo Selene me había atacado con dolor. Me obligué a mí misma a empujar y mantener la llama, visualizándola devorar la oscuridad.

Otra hoja penetró mi espalda. —¡Aaagh! —Mi propio llanto ahogado me hizo entrar en pánico. Sentí la hoja de hielo cortar mi piel, músculos, huesos, y la llama en mi mente se extinguió.

Como recompensa por haber perdido el hechizo, el dolor cesó.

Eché un vistazo a mi cuerpo. No había heridas sangrientas. Había sido una ilusión. Pero la coacción era real. No me podía mover. Miré a mi alrededor, en busca de la fuente del poder que me tenía prisionera. Era...

sentí la magia como una oscura y densa nube, girando por el piso de la casa. La magia de varias brujas, trabajando juntas.

Las náuseas crecieron en mi garganta. Estaba completamente dominada. ¿Qué había hecho? ¿Cómo pude haber sido tan ingenua y estúpida como para creer que podría ir en contra de todo un aquelarre de Woodbanes? En el instante en que entré a la casa, caí en una trampa.

Una pequeña figura con un traje negro y una máscara caminó hacia mí. La máscara mostraba un chacal, tallado en algún tipo de madera oscura, terriblemente exagerado, con una boca enorme mostrando un gruñido. Mi temor creció a otro nivel. Otras figuras enmascaradas aparecieron: un búho, un puma, una serpiente, un águila.

—La tenemos —dijo el chacal, con una voz tan perfectamente neutral, que no podía decir si era hombre o mujer.

—¿Dónde está Killian? —exigí—. ¿Qué han hecho con él?

—¿Killian? —repitió la bruja de la máscara de búho. La voz era claramente femenina—. Killian no está aquí.

—Pero ustedes querían drenar su poder —dije estúpidamente.

Una frívola y aguda carcajada surgió de la boca del chacal. —Oh, no, no eso no es lo que queremos.

—Nunca hemos querido a Killian —dijo el búho.

—Has sido engañada —coincidió la víbora, y todos se echaron a reír. Los dorados y brillantes ojos de la víbora se fijaron en mí—. Es a ti a quien vamos a drenar.



## Capítulo 12: Ciaran

Traducido por AMIT2 y Katfly  
Corregido por Ellie

*28 de febrero de 1984*

*El comienzo de la primavera es un tiempo para sembrar las semillas de sueños para el año que viene. Aquí, en un pequeño pueblo llamado Meshomah Falls, soy nuevamente un chico, lleno de fantasías y sueños, deseoso de dar la bienvenida a la promesa de la primavera. La encontré. Hoy Maeve y yo nos vimos por primera vez desde que me fui de Ballynigel. Supe en ese instante que ella todavía me amaba. Que nada había cambiado, que había valido la pena la espera. Diosa, veo el universo cada vez que la miro a los ojos.*

*Esperamos hasta la noche, porque ella insistió en darle una excusa al pobre y patético Angus. Luego me llevó más allá de la ciudad, a través de una franja de bosque, cruzando un prado, y subiendo sobre una colina en un campo. —Nadie nos verá aquí —dijo.*

*—Por supuesto que no. Uno de nosotros trabajará un hechizo de invisibilidad —le dije.*

*Fue entonces cuando Maeve me dijo que había renunciado a su magia. Yo no lo podía creer. Desde que salió de Irlanda, ha estado llevando una media vida, con sus sentidos cerrados, prisionera de su propio terror. — Nunca tendrás que temer de nuevo —le dije. Poco a poco, la convencí de que se abriera. Oh, el gozo en sus ojos cuando se permitió sentir las semillas en la tierra debajo de nosotros, los brotes verdes tiernos a la espera de salir a la superficie. Entonces se abrió a los cielos, las estrellas, la atracción de la luna incandescente de primavera, y nos dimos placer el uno al otro.*



*Diosa, por fin he conocido la verdadera alegría. Todo el dolor que he pasado, todo ha valido la pena por esto.*

—*Neimhidh.*

— **T**ú eres a la que vamos a drenar. —Las palabras resonaron en mis oídos, y de repente lo vi todo con una claridad enferma.

Los sueños y visiones que tenía, todas eran premoniciones de lo que iba a ser mi propio calvario en esta casa. No el de Killian. De alguna manera, el Consejo se había equivocado en ese único detalle clave cuando interpretó el sueño.

El cachorro de lobo en la mesa no era Killian. Era yo.

Una parte racional de mi mente se preguntaba por qué había aparecido como un cachorro de lobo, pero antes de que pudiera darle sentido, el chacal dijo: —Ven con nosotros.

Lo miré desafiante. —No.

La figura agitó una mano sobre mí, y de repente estaba en mis pies, las ataduras se aflojaron lo suficiente como para permitirme seguirlo como una autómatas. La furia por mi propio cuerpo traidor se extendió a través de mí, pero no podía resistir más el hechizo para seguirlo de lo que podía romper el hechizo vinculante.

Seguí a través de una sala, un comedor y a través de una cocina hasta otra escalera, que conducía hacia abajo.

Bajamos las escaleras hacia el sótano. ¿Cómo podría escapar? La puerta del sótano se cerraría, y me harían cosas terribles.

El sótano estaba iluminado por velas negras situadas en apliques en la pared. El búho me tendió una túnica hecha de una tela fina y brillante. —Quítate la ropa y ponte esto —dijo ella.

La túnica me asustaba. Me recordaba a una película antigua, donde quemaban brujas en la hoguera y los hacían llevar túnicas como ésta para su ejecución. —¿Para qué sirve? —le pregunté.

La bruja de la máscara de halcón hizo una señal en el aire, y me doblé de nuevo en agonía.

—Haz lo que te dicen —dijo el chacal.

Me vieron cambiarme, y sentí la quemadura de la vergüenza amortiguada por el terror cuando me quité la ropa y me puse la túnica. Entonces me obligaron a sentarme en una silla, y dos figuras, una con máscara de comadreja y una con una de jaguar, entraron en el sótano con una humeante taza. Me obligaron a beber su contenido. Era una especie de horrible té de hierbas, reconocí el beleño, la valeriana, la belladona, la dedalera. El olor era tan repugnante, que tuve que amordazarme con cada sorbo.

Cuando terminé de pasar cada nauseabundo trago, me dejaron. Sentí que el líquido se movía a través de mí, reduciendo mis pensamientos, amortiguando mis reflejos. Entonces, mi cuerpo comenzó a temblar sin control, y fui golpeada por una ola de mareo. Si hubiera sido capaz de levantarme de la silla, estoy segura de que habría caído al suelo. El propio suelo parecía estar balanceándose, las paredes girando. Sombras amenazadoras se arrastraban en las esquinas de mi campo de visión.

Respiré profundamente, tratando de concentrarme. Susurré un hechizo rápido extraído de las memorias de Alyce, y después de algunos momentos, las sombras alucinatorias retrocedieron un poco. Sin embargo, los mareos y la lentitud se mantuvieron.

Finalmente, oí pasos en la escalera. El búho y la comadreja se dieron vuelta. —Está listo para ti ahora —dijo el búho.

No tenía ninguna duda de quién me estaba esperando. Ciaran. El *mùirn beatha dàn* de mi madre, al que ella había amado. El que la había asesinado.

El búho movió una mano sobre mí y murmuró un conjuro. Me puse nuevamente de pie y los seguí con movimientos bruscos. El mareo no cedió, pero me di cuenta de que podía caminar a pesar de ellos.

Caminamos hasta el primer piso, a través de la cocina, y luego por la escalera principal hacia el segundo piso. Me llevaron dentro de una habitación con paredes de madera iluminada por velas. Un fuego ardía en la chimenea. Me empujaron en otra silla. Las dos brujas enmascaradas salieron y cerraron la puerta.

Ciaran se paró frente a la chimenea, de espaldas a mí. Llevaba una túnica de seda color púrpura oscuro con bandas negras en los brazos. Luché contra una oleada de náuseas. *El asesino de mi madre.*

Se volvió hacia mí, y por un momento desconcertante, el temblor y la náusea se desvanecieron. En su lugar, sentí sorpresa y un enorme sentimiento de alivio. Este no era Ciaran. Este era el hombre del patio y la librería, el hombre con quien había tenido tanta afinidad, el hombre en quien había puesto una confianza inmediata.

Las náuseas regresaron un instante después, cuando me di cuenta de cuán equivocadamente había depositado esa confianza. Ahora podía sentir la oscuridad de su poder, como un ciclón de turbulenta oscuridad.

Ciaran me miraba.

—Nunca te pregunté tu nombre —le dije, mi voz era nuevamente mía.

—Pero ya lo sabes, ¿no? —preguntó. Su cara era dura a la luz del fuego, sus ojos oscuros eran líneas ilegibles.

—Ciaran —dije en voz baja.

—Y tú eres Morgan Rowlands —respondió con cortesía.

*Oh, Diosa, ¿cómo pude ser tan ciega?* —Usted ha estado jugando conmigo todo el tiempo —le dije—. Sabía que era yo incluso antes de conocernos.

—Al contrario —dijo—. Sólo me di cuenta que eras uno de los que destruyeron a Selene cuando hablamos en la librería.

—¿C... cómo?

—Me picó la curiosidad cuando sentí lo poderosa que eras. Así que cuando nos pusimos a hablar sobre la bola de cristal, decidí obtener más información acerca de ti. Mi bola de cristal de piedra está unida a mí. A pesar de que tú la estuvieras sosteniendo y yo estaba en otro piso diferente, me mostró lo que te mostraba. Yo vi... ¿era tu hermana, saliendo del Cineplex de Widow's Vale? El nombre de "Widow's Vale" hizo sonar una campana, y luego, cuando me diste tu nombre, me aseguré la victoria.

—A decir verdad —continuó—. No había planeado ocuparme de ti tan pronto, pero cuando sólo te pusiste en mis manos así, no podía dejar pasar la oportunidad, ¿verdad?

—¿El búho en la ventana de la noche pasada?

—Estaba espiando —confirmó—. Pero, entonces, ya estábamos en alerta. Hemos estado observando al Buscador todo el tiempo desde que llegó a la ciudad. Era fácil descubrir cuál era su misión, y después fue un juego de niños tender la trampa, alimentándote con las pistas que te traerían a nosotros. Te di la visión de Killian en la llama de la vela y la visión que tuviste hoy. Incluso te ayudé a romper los hechizos de alejamiento de esta casa. Querida, debes haber sabido que no tenías ese tipo de habilidad. No a tu nivel. —Ciaran me miraba con una sonrisa pesarosa.

Había sido una tonta. Una y otra vez me había manipulado. Y yo ni siquiera lo había sospechado.

—Cuéntame. —Su tono era afilado por la orden—. ¿Dónde está el Buscador de ahora?

—No lo sé.

Sus ojos oscuros me recorrieron. ¿Cómo, me preguntaba, lo había creído alguna vez distinguido y digno de confianza? Todo lo que veía en él ahora era al depredador, esperando para devorar a su presa.

Ciaran juntó los dedos. —Tal vez no debería haber bloqueado los mensajes que trataste de enviar —murmuró, como si pensara en voz alta—.

Tal vez debería haber hecho más fácil el que él te encontrara. —Luego sacudió la cabeza—. No, es lo suficientemente inteligente para encontrarte.

Me hundí, desesperada, había comprendido lo que Ciaran quería decir. Si Hunter me encontraba, entonces sería destruido junto conmigo.

Se oyó un golpe en la puerta, y la bruja halcón entró en la habitación. Miré con incredulidad cómo le entregaba a Ciaran el reloj de bolsillo de Maeve. —Encontramos esto en la chaqueta de la chica.

La cara de Ciaran se volvió totalmente en blanco por un momento. Luego se puso pálida y distorsionada. —¡Vete! —le espetó al halcón.

Se volvió hacia mí. —¿De dónde sacaste esto? —exigió.

—¡Tú debes saberlo! —Contesté de vuelta, contenta por la oportunidad de decir la verdad—. ¡Se lo diste a mi madre antes de asesinarla!

Ciaran me miró fijamente, con los ojos en shock sin disimular. —¿Tu madre?

Y me di cuenta que Selene no le había dicho quién era. Nunca le había dicho que yo era la hija de Maeve.

Entonces salió corriendo de la habitación. Lo tomé como el último momento de triunfo que nunca conocería. Realmente había sacudido al líder de Amyranth. Y sólo tendría que pagar por ello con mi vida.

El agotamiento descendió sobre mí como una pesada capa. Bajé la cabeza, mis ojos se cerraron, cediendo a la droga que me habían obligado a tomar.

\* \* \*

*¡Esa mentirosa y manipuladora de Selene! ¡Ella sabía que esta chica era la hija de Maeve y nunca me lo dijo! ¿Qué otros secretos estuvo ocultando de mí?*

*¡La hija de Maeve! No lo sabrías de sólo ver a la niña. Ella no tiene la delicada cara bonita de Maeve, rociada de pecas en la nariz, el suave oleaje de pelo castaño rojizo. Todo lo que tiene de Maeve es su poder.*

*Aunque hay algo en sus ojos que es terriblemente familiar. ¿Cómo lograron Maeve y Angus engendrar sin mi conocimiento? ¿Y cómo diablos hizo para averiguar qué pasó al final? Incluso aquellos que conocían a Maeve no sabían que éramos *mùirn beatha dàns*, y nadie, salvo Maeve y Angus, sabían acerca de cómo comenzó el incendio. Todos los testigos están muertos.*

*Selene no podría haberle dicho. Selene no sabía nada de lo que había entre Maeve y yo. O... ¿lo sabía? Nunca he estado seguro de lo que Selene sabía y lo que no sabía. Todo lo cual plantea la pregunta: ¿Cuánto más hay que Selene no me dijo sobre esta chica?*

\* \* \*

Mis pensamientos son como el mar agitado. Hay algo en las orillas de mi mente, una presencia inquietante en el borde de la conciencia. Tiene una verdad que mostrarme.

*Maldita sea. ¿Qué es? ¿Qué es?*

Hunter, poniendo las cadenas de plata a David en Redstone... Mary K., acurrucada en un rincón en el estudio de Selene, temerosa, confundida, y hechizada... Cal, que absorbe la nube de oscuridad que Selene lanzó contra mí, sus... hermosos ojos dorados...

¡No! Empecé a salir de mi estupor, temblando y sufriendo con las imágenes que desfilaban delante de mí. Por un momento, no pude imaginar dónde me encontraba. Luego recuperé la memoria. La casa de las vides. Las brujas enmascaradas.

*Ciaran.*

Ahora estaba en una habitación mucho más grande. Me dolía la cabeza, y me sentía incluso más mareada que antes. Con esfuerzo, enfoqué mis ojos en el techo, en las hojas y las viñas y las molduras de yeso adornadas, todo horriblemente familiar. Velas negras parpadeaban en los candelabros de pared y en un elaborado candelabro de plata sobre un armario de ébano con incrustaciones. Cortinas negras cubrían las ventanas. Lancé mis sentidos. Estaban terriblemente débiles, pero todavía podía detectar débilmente objetos de poder dentro del gabinete: athames, varitas, cristales, calaveras y huesos de animales, y todo ello emanaba magia oscura.

Estaba acostada en una gran mesa redonda, con las manos y los pies atados a ella con cuerdas hechizadas. La mesa estaba hecha de algún tipo de piedra, con incrustaciones de patrones de otra piedra. *Granate*, pensé. Había profundos surcos en la superficie de la mesa. El pánico que había sentido en la visión regresó, completamente ampliado, y por algunos inútiles minutos luché contra las ataduras.

*El pánico nunca ayuda, me dije. Enfócate. Encuentra una manera de salir de esto.* Pero era muy difícil concentrarme a través de los efectos del té de Amyranth.

Convoqué un hechizo vinculante para relajarme a mí misma. Vi el menor atisbo de algo que podría haber sido una runa antes de que se apagara. Traté de convocar el hechizo de nuevo. No pasó nada, y me sentí otra vez sacudida por el pánico. *Respira, me dije, sólo respira.*

Pero no era fácil. ¿Qué había pasado con mi preciosa magia? Yo no podía conectarme con ella, no podía sentirla.

*Es mía, maldita sea,* pensé furiosamente. Nadie, en especial Ciaran, iba a quitarme mi magia.

Quizás perdí el conocimiento de nuevo. No estaba segura. Nunca oí las puertas abrirse o cerrarse, ni escuché pasos, pero de repente Amyranth me rodeaba. Brujas con túnicas y máscaras de animales formaban un círculo perfecto alrededor de la mesa. El chacal, el búho, la comadreja, el puma, el águila, el oso, el halcón, la víbora, el jaguar y el lobo.

Depredadores todos. Las máscaras parecían distorsionadas, caricaturas horribles de los animales que representaban, pero también me di cuenta de que algo estaba mal con mi vista. Era imposible decir cuán exactas eran mis percepciones.

Mis visiones y sueños se juntaron. Incluso a través de la bruma del té, pude apreciar la ironía en todo esto: si no hubiéramos tratado de impedir que mis sueños llegaran a realizarse, nada de esto habría pasado alguna vez. *Nunca trates de meterte con el destino.*

El oso murmuró un encantamiento, y me di cuenta de que el ritual de drenaje estaba comenzando. Los demás recitaron el encantamiento, convirtiéndolo en un canto profundo e insistente. Se movieron en *widdershins*<sup>5</sup>. El aire se tornó violento, espeso y peligroso. Era un círculo Wiccan de destrucción.

Ciaran era el líder. No podía ver su rostro bajo la máscara de lobo, pero yo podía oír su voz, familiar pero aterradora. Al igual que en mi visión. *¡Diosa!*

Podía sentir la magia negra de Amyranth que fluía alrededor del círculo. Crujía como un rayo. El aire estaba cargado con ella. Poco a poco, la fuerza de su poder se intensificó. Sentí una presión insoportable a lo largo de cada centímetro de mi cuerpo. Amyranth estaba convocando una oscuridad voraz.

Sin venir al caso, me percaté de que Cal nunca había tenido un funeral. El Consejo había tomado su cuerpo y el de Selene. Por lo que todo el mundo en Widow's Vale asumió que Cal y Selene habían simplemente desaparecido de la faz de la tierra.

O tal vez no era tan irrelevante. Eso era lo que iba a pasar conmigo. Mi familia nunca sabría la verdad sobre mi desaparición, y eso siempre los atormentaría.

---

<sup>5</sup> Movimiento que se realiza durante los círculos (en el sentido contrario a las agujas del reloj)



El Círculo dejó de moverse. Una espesa y negra niebla se aferró a sus miembros. —Te damos las gracias —dijo Ciaran— por entregarnos un sacrificio cuyo poder nos hará mucho más fuertes.

—¿Qué tanto poder tiene? —preguntó el búho.

Ciaran se encogió de hombros. —Mira por ti mismo.

El búho colocó una mano sobre mi estómago. Finas agujas plateadas de luz brotaron de su mano. Por un segundo, la mano que cernía a centímetros de mí, obtuvo un brillo de color rojo. El búho murmuró una sílaba, y las ardientes agujas cayeron hacia abajo. No pude contener un grito, ya que parecían perforar mi piel. Decenas de brasas afiladas se hundieron en mi vientre, mis brazos y mis piernas. Involuntariamente, arqueé mi espalda y tiré de mis ataduras.

—¡Basta! —grité—. ¡Por favor, basta!

—¡Cállate! —dijo el búho con dureza.

Y luego la ardiente tortura se intensificó, quemando profundamente mi cuerpo. Imaginé mi corazón como un marchito bulto ennegrecido, y mis huesos crujiendo. Me sentía loca de dolor.

*No puedo a frontar esto, pensé frenéticamente. Voy a perder la cabeza.*

—Eso es suficiente —ordenó Ciaran—. Han visto lo que ella tiene.

—Fuerza, mucha fuerza. Será de gran utilidad —convino el búho.

Tan repentinamente como había empezado, el dolor había desaparecido. Lloré de alivio, odiándome a mí misma por mi debilidad.

El gemido de una sirena llegó débilmente desde el exterior, y un destello de luz roja brilló a través de las cortinas negras. *La visión otra vez. Oh, Dios, cada detalle se está haciendo realidad.* Yo había visto el futuro. Ahora lo estaba viviendo. Amyranth iba a robar mis poderes, me dejarían agotada, vacía, sin magia, sin alma, sin vida.

Ciaran empezó otro canto. Uno a uno, los otros unieron sus voces a la suya. Una vez más, la energía oscura comenzó a moverse, ganando poder a

medida que viajaba a través del círculo de Amyranth. Me quedé allí, impotente en la mesa de piedra, cada músculo de mi cuerpo protestó firmemente contra el asalto de horror que se aproximaba.

Pensé en Maeve, mi madre, asesinada. Pensé en Mackenna, mi abuela, que murió cuando la onda oscura destruyó Ballynigel. Mi familia había sufrido por la magia. Tal vez no estaba dando de mí lo que ellos me legaron. Tenía la fuerza Riordan fluyendo por mis venas. Tenía memorias ancestrales y un legado de poder increíble. Sin duda, eso significaba que yo poseía también su coraje.

—Entréganosla. —Sentí la oscuridad aferrarse a mí, tratando de encontrar un modo de apoderarse de cada médula.

Amyranth continuó cantando. La energía oscura cambió, ya no crujía alrededor del Círculo. Ahora se cernía sobre la mesa, sobre mi cuerpo, retorciéndose con chispas de luz violeta y negra.

—¡Entréganosla!

La luz violeta lamía mi piel en la forma en que las llamas lamen la madera seca. No había dolor, pero sentí un peso enorme en mi mente, en mi pecho y en mi vientre. Me faltaba el aliento y no podía respirar. Pero no podía dejar ir mi poder. Desesperadamente y en silencio, comencé a cantar mi invocación de poder.

*An allaigh di an di aigh*

*An allaigh di an di ne ullah*

*An ullah di be...*

Las palabras que conocía a través de mi memoria ancestral se habían ido de repente de mí. *An di ullah be...* no recordaba más. El canto había sido borrado de mi mente.

¡No! Quería gritar y llorar, pero no tenía aliento. ¡No me lo quiten! ¡No! El dolor me consumía. Dolor por la magia que me quitaban. Dolor por esta

vida preciosa que yo estaba a punto de perder. Dolor por Hunter, a quien nunca volvería a ver.

Ciaran tendió una daga de plata. Un rubí brillaba debidamente en su empuñadura. Apuntó el athame hacia mí, y el poder oscuro se condensó en una lanza de luz abrasadora.

—Nos darás tu poder —dijo.

*¡No, no, no!* Ya no era capaz de pensar con coherencia. *Simplemente, ¡no!*

El canto se interrumpió bruscamente por un sonido proveniente del otro lado de la puerta. Una sorda perturbación, una lucha... alguien usando magia contra los hechizos de Amyranth.

*¡Hunter!* Sentía la presencia de Hunter, su amor, su miedo y desesperación por mí. Y eso me aterraba más que cualquier otra cosa. ¿Sería lo suficientemente fuerte todavía como para enviar un mensaje de brujas? *Hunter, vete, te lo suplico. No entres aquí. No me puedes salvar.*

El pomo de la puerta se movió con un clic, y Hunter entró en la habitación con los ojos desorbitados. Me miró rápidamente, como para cerciorarse de que estaba viva, luego se volvió a Ciaran.

—¡Déjala ir! —ordenó Hunter. Su voz temblaba.

El chacal y el lobo levantaron la mano, para atacar a Hunter con luz de brujas. Ciaran los detuvo.

—¡No! —dijo—. Este es mío. Al menos por ahora. —Se volvió a Hunter, con una expresión asombrosamente suave en su rostro—. El Consejo debe estar desesperado, para enviar a un niño para hacer el trabajo de un Buscador. ¿De verdad creyeron que podrías atraparme?

La mano del Hunter disparó, y una bola de luz de brujas se dirigió hacia Ciaran. Ciaran dibujó un sello en el aire y la luz cambió de rumbo, dirigiéndose de nuevo a Hunter.

Hunter lo esquivó, su rostro palideció y sus ojos brillaron. Cuando se enderezó, parecía más alto y robusto de lo que había sido un momento

atrás. Una nueva aura de poder brillaba a su alrededor. Él emanaba tanto fuerza como juventud, y una autoridad ancestral.

El Consejo. Sky una vez me dijo que cuando Hunter actuaba como Buscador, podía acceder a las facultades extraordinarias del Consejo. Era un arma peligrosa que agotaba al Buscador que la conjuraba, por eso se reservaba sólo para emergencias. Como ésta.

Hunter dio un paso adelante. Las cadenas de plata del restrictor brillaron en sus manos. Intenté coaccionar a Ciaran y doblegar su magia. Pero no podía sentir miedo en Ciaran en absoluto.

—¡Hunter, no! —gruñí—. ¡Él te matara!

—Esto se está poniendo aburrido —dijo Ciaran. Murmuró unas pocas sílabas, y el restrictor cayó repentinamente de la mano de Hunter. Lo vi aguantarse un grito.

Desesperada, invoqué la fuente de toda mi magia. —Maeve y Mackenna de Belwicket —susurré—. Hago un llamado a su poder. ¡Ayúdenme ahora!

Nada sucedió. La magia no despertó. Nada. Estaba enferma de incredulidad. La magia de mi madre y de mi abuela me había fallado.

Ciaran dijo: —Átenlo. —Y los demás miembros del clan rodearon a Hunter y lo apresaron con hechizos de coacción. El chacal le propinó una patada salvaje. El gimió y se derrumbó.

—¡Basta! —grité. Mi voz salió un poco más fuerte que un susurro.

—Lo siento, Morgan —dijo Hunter, y el dolor en su voz me rompió el corazón—. Te he fallado.

—No, no es así. Todo está bien, amor —dije, tratando de calmarlo. No podía decir más. La desesperación se apoderó de mí, destruyendo mi alma. Al fin y al cabo, era yo quien le había fallado. Hunter y yo estábamos acabados ahora, y todo por culpa de mi absurda arrogancia. Ninguno de los

dos iba a salir con vida. Había firmado mi sentencia de muerte, y la de Hunter también.

—Ponlo en un lugar seguro —ordenó Ciaran—. Nos ocuparemos de él más tarde.

El chacal y la comadreja arrastraron a Hunter fuera de la habitación. Unos minutos después, regresaron. El oso reanudó el canto. El ritual continuó. Ya no me importaba.

Los animales circularon en *widdershins*. De repente, dejaron de girar y se separaron. Ciaran con su máscara de lobo se acercó a la cabecera de la mesa. Colocó sus manos a ambos lados de mi frente.

—¡No! —grité. Sabía lo que iba a suceder. Iba a forzar un *tàth meànma* en mí. Incluso si no estuviera drogada y débil, yo dudaba que pudiera tener una oportunidad en contra de Ciaran. Él era la más fuerte de las brujas que jamás había conocido. Tendría acceso a cada uno de mis recuerdos, pensamientos y sueños. No habría nada que pudiera esconder de él.

Traté de hundirme en la bruma que nublaba mi mente. Traté de no pensar. Sentí el poder de Ciaran traspasando de sus manos hacia mí. Resistí por un instante, luego comencé a alucinar, reviviendo mi vida en destellos desde el momento de mi nacimiento.

Observando y sintiendo imagen tras imagen estallar en brillantes y casi sobrenaturales colores. Sentí una corriente de aire, luz y sonidos, como si atravesara la oscuridad del canal del parto. Angus, con su pelo rubio y ojos azul claro, tocándome el brazo, suave y dulcemente. Un día más tarde. Maeve me acunaba, mirándome a la cara con lágrimas corriendo por sus mejillas. Diciéndome: —Tienes los ojos de tu padre.

—¡Maldita sea! —susurró Ciaran.

Se rompió la conexión, y mi visión se nubló. Conjuró otro hechizo para ocultar algo que no quería que viera. Oí pasos y el sonido de una puerta cerrándose.

El aire de la habitación había cambiado. Ciaran se había ido. Al igual que Hunter.



## Capítulo 13: La Verdad

Traducido por Mery St. Clair  
Corregido por Ellie

*29 de Febrero de 1984*

*La luz del día del amanecer llegó... y, con ello, el amor murió.*

*Maeve despertó en mis brazos. El rocío de la mañana brillaba en su piel. Tiro un poco fuerte de su cabello y le digo cuán hermosa es.*

*—¡No, Ciaran! —Me golpea con su pie—. Esto no puede ser. He hecho mi vida con Angus, y tú tienes una esposa e hijos...*

*—Olvida mi esposa y mis hijos. Los dejaré. ¡Y al diablo con Angus! —grité—. Estoy cansado de las cosas que se interponen entre nosotros, nosotros sabemos que esto puede ser. Somos mùirn beatha dàns. Estamos destinados a estar juntos.*

*Sin embargo, ella no quería escuchar eso. Ella seguía y seguía azotándose a sí misma con la culpa. Angus había sido demasiado bueno con ella, demasiado paciente y amable. ¿Cómo podía ella lastimarlo de esta manera? Lo que estábamos haciendo era malo, inmoral, una traición de la peor manera.*

*—¿Qué hay de traicionar nuestro amor? —pregunté—. Has estado perfectamente de acuerdo de hacerlo estos últimos tres años. —Expliqué que había dejado mi vida en Escocia. Mi familia, mi aquelarre, ellos ya no forman parte de mí. Estaba aquí en América preparándome para comenzar mi vida con ella. ¿Qué más podía querer de mí?*

*—No puedo vivir con lo que tú y yo estamos haciendo —dijo. Ella huyó de mí como un conejo asustado, como quien estaba destinada a ser, una alta sacerdotisa de Belwicket.*

—Bueno, yo no puedo verte viviendo con Angus —le grité a ella por su forma de huir—. Así que dime, Maeve, ahora que tú has elegido un camino que yo no puedo olvidar, ¿cuál es el valor de tu vida?

—Neimhidh.

Con Ciaran fuera de la habitación, el búho se calló. —Los ritos deben continuar —dijo ella.

Ellos comenzaron su canto de nuevo. Sentí la oscuridad construyéndose, la convocación de la luz púrpura-negra que tomaría mi magia de mí. Y no había nada que yo pudiera hacer para detenerlo. Estaba completamente superada.

Pensé en Hunter, en lo mucho que lo amaba. Cómo él estuvo a punto de perder su vida por mí. Cómo él era mi *mùirn beatha dàn* y yo lo había sabido todo este tiempo, pero nunca me dejé abrazar la verdad. Y había tenido el descaro de criticar a Bree.

Un mundo de arrepentimiento se elevó dentro de mí. Arrepentimiento por todo lo que hice mal.

Nunca les dije a mis padres cuánto los apreciaba. Ellos me dieron un maravilloso hogar y todo su amor, y cuando me enteré que era adoptada, todo eso me había parecido insignificante. Debido a mí, Mary K había sido secuestrada. Debido a mí, Cal estaba muerto. Él dio su vida por mí, y yo lo desaproveché por completo.

Debido a mí, Hunter iba a morir. Eso era lo más duro de todo.

Mi mente daba vueltas. Había estado viva sólo un poco más de diecisiete años. *¿Cómo me las arregle para hacer un completo desastre de todo?* La luz púrpura-negra crujió alrededor de mí, y pensé: *toma mi poder. Toma mi vida. Estás invitado a hacerlo.*

\* \* \*



*Bueno, brindaré por ti, Maeve Riordan. Has pasado sobre mí desde el más allá. Eras tan joven y hermosa cuando moriste. Me atrevo a decirte que no me encontrarás atractivo ahora. Mi propio reflejo mira hacia mí desde esta copa plateada, distorsionándome horriblemente. ¿Cómo obtuve una belleza para que me amaras, incluso por una noche? Miré mis ojos, dos círculos oscuros lodosos, a diferencias de cualquier otra persona... excepto esta chica.*

*¿Qué piensas, Maeve? Me conoces mejor que nadie, así que responde la pregunta que se cierne frente a mí: ¿Puedes ahora destruir a nuestra hija?*

\* \* \*

La luz púrpura-negra creó un círculo interno, apretándome más rápido. Las enmascaradas brujas Amyranth estaban de pie en un círculo alrededor de mí, murmurando su canto.

Ni siquiera podía controlar mis propios músculos. Traté de expandir mis sentidos para ver lo mucho que mis verdugos estaban disfrutando del espectáculo. Pero, por ahora, estaba demasiada débil incluso para hacer eso.

El puma levantó una mano, y con terror vi que garras curvadas de gato crecían sobre las yemas de sus dedos humanos. Murmuró un conjuro. La luz púrpura-negra crujió más audiblemente y se disparó a través de mi pecho. Sentí que envolvió mi corazón, apretándolo sin piedad.

La magia se deslizó fuera de mí. Sentí que se marchaba. No quería ceder a Amyranth, al aquelarre de Ciaran. No quería dejar ir mi magia. Pero estaba demasiada cansada de luchar. Sentí lo último de mi resistencia flotar lejos, y lo seguí.

—¡Morgan, regresa! —Era la voz de Hunter. *Una alucinación*, me dije, y me deslicé dentro de la niebla.

—¡No! No te dejaré ir. No así.

Forcé mis ojos a abrirse. Hunter estaba en la puerta. Una nueva aura de poder parecía parpadear a su alrededor, su propia luz zafiro resplandecía violáceamente como nunca lo había visto antes.

*¿Está realmente aquí? ¿Cómo consiguió apartar a Ciaran? ¿Dónde estaba Ciaran?* No podía imaginar lo que Hunter había hecho para superar a este mal. Tenía que ser un sueño.

—Buscador. —La víbora avanzó a él.

*No es un sueño.* Mi corazón saltó violentamente en mi pecho.

La comadreja lanzó una bola de bruja azul hacia Hunter. Encontró su objetivo, y Hunter jadeó de dolor.

Luché para salir de la niebla de dolor. *Hunter.* Tenía que ayudarlo. Mentalmente comencé a cantar por mi poder otra vez. *An di allaigh...*

El poder se agitó dentro de mí, débil como los latidos del corazón de un colibrí. Pero estaba allí.

En mi mente canté el coro una y otra vez, hasta que sentí un delgado y constante flujo de magia vertiéndose en mí. Y luego lo envié todo a Hunter. *Ayúdalo, yo se lo cedo. Hazlo más fuerte. Cura sus heridas.*

Hunter bloqueó un golpe del chacal, luego se giró y me lanzó una rápida mirada de gratitud. *Te amo, Hunter,* pensé. *Tienes que sobrevivir a esto.*

Entonces, Hunter cantó un hechizo en un lenguaje que no reconocí. Las finas incrustaciones de granate en la mesa comenzaron a temblar. Observé con mis ojos bien abiertos mientras sus figuras se elevaban en el aire, brillando con la luz rojo sangre de las gemas. Ellos son *sigils*, noté. Hunter estaba llamándolos.

Las brujas enmascaradas se apartaron de él, y sentí su terror. —Imposible —murmuró uno—. No hay manera de que un Buscador pueda saber cómo usar esos *sigils*.

*¿Cómo lo hizo?* Me pregunté con un distante asombro. *¿Podría el Consejo realmente hacerlo mucho más fuerte?* Él parecía prácticamente invencible.

La bruja enmascarada de oso avanzó hacia Hunter, pero nunca pudo atacarlo. Él dejó escapar un grito escalofriante mientras golpeaba uno de los rojos y brillantes *sigils*. Él se estrelló contra el suelo, donde el *sigil* lo comió como hormigas de fuego devorando su cuerpo.

Y luego Hunter estaba a mi lado, su daga afuera, la hoja cortaba el hechizo que me sujetaba. Sentí que me levantaba de la mesa, y murmuró: — Gracias a Dios que aún estás viva.

—Hunter, no —susurré—. Sálvate.

—Shhh —él susurró—. Todo está bien.

Pero la niebla se estaba cerniendo sobre mí, llevándome nuevamente. Y esta vez dejé que me llevara.

El tiempo pasó, no sé cuánto. Sólo estábamos Hunter y yo, estábamos en la acera. Él me puso en mis pies amablemente. —¿Crees que puedas caminar? —preguntó.

—Sí —dije, aunque aún estaba terriblemente débil. Luego Hunter tiró de mí lejos de la casa.

Nos alejamos tanto como pudimos, hasta el Museo Natural de Historia, donde ambos colapsamos en los escalones. Estaba oscuro y frío, y nuestro aliento salía en pequeñas nubes de vapor.

—¿Todo está bien? —preguntó Hunter.

—Eso creo. Mi poder... no lo tomaron.

—No —dijo en voz baja—. Luchaste contra un aquelarre completo de Woodbanes. Gracias a la Diosa. Estaba desesperado por la idea de perderte.

Fue cuando comencé a llorar, a grandes sollozos, tragando seco, como si nunca pudiera detenerme.

Hunter me abrazó y me sostuvo. Durante mucho tiempo, me quedé allí, en el refugio de sus brazos, llorando hasta que no tuve más lágrimas.

Incluso cuando dejé de llorar, permanecí allí, escuchando el sonido constante de su corazón, creyendo que era increíblemente precioso.

—Soy un desastre —dije finalmente, sonando mi nariz. Fue entonces cuando noté que en el rostro de Hunter había lágrimas—. ¿Hunter? —pregunté insegura—. ¿Estás bien?

Asintió. —Será mejor enviarle un mensaje a Sky, dejarle saber a todo el mundo que estamos bien. —Se concentró por un momento, y supe que el mensaje estaba siendo enviado—. Aquí —dijo luego, quitándose su chaqueta y envolviendo mis hombros.

—¿Cómo me encontraste? —pregunté—. Te llamé, pero no obtuve respuesta. Ciaran estaba bloqueando mis mensajes. —Me estremecí.

—Finalmente encontré a la ex amante de Ciaran, y me dijo dónde estaba el aquelarre —explicó Hunter.

—¿Qué ocurrió con las brujas de Amyranth? —pregunté.

—Aún están en la casa. Recuperándose, me imagino. Los golpeé bastante fuerte, pero no creo que les haya hecho un daño permanente —dijo Hunter—. Estaba más concentrado en sacarte de allí viva.

—Pero ellos aún están allí.

—Sí. He enviado un mensaje al Concejo, pero dudo que ellos lleguen antes de que Amyranth limpie la casa. Saldrán a la superficie otra vez, sin embargo —agregó sombríamente.

Un chico se acercó a nosotros, agarrando un puñado de rosas envueltas individualmente. —Hola, chico, ¿quiere comprar flores para la dama? —preguntó.

Hunter se levantó. —Sí, Dios, si, pienso comprarle un ramo completo, pero... —alargó su mano hacia su bolsillo y sacó su billetera—. Voy a tomar uno. Quédate con el cambio.

—Gracias —dijo el chico, su rostro se iluminó cuando notó que Hunter le dio un billete de veinte.

—Eso fue generoso —dije mientras el chico se alejaba y Hunter se dejaba caer a mi lado.

Él se encogió de hombros. —Me siento generoso y agradecido... y fenomenalmente arrepentido. Mucho más que arrepentido. —Me dio la flor—. Morgan, no sé cómo disculparme.

—¿Por qué? No tienes nada de qué disculparte —protesté—. Soy la única que vino aquí como la policía montada al rescate.

Él me dio su severa mirada. —Lo hiciste, y recuérdame reprenderte por ello algún día, pero la verdad es que... esto fue mi culpa.

Me acurruqué más cerca. —¿De dónde has sacado eso?

—¿No es obvio? Debía haberme dado cuenta que Amyranth te quería.

—Deja de culparte —le dije. Corrí mi mano a la largo de su suave mejilla. Él era tan amado para mí—. Fue el Consejo quien estaba totalmente equivocado. ¿Cómo pudieron haber pensado que el objetivo era el hijo de Ciaran?

Hunter no dijo nada.

—Supongo que no debería ser culpa de ellos —agregué de mala gana—. Quiero decir, yo me veo a mí misma con un lobo cachorro en el sueño. Pero obviamente no quiere decir el significado que nosotros asumimos.

Hunter me miró con una expresión de pena y dolor. —Oh, Morgan —dijo—. Pensé que ya lo sabías.

—¿Saber qué? —Repentinamente, una masa oscura y fría se extendió en mi corazón.

—El sueño significa exactamente lo que nosotros pensamos. El Consejo no se equivocó. El objetivo era el hijo de Ciaran.


—Pero Killian nunca fue capturado y...

—Nunca importó Killian. Había una cosa que nosotros sabíamos —interrumpió, su voz amable—. Él ni siquiera lo sabía... hasta que hizo el

*tàth meàmma* en ti. Él vio a Maeve sosteniéndote entre sus brazos cuando eras un bebé... y escuchó lo que ella dijo sobre tus ojos. Morgan, Angus tenía ojos azules. Los tuyos son marrones... como los de tu padre.

—No. —Comencé a temblar otra vez mientras comprendía lo que él estaba diciendo—. Eso no puede ser. Es imposible. No voy a creerlo...

Hunter puso una mano en el lado de mi cara. —Morgan, eres hija de Ciaran.



## Capítulo 14: Contaminada

Traducido por Niii  
Corregido por Vlan\*

25 de mayo de 1985

*Intenté olvidarla, lo juro. Regresé a Escocia. Tuve otra oportunidad con Grania y los pequeños, que fue tan miserable como las veces anteriores. Killian es interesante, sin embargo. Tiene más poder innato que Kyle e Iona combinados. Podría ser un hallazgo real. Aun así, no puedo compartir un techo con ninguno de ellos, no cuando es Maeve por quien mi alma duele. Ella es un anhelo en mi corazón, una enfermedad en mi sangre. Despierto y duermo por su recuerdo. La amo tanto como la odio. Está conmigo a cada minuto.*

*Pero la verdad es que ella continúa con Angus, maldito sea él. Una y otra vez he intentado persuadirla de que abandone a ese tonto inútil. Una y otra vez, ella se ha negado.*

*A veces me pregunto cómo sería si ella me diera una oportunidad, si viera en lo que me he convertido en todos estos años desde la primera vez que me rechazó. El corazón que ella no aceptó de mí, se lo di a la oscuridad. Mi poder ha crecido más allá de lo que jamás creí posible. He servido bien a la oscuridad, y ella a mí. No hay nada en esta tierra que me asuste, y muy pocos pueden hacerme frente. ¿Podría ser la bruja buena de Belwicked capaz de aceptar eso? Debo creer que nuestro amor la abriría a su propia verdadera naturaleza Woodbane y se deleitaría en ello tanto como yo.*

*Mientras tanto, mi amor por ella sólo crece. Nunca parece disminuir, sin importar cuánto intente distraerme a mí mismo. He intentado todo, incluso llegando a hacer niñerías. He dejado sellos de amenaza anónimos alrededor de su casa. Incluso colgué un gato muerto en la baranda de su*

*porche. Diosa, es repugnante, inmaduro, pero soy un hombre poseído. ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer?*

*—Neimhidh.*

**N**o sé cuánto tiempo me senté ahí en la escalinata del museo, intentando envolver mi mente alrededor de lo que Hunter acababa de decirme. Estaba entumecida, era incapaz de procesarlo. Era demasiado oscuro, demasiado monstruoso. No podía aceptarlo.

*¿Ciaran, mi verdadero padre?*

*No. No, no, no. Simplemente no puede ser.*

*—Escucha, amor —dijo Hunter—. Quiero contarte sobre él.*

*—Por favor. No. —No podía decir nada más. Su chaqueta colgaba abierta sobre mis hombros. Ya ni siquiera sentía el frío.*

*—No, necesitas escuchar esto. Fue Ciaran quien me liberó. Me dijo que eras su hija y que tenía que salvarte.*

*—¿Por qué? ¿Para poder drenarme nuevamente? —dije.*

*Hunter suspiró.*

*—No estás escuchando. Ciaran me dio el hechizo para levantar los sellos que estaban en la mesa. Y añadió su poder al mío. ¿No sabes que no podría haberme encargado de todas esas brujas por mi propia cuenta? Ninguno de nosotros habría salido de ahí con vida sin su ayuda. Morgan, sin importar quién es, sin importar lo que haya hecho, no podía matarte. No a su propia hija.*

*—No importa —respondí con voz apagada—. Él aún es malo. Un asesino. Y yo soy su hija. —Robbie había tenido razón. Estaba fundamentalmente contaminada. Era mi derecho de nacimiento.*

*—Morgan...*



Puse mi dedo contra los labios de Hunter.

—Detente. Por favor. Si hay una cosa que he aprendido de todo esto, es que no puedes cambiar lo que está destinado a ser.

Hunter frotó su sien.

—Necesitamos hablar sobre esto, pero obviamente esta noche no es el momento.

—Deberíamos salir de la ciudad —dije con un estremecimiento—. Antes de que Amyranth se reagrupe. Vamos a buscar al resto. Conduciré de regreso a Widow's Vale esta noche.

Hunter soltó una risa hueca.

—Ni siquiera estoy seguro de que seas capaz de subir a un taxi, mucho menos conducir a través del estado. No, pasaremos la noche en la ciudad. Creo que estaremos a salvo esta noche. Pero lo primero que haremos por la mañana será irnos endemoniadamente rápido de aquí.

Detuvo un taxi y me ayudó a entrar en él.

Era tarde cuando regresamos al apartamento. Subimos en el elevador en silencio. Fue sólo cuando bajamos en el piso que me di cuenta que aún estaba usando ese horrible traje marrón.

—¿Cómo voy a explicar esto? —pregunté.

Él apartó un mechón de cabello de mi rostro.

—Son más de las once. Tal vez todos estén dormidos.

Lo estaban. Sky y Raven estaban en la sala de estar, acurrucadas juntas en el sofá-cama. Raven se veía contenta, tranquila, casi inocente.

Encontré una nota de parte de Bree sobre el mostrador de la cocina.

*M & H:*

*¡Estoy tan feliz de que estén bien! Ya que mi papá todavía está en Connecticut, Robbie y yo nos estamos quedando en el dormitorio principal. Ustedes pueden tomar la habitación de invitados.*

—B.

Escrito en una letra más pequeña en la parte inferior había añadido una nota:

*M, tenías razón sobre mí. ¿Qué te parece?*

Hunter estaba de pie frente a la puerta cerrada de la habitación de invitados.

—Morgan, mira —dijo suavemente. En el pomo de la puerta había colgado una pequeña corona de flores blancas trenzadas, su aroma dulce y embriagador llenaba el pasillo—. Jazmín —dijo Hunter con una sonrisa—. Me pregunto, ¿dónde lo encontró en esta época del año? —Tomó mi mano—. ¿Deberíamos entrar?

Intenté forzar una sonrisa, pero no pude.

—Hunter —comencé, mi voz comenzando a quebrarse—, no sé cómo decir esto, pero... es sólo que duele demasiado en este momento. Necesito dormir yo sola esta noche.

Vi el destello de dolor en sus ojos, y sentí una lejana punzada de culpa, de arrepentimiento. Aquí, al fin, estaba nuestra oportunidad de pasar toda una noche juntos. Luego de sobrevivir el desastre de Ciaran, dormir juntos era exactamente lo que debería haber seguido a continuación, una forma natural de aferrarnos a la vida luego de haber estado tan cerca de la muerte. Una afirmación de nuestro amor, un tiempo de consuelo. Pero no podía aceptarlo, no ahora.

—Si eso es lo que necesitas... —La voz de Hunter se fue apagando.

—Lo es. —Extendí la mano y toqué su mejilla—. Gracias. Por todo.

—Cuando quieras —dijo.

Caminé hacia la habitación de invitados y capté un vistazo de mi reflejo en el espejo. Por el espacio de varios latidos, meforcé a estudiar mi propio rostro. Mis mejillas estaban marcadas por las lágrimas, mi nariz

ligeramente hinchada. Mis ojos estaban hinchados y rojos. Y eran exactamente de la misma forma y color que los de Ciaran.

Sentí una enfermiza apreciación por la ironía de ello. Luego de todos estos años, finalmente sabía a quién me parecía.

No podía mirar más. Necesitaba una ducha desesperadamente, pero estaba demasiado cansada. La ducha esperaría hasta la mañana. Me quité el traje marrón. En la mañana lo arrojaría al tarro de la basura.

Entré a la habitación y me subí a la cama. Cerré mis ojos y deseé dormir, pero una cinta sin fin seguía reproduciéndose en mi cabeza: *Ciaran es mi padre. Ciaran es mi padre. Ciaran es mi padre.*

No podía dudarlo. No después de la conexión que había sentido con él. No luego de haberme mirado al espejo y haber visto sus ojos observándome desde mi rostro.

Mi padre era un asesino, el líder de un aquelarre Woodbane cuyo único propósito era destruir otros aquelarres. Él había matado a Maeve y Angus. Era pura maldad.

Se me ocurrió que Killian era mi medio-hermano.

Toda clase de cosas comenzaron a caer en su lugar. Cosas que no había terminado de entender antes. La sensación de conexión que había sentido con Ciaran... y con Killian. Mis inusuales poderes. No sólo era que fuera la heredera del legado de magia de Belwicked, sino la de Ciaran también. Y mi propia tendencia a abusar del poder definitivamente venía de Ciaran.

A través de la pared, escuché a Hunter maldecir el sofá en el estudio. Bree me había dicho que tenía bultos y que era incómodo.

Lágrimas comenzaron a filtrarse desde las esquinas de mis ojos. Amaba a Hunter de una manera en la que nunca había amado a nadie. Pero no podía estar con él. No ahora, sabiendo lo que yo era realmente.

Una heredera de la oscuridad.



## Capítulo 15: Destrozada

Traducido por Ellie  
Corregido por Vlan\*

*Junio de 1985*

*Estoy de vuelta en Meshomah Falls ahora, de modo que podré terminar con todo para siempre. No habrá más fiebres, no habrá más deseos insensatos. No anhelaré más a una mujer que no me tendrá. Elijo mi propia tranquilidad por sobre todo lo demás. Cederé ante lo inevitable.*

*Si ella desea tanto a Angus, dejaré que estén juntos por toda la eternidad. Dejaré que ambos mueran. He encontrado el lugar perfecto para ello, un granero aislado en una granja abandonada a aproximadamente cinco millas de su casa. El medio para su fin será el propio elemento de Maeve: el fuego. Parece apropiado. Un fuego para satisfacer la llama que ha estado quemando en mi corazón desde que el día en que la vi por primera vez.*

*Fuego al fuego, y cenizas a las cenizas. Pronto todo habrá terminado. Ya he cerrado mi corazón al amor. Desde este día en adelante, me entregaré por completo a la oscuridad.*

*—Neimhidh.*

**R**egresamos a Widow's Vale el lunes al mediodía. Después de dejar a todos en sus casas, finalmente regresé a la mía. Los coches de mis padres no estaban, y no vi luz adentro. Lancé mis sentidos a mi alrededor. No había nadie en casa excepto Dagda.

Sabía que debía entrar y desempacar, abrazar a mi gatito... pero de algún modo aún no estaba lista. En su lugar, conduje fuera del camino de

entrada otra vez y me dirigí hacia el camino que corre paralelo al Río Hudson.

Estacioné en el parqueadero del puerto. El pueblo tiene una dársena allí, donde pequeños barcos atracan en el verano. En el invierno se mantiene desierto, sólo una medialuna de playa pedregosa y un muelle de madera áspera que se dirige hacia el agua.

Estaba terriblemente frío, pero no me importó. Necesitaba la soledad. El río, una gran extensión de plata debajo de los blancos cielos de invierno, estaba tranquilo y parecía infinitamente pacífico. Caminé hasta el final del muelle. A pesar de las nevadas que habíamos tenido, el nivel del agua estaba a más de seis pies por debajo del muelle, así que me senté en el extremo y balanceé mis pies por el borde.

*Este río fluye hacia la ciudad de Nueva York, pensé. Este río conecta ambos lugares, subiendo y bajando con las mareas del Atlántico.* Había estado sintiéndome relativamente segura al volver a casa, pero las aguas plateadas me recordaron que Nueva York y Widow's Vale estaban ligados, que eran parte de un todo. *Lo que dejé atrás en la ciudad siempre formará parte de mi vida.*

*Como Ciaran. Mi padre biológico.* Yo aún luchaba con las implicaciones de esa revelación. ¿Cómo podría usar mi magia, sabiendo que la mitad de mi poder venía de Ciaran? El sólo pensar en magia me hacía sentir enferma, vacía.

En cuanto al amor... apenas si pude soportar el viaje en coche de regreso a casa. Fue un tormento el sentarme junto a Hunter, sabiendo lo que vendría después.

Tenía que terminar con él... sólo que no había podido convocar la fuerza necesaria para hacerlo esa mañana.

Todo se reducía a Ciaran. Mi padre biológico no era el buen y amable Angus. Mi padre era un hombre que había asesinado a su propia *mùirn beatha dàn*. Un hombre que había absorbido el poder y la vida de quién sabe

cuántas personas inocentes. Y si él era capaz de esos crímenes, entonces yo, su hija, su propia carne y hueso, ¿qué crímenes sería capaz de cometer?

Ya había cometido ya muchos errores que me costaron tanto a mí y a quienes me rodean. Había confiado en Cal, en Selene, en David y en Ciaran. Lastimé a Bree, casi había asesinado a Hunter —dos veces ahora—, había visto a Cal morir por mí. Casi había alejado a Robbie para siempre. Había lastimado a mis padres. Puse la vida de Mary K. en un peligro terrible. Dos meses y medio de magia, y ya me había convertido en un campo minado andante.

Y todo a causa de lo que yo era. De tal padre, tal hija. Yo era veneno. Todos a quienes tocara serían manchados por mí.

Sentí una oleada de desesperación mientras mis sentidos comenzaban a hormiguar. Hunter estaba cerca. Oí el ruido del motor de su viejo Honda desvencijado a medida que se acercaba al puerto. Supuse entonces que no podría aplazarlo más, después de todo.

Momentos después, Hunter salió de su coche. Llevaba un largo y recto abrigo de lana que lo hacía parecer formal y adulto. Su cabello encuadraba su rostro en una aureola de oro. Me había olvidado cómo a veces parecía estar hecho de luz.

*Mientras que yo soy la heredera de la oscuridad.*

Se acercó a mí cuidadosamente. —¿Interrumpo?

—Algo así —dije honestamente—. Vine aquí porque necesitaba pensar.

—¿Quieres que me vaya?

Sacudí la cabeza. No quería que se fuera. Quería correr hacia sus brazos, sostenerlo con fuerza, y nunca dejarlo ir.

Nos miramos fijamente el uno al otro mientras yo intentaba encontrar las palabras adecuadas para decir lo imposible.

—Quería que supieras —dijo— que acabo de saber de Killian. Al parecer, pensó que el búho fue enviado para espiarlo, como todos lo

hicimos. Se fue, temiendo que Amyranth lo encontrara. Aún mantiene un bajo perfil, pero acabo de saber que está bien.

—Ah —dije sin entusiasmo—. Eso es bueno.

Los ojos verdes de Hunter me estudiaron. —Killian puede que esté bien —dijo lentamente—. Tú, por otro lado, claramente no lo estás.

—Lo notaste... —dije, intentando sonar más tranquila de lo que me sentía.

—Por supuesto que lo noté —dijo, mirándome más intensamente que nunca—. ¿Por quién me tomas?

Me congelé, incapaz de hablar.

Él corrió una mano por su pelo y dijo en un tono más apacible: —Morgan, dime qué puedo hacer. ¿Cómo puedo ayudarte?

—Yo... —Mi voz murió en mi garganta. No podría decirlo. Dolía demasiado—. No puedes —dije al fin—. Nadie puede.

Pensé en cómo se sentía estar en los brazos de Hunter, reír con él, unir mi poder al suyo. ¿Cómo podría abandonar todo eso? Nunca nadie se sentiría tan bien; nunca podría amar tanto a alguien más. Él era mi alma gemela.

—Bien. —Empujó sus manos en los bolsillos de su abrigo, como si quisiera evitar tocarme—. Quizá no estás lista para hablar en este momento. ¿Podemos vernos mañana en la noche?

—¡No! —dije más fuerte de lo que había pretendido.

—¿Por qué no?

Pensé otra vez en cómo yo había lastimado a todos los que se me acercaban. En cómo, siendo la hija de Ciaran, no podría evitarlo.

—Supongo que debo acostumbrarme —dije finalmente.

—¿Acostumbrarte a qué?

—A cómo será el estar sin ti. —Mi voz sonó hueca y extraña, como si saliera de otro cuerpo.

—¿Qué? —Hunter dejó salir una risa corta y temblorosa—. ¿Qué estás diciendo?

No podía mirarlo. —Debo estar sola. Soy veneno, Hunter. No puedo evitarlo.

Hunter dejó salir su aliento, una nube de vapor en el aire helado. —No seas ridícula. La herencia no es igual al destino.

—En mi caso lo es. Ya no puedo estar contigo. Tenemos que terminar. —Allí. Lo dije. Cerré los ojos contra el dolor que sentía. Era aún peor que el que había sufrido en las manos de Amyranth. Se sentía como si acabara de arrancar mi propio corazón.

—¿Tenemos que hacer qué? —La voz de Hunter estaba cuidadosamente controlada, como si tratara de convencerse a sí mismo de que me había oído mal.

—Estoy terminando contigo —dije más firmemente. Abrí los ojos, pero aún no podía mirarlo. Miré fijamente las tablillas de madera del muelle bajo mis pies, y me pregunté qué se sentiría caer a través de ellas, escurriéndome hacia el agua helada debajo. *No llores, Morgan. No llorarás.* Respiré hondo y dije lo único que pensé lo enviaría lejos de mí—. Ya no te amo.

—¿De verdad? —Su voz era como de hielo—. ¿Y cuándo sucedió eso?

—Las cosas... las cosas han cambiado —dije, tratando de mantener mi voz estable—. Lo siento. Ya no te amo.

Hunter sólo me miró. Ambos sabíamos que estaba mintiendo.

—Escucha. —Su voz estaba rasgada—. Vine a aquí a decirle algo más. Yo nunca creí realmente en todo eso del *mùirn beatha dàn*. Pensé que eran sólo tonterías románticas. Pero, Morgan, tú eres *mi mùirn beatha dàn*. Me di



cuenta de ello cuando creí haberte perdido por Amyranth. Te amo... absolutamente, totalmente, para siempre. Debes saberlo...

*Oh, Dios. Dolía tanto, eran las palabras que había estado esperando, las palabras que deberían hacerme tan feliz. Y todo en lo que pude pensar fue: No me digas eso ahora. Por favor. Tú no puedes amarme.*

—Mírame, maldita sea. —Hunter estaba a sólo pulgadas de mí ahora—. Mírame y dime que quieres que terminemos.

Levanté mi mirada, y en sus ojos vi dolor y pena y confusión... y amor. Nadie jamás me amaría tanto otra vez. Parpadeé las lágrimas de regreso. —Quiero que terminemos.

—Oh, Morgan —dijo. Entonces avanzó ese último paso hacia mí, y de algún modo nuestros brazos estuvieron abrazando al otro.

Él me sostuvo mientras lloré, y pude sentir cómo ambos corazones se rompían.

—Te amo —dijo otra vez, y eso sólo me hizo llorar aún más.

No sé cuánto tiempo estuvimos abrazados. Cuando finalmente nos separamos, el frente de su abrigo de lana estaba mojado con mis lágrimas.

—Tengo que irme ahora —dije—. No me llames.

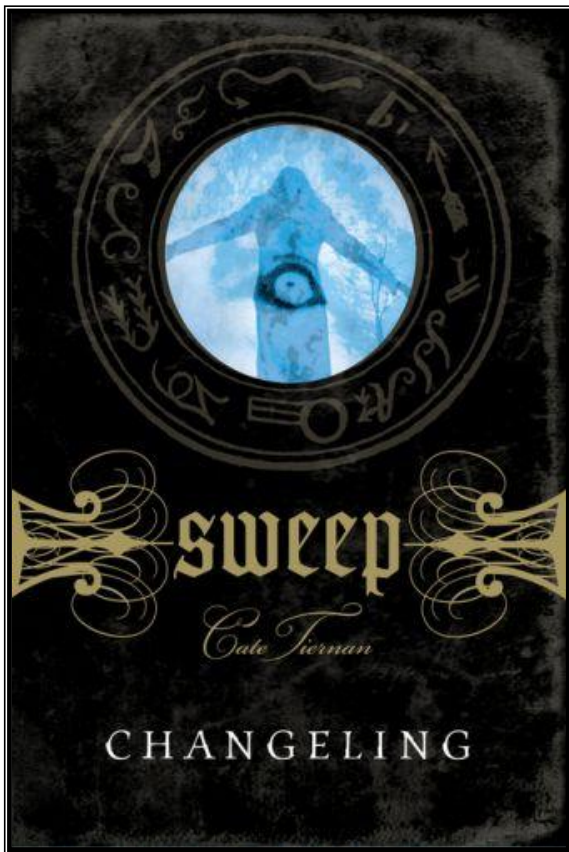
Antes de que cualquiera de los dos pudiera decir algo más, me giré y corrí hacia Das Boot. El viento era muy fuerte, haciendo rugir al río, haciendo eco de nuestro dolor. Pero la voz de Hunter logró superar los sonidos de furia del río.

—Nosotros creamos nuestro propio destino —gritó mientras me alejaba de él.

# Fin.

# Changeling

(El Sustituto)



Cuando Morgan recibe una terrible revelación acerca de su familia, es arrojada a un torbellino moral, creyendo que su verdadera esencia es la maldad. Aterrorizada, se aísla de todo y de todos, buscando la manera de averiguar quién es en verdad. ¿Acaso su herencia oscura es demasiado poderosa para vencer?

*El suelo no deja de moverse bajo mis pies.  
Creí haber descubierto la verdad acerca de mí misma.  
Pero todo lo que sabía resultaron ser mentiras.  
Haré lo que sea necesario para averiguar lo que  
necesito saber.  
Estoy dispuesta a sacrificar casi cualquier cosa.  
  
Debo saber quién —o qué— soy en realidad.*

[8vo libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

Sobre la autora:

## *Cate Tiernan*



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres.

Cate Tiernan es su seudónimo.

Traducido, Corregido y Diseñado  
en el Foro Purple Rose

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)

¡Visítanos!